

trotsky

escritos

militares

La organización del Ejército rojo

Ediciones  **MASAS**

La Paz - Bolivia
Noviembre 2022

León Trotski

Escritos militares

**Cómo se armó
la revolución**

**Materiales
y documentos
para la historia
del Ejército rojo**

Sumario

<i>La organización del Ejército rojo El nuevo ejército</i>	5
<i>El Ejército rojo</i>	7
<i>Decreto sobre la instrucción militar obligatoria</i>	28
<i>El juramento socialista</i>	29
<i>A todos los soviets de provincia, distrito y comarca, de diputados obreros, campesinos y cosacos</i>	30
<i>Organización del Ejército rojo</i>	31
<i>Los especialistas militares y el Ejército rojo</i>	35
<i>Aclaración necesaria (sobre los especialistas militares)</i>	35
<i>La primera traición</i>	36
<i>A los comisarios y a los especialistas militares</i>	42
<i>La cuestión de la oficialidad</i>	43
<i>La declaración del antiguo general Novitski</i>	47
<i>Sobre los oficiales engañados por Krasnov</i>	47
<i>Orden del día del comisariado del pueblo de Asuntos militares y navales concerniente al Ejército rojo y a la Flota roja</i>	49
<i>Sobre los antiguos oficiales</i>	50

<i>Los especialistas militares y el Ejército rojo</i>	51
<i>La Academia militar</i>	58
<i>¿De manera científica o como salga?</i>	64
<i>Orden del día del comisario del pueblo de Asuntos militares Decreto del Consejo de comisarios del pueblo sobre la convocatoria al servicio militar obligatorio de las personas que han servido en el ejército como suboficiales</i>	69
<i>Los suboficiales</i>	70
<i>El partido comunista y el Ejército rojo Sobre los comisarios militares</i>	75
<i>El papel de los comunistas en el Ejército rojo</i>	76
<i>Nuestra política en la creación del ejército</i>	77

El nuevo ejército

Discurso en la Casa del Pueblo Alekxéiev el 22 de marzo de 1918, día del Ejército rojo ¹.

La revolución de Febrero y después la de Octubre transcurrieron en lo esencial bajo el signo de la lucha por una paz sobre bases democráticas honestas. Habiendo obtenido el poder en la primera fase de la revolución, la burguesía frenó fuertemente, con su política imperialista, la causa de la paz.

Sólo después de la revolución de Octubre, cuando el poder pasó directamente a manos del pueblo, entró Rusia en la fase de la lucha directa y activa por la paz.

Nosotros hemos hecho todos los esfuerzos posibles, hemos soportado todos los sacrificios con esa intención, llegando incluso a la desmovilización total del antiguo ejército y a decidir la interrupción de las hostilidades con los Estados centrales. Pero el imperialismo alemán, sobre el que no había una seria presión revolucionaria interna, se lanzó con todo su poder sobre una Rusia casi desarmada, y asestándole varios golpes traicioneros la obligó a firmar una paz terriblemente penosa.

Cuando la existencia misma de la Rusia soviética está amenazada por Alemania, Japón y otros Estados imperialistas, esa paz no puede ser duradera, y de ahí que la tarea esencial dictada por la situación actual sea la organización de la defensa del país, la movilización de todas sus fuerzas para la resistencia armada a los enemigos interiores y exteriores.

¿Cuáles son las medidas concretas que debemos adoptar prioritariamente, de inmediato, y con todas las consecuencias?

La instrucción militar obligatoria de toda la población de Rusia. Cada obrero y campesino debe dedicar determinadas horas por día a su instrucción militar. Hay que utilizar como instructores a soldados veteranos experimentados, a suboficiales y a representantes del antiguo cuerpo de mando.

¡Cojercmos por la oreja y los sacaremos a la luz del día a todos los oficiales, médicos, ingenieros, especialistas de la *inte-lligentsia*, que hasta hoy rivalizan en materia de sabotaje! Se dice que los antiguos oficiales tienen espíritu contrarrevolucionario y es peligroso confiarles la parte militar del ejército socialista. Pero, en primer lugar, sólo serán encargados del aspecto técnico y estratégico operacional del trabajo, quedando todo el aparato del ejército, su organización y edificación interna en manos de los soviets de diputados obreros, campesinos y soldados. En segundo lugar, los generales y oficiales eran peligrosos para nosotros cuando tenían en su poder todo el mecanismo del Estado. Hoy día son incapaces de minar y quebrantar los fundamentos del poder soviético. ¡Pero que cada uno sepa y tenga presente en todo momento que el más

1- El día del Ejército rojo, 22 de marzo de 1918, se organizaron grandes mítines en todos los distritos de Moscú bajo la consigna: «Organización de la defensa socialista». Los mítines fueron organizados por el Comité central ejecutivo, el soviets de Moscú, el Colegio parruso para la organización del Ejército rojo, y el comité de Moscú del partido comunista ruso (bolchevique).

mínimo intento de utilizar su posición con fines contrarrevolucionarios será severamente castigado, dará lugar a que se proceda con toda la severidad del orden revolucionario, sin piedad alguna!

En lo que concierne a la disciplina en el ejército, será la disciplina de hombres unidos por la misma y firme conciencia revolucionaria, la conciencia de su deber socialista. No será la disciplina basada en las órdenes superiores, en el bastón de los oficiales, sino la disciplina fraternal, consciente, revolucionaria.

Teniendo en cuenta la proximidad de la primavera y las faenas agrícolas correspondientes, no puede procederse a la movilización general. Hay que limitarse, por ahora, a la introducción del servicio militar obligatorio para todos y a la formación de destacamentos de combatientes voluntarios, los cuales serán el esqueleto del nuevo ejército de masas.

El país está arruinado, la economía desorganizada, no hay control riguroso, y sin ese control es difícil organizar la defensa. Junto con la lucha decidida e implacable contra los capitalistas y especuladores, que persisten aún en enriquecerse a costa de los sufrimientos del pueblo, agravando el estado de por sí caótico del país, se va a llevar una lucha severa y resucita contra los elementos degenerados que hay dentro de los trabajadores mismos, los cuales saquean y destruyen el bien del pueblo por valor de decenas y centenares de miles de rublos. El pueblo revolucionario aprueba la lucha contra estos elementos descompuestos en nombre de la conservación y defensa del bien público.

Nosotros tenemos enemigos por todas partes, pero también tenemos amigos en Europa. Nuestro amigo es la clase obrera europea. A ella le es incomparablemente más difícil que a nosotros luchar contra su propia burguesía, todavía poderosa y perfectamente organizada, pero cuatro años de guerra preparan inevitablemente la base objetiva de la revolución en toda Europa. Antes o después brotará en Europa el incendio de la guerra civil revolucionaria, y tampoco en esta guerra debemos ser los últimos; debemos estar prestos a intervenir armados de pies a cabeza. ¡Debemos vencer y venceremos, porque la clase obrera de todos los países lanzada a la sublevación no puede por menos de vencer en el cuerpo a cuerpo decisivo con sus enemigos seculares, los que han emprendido y prolongan esta guerra de pillaje, increíblemente sangrienta!

El Ejército rojo

Discurso en la sesión del Comité central ejecutivo del 22 de abril de 1918.

I

Camaradas, el carácter crítico de la época que vivimos se refleja de manera particularmente aguda y dolorosa en la vida interior del ejército, el cual es una organización colosal, por la cantidad de hombres y medios materiales que incluye, al mismo tiempo que sumamente sensible a las sacudidas históricas que constituyen la esencia misma de la revolución.

Después de la revolución de Octubre el antiguo Ministerio del Ejército fue formalmente rebautizado Comisariado del pueblo de Asuntos militares. Pero este comisariado se apoyó de hecho, y no podía por menos de apoyarse, en el organismo militar recibido en herencia de la época caducada. El ejército había pasado tres años en las trincheras, siendo duramente golpeado, desde dentro y desde fuera, antes ya de la revolución, en los combates bajo el zarismo, después bajo el régimen incapaz de la primera época de la revolución, y finalmente durante la ofensiva del 18 de junio, golpes que debían llevarle inevitablemente a un estado de total descomposición. El Comisariado del pueblo de Asuntos militares se apoyó en esta enorme organización, en sus elementos humanos y en su aparato material, y al mismo tiempo -previando el inevitable hundimiento de esta organización- procedió a la creación de un nuevo ejército que debía reflejar, en mayor o menor grado, la estructura del régimen soviético en este periodo de transición. En el marco del Comisariado del pueblo de Asuntos militares, en uno de sus rincones, fue creado el Colegio panruso para la organización del Ejército rojo obrero y campesino². Hoy día ese colegio se ha transformado prácticamente en el Comisariado del pueblo de Asuntos militares. Porque el viejo ejército, que en octubre, noviembre y diciembre de 1917 aún existía, por lo menos materialmente, como cuerpo, aunque hacía tiempo que había dejado de existir como alma, a través de una serie de procesos dolorosos abandonó finalmente la escena. Por consiguiente, la tarea actual del Comisariado de Asuntos militares consiste en organizar y adaptar el enorme aparato militar de antes, desorganizado, desarticulado, pero poderoso por la cantidad de recursos que engloba, al ejército que queremos formar ahora.

Ahora estamos fusionando, al nivel más alto de la organización, las secciones del Colegio para la organización del ejército obrero y campesino con las correspondientes

2- El Colegio panruso para la organización del Ejército rojo de obreros y campesinos fue separado del Comisariado del pueblo para los Asuntos militares el 20 de diciembre de 1917. En él entraban los camaradas Podvoiski, Mejonochin, Krilcnko, Trifonov y Yurcnev. El Colegio elaboró las tesis sobre la creación del Ejército rojo a base del voluntariado. Trabajó en la creación de los primeros destacamentos de voluntarios y en la coordinación de la actividad de sus órganos regionales y provinciales. El Colegio existió hasta el 8 de mayo de 1918, cuando en sustitución de él y de otros organismos centrales fue creado el Estado Mayor general panruso.

secciones del Comisariado de Asuntos militares, reflejo aún de un ejército ya inexistente. Pero esta operación afecta sólo a la cúspide de la organización. Además, siguiendo en la esfera del aparato militar administrativo, debemos constatar que a nivel local tiene lugar una reestructuración no menos radical. Al principio, después de haber reemplazado la antigua dirección, incluida la dirección militar, por la organización soviética, nos encontramos sin dirección militar local.

Los soviets locales asumieron mejor o peor esa tarea sirviéndose de su propio aparato. Pero ante las necesidades crecientes las secciones militares comenzaron a desgajarse de los soviets locales, aunque la cosa no se produjo en todas partes ni mucho menos.

Ya hemos reglamentado, a través del Consejo de comisarios del pueblo, la cuestión de la dirección militar local en comarcas, distritos, provincias y regiones ³. Hemos establecido en todas partes un tipo uniforme de institución administrativa militar, a la que llamamos "Comisariado de Asuntos militares", estructurada de la misma manera que lo son actualmente los órganos colegiales en todas las ramas de la esfera militar. Son colegios de tres miembros, entre los cuales un especialista militar con conocimientos y capacidad adecuados a sus funciones. A su lado trabajan dos comisarios para asuntos militares.

En las cuestiones puramente militares, operacionales, y con mayor motivo en lo que concierne al combate mismo, los especialistas militares tienen en todos los organismos la última palabra. Bien entendido, este tipo de organización no es ideal. Pero es un producto también del carácter crítico de la época.

La nueva clase llegada al poder tiene que ajustar al pasado cuentas difíciles. Personificado en un ejército ya inexistente, ese pasado legó a la clase obrera un cierto capital material: cañones, fusiles, municiones de todas clases, y un cierto capital intelectual: suma de conocimientos acumulados, experiencia del combate, hábitos de gestión, etc.; todo lo cual se encontraba a disposición de los especialistas militares -antiguos generales, coroneles del viejo ejército- y no en manos de la nueva clase revolucionaria. Durante el periodo en que esta nueva clase revolucionaria luchó por el poder, cuando encontraba resistencia en su camino la destruía mecánicamente. Y tenía razón en la medida misma en que, de manera general, la clase obrera tiene derecho al poder político. Sólo los que niegan a la clase obrera el derecho al poder estatal pueden negarle el derecho a destruir la organización de la clase enemiga.

La clase que se considera designada por la historia para tomar en sus manos la dirección de toda la vida pública, social y económica, y por tanto también de la vida militar; la clase que estima que después de haber hecho eso, y una vez superados todos los obstáculos y dificultades -incluida su propia impreparación técnica- deberá retribuir largamente a la sociedad, al pueblo y a la nación, por todo aquello de que los privó transitoriamente bajo los imperativos de la lucha contra sus implacables enemigos de clase; esa clase, tiene derecho al poder, tiene derecho a destruir todo lo que se cruza en su camino. Para nosotros, revolucionarios socialistas, se trata de una verdad intangible.

3- El decreto sobre la organización de los Comisariados de Asuntos militares, de comarca, distrito, provincia y región fue publicado por el Consejo de comisarios del pueblo el 8 de abril de 1918.

Pero vencer la resistencia de la burguesía no es para el proletariado revolucionario más que la mitad de su tarea esencial: hacerse dueño del poder político.

La acción del proletariado dirigida a destruir los nidos y focos de la contrarrevolución, los aparatos que en virtud de su naturaleza o por inercia histórica se oponen a la revolución proletaria, no se justificará más que en el caso de que la clase obrera, unida a los campesinos pobres, pueda y sepa, una vez tomado el poder, utilizar los valores materiales de la época precedente, todo lo que desde el punto de vista del espíritu representa un cierto valor, una cierta parcela del capital acumulado.

La clase obrera y las masas trabajadoras campesinas no promovieron, y no pueden promover inmediatamente de su propio seno nuevos jefes militares, nuevos dirigentes técnicos. Ya lo previeron todos los teóricos del socialismo científico. El proletariado se ve obligado a tomar a su servicio aquellos que sirvieron a otras clases. Lo cual concierne también, plenamente, a los especialistas militares.

A fin de no volver sobre esta cuestión dire aquí que hubiera sido, claro está, mucho más sano, racional y económico -en el sentido del gasto de energía humana- haber podido disponer inmediatamente de un cuerpo de mando acorde con la naturaleza de las clases que han tomado el poder en sus manos y no piensan cedérselo a nadie. Sí, esto hubiera sido muy preferible, ¡Pero no es así! Los elementos más perspicaces entre el personal de mando del antiguo régimen, los más clarividentes o, simplemente, los que poseen cierta experiencia histórica, se dan clara cuenta, lo mismo que nosotros, de que la estructura del cuerpo de mando no puede ser construida actualmente según el tipo de mando único, y de que nos vemos obligados a desdoblarse la autoridad del dirigente militar, pasando las funciones militares, operación a les, de combate, a quien las aprendió, a quien las conoce mejor, y quien debe, por consiguiente, asumir toda su responsabilidad; pasando, por otro lado, la labor de formación política ideológica a quien por su psicología, su conciencia y su origen está vinculado a la nueva clase dueña del poder. De ahí esa dualidad del aparato de mando, compuesto de especialistas militares y de comisarios políticos, con la precisión de que estos últimos, como es sabido, tienen orden rigurosa ⁴ de no inmiscuirse en las órdenes operacionales, de no

4- La primera orden que fijaba las obligaciones de los comisarios y de los miembros de los Consejos militares fue publicada el 6 de abril de 1918. La especial importancia de esta orden impone su publicación in extenso:

"Sobre los comisarios militares y los miembros de los Consejos militares. El comisario militar es el órgano político directo del poder soviético en el ejército. Su puesto tiene una importancia excepcional. Los comisarios son nombrados de entre los revolucionarios irreprochables, capaces de encarnar el deber revolucionario en las más difíciles circunstancias. La persona del comisario es inviolable. La ofensa al comisario en el cumplimiento de sus obligaciones, y con mayor razón la violencia contra él, equivalen a los crímenes más graves contra el poder soviético. El comisario militar vela por que el ejército no se disocie del conjunto del régimen soviético y determinadas instituciones militares no se conviertan en focos conspirativos o instrumentos contra los obreros y campesinos. El comisario participa en toda la actividad de los dirigentes militares, recibe junto con ellos los partes e informes y ratifica las órdenes. Las órdenes de los Consejos militares sólo son válidas si están firmadas, además de por los jefes militares, por uno al menos de los comisarios. Todo el trabajo se hace a la vista del comisario. Pero la dirección en la esfera específicamente militar no pertenece al comisario sino al especialista militar, que debe trabajar mano a mano con el comisario.

El comisario no responde de la justeza de las órdenes puramente militares operacionales. La responsabilidad por ellas recae plenamente en el dirigente militar. La firma del comisario bajo las órdenes de este tipo significa que el comisario responde de que están dictadas por consideraciones operativas y no

retardarlas ni anularlas. Mediante su firma, el comisario garantiza solamente, a los soldados y obreros, que la orden dada responde a una necesidad militar y no a una mala jugada contrarrevolucionaria. Es todo lo que dice el comisario al contrafirmar tal o tal orden operacional. La responsabilidad de su acierto recae enteramente sobre el dirigente militar.

Repito que la necesidad de esta institución es reconocida por los dirigentes militares más clarividentes. Comprenden que en la época actual no es posible edificar la organización militar por otras vías, con otros métodos. En su dominio propio los jefes militares disponen de toda la libertad necesaria siempre que cumplan concienzudamente con sus obligaciones. Y nosotros sólo trabajamos -puedo afirmarlo- con aquellos especialistas militares que independientemente de sus convicciones y opiniones políticas, desean participar en la creación de las fuerzas armadas y no pueden hacerlo más que por medio del aparato del poder soviético, porque sólo en la medida en que el nuevo ejército en formación corresponda al carácter de las clases dueñas actualmente del poder, sólo en esos límites, ese ejército no se convertirá en un nuevo factor de desorganización y de descomposición sino que será el instrumento de combate de las nuevas clases dirigentes.

Los especialistas militares serios comprenden, independientemente de sus opiniones políticas generales, que el ejército debe corresponder al régimen de la época histórica dada. No puede haber contradicción entre ese régimen y el carácter del ejército. Ninguno de nosotros pretende, claro está, que el Ejército rojo obrero y campesino en trance de formación es la última palabra del ejército soviético, desde el punto de vista de los principios en que descansa. Como base para la formación de dicho ejército hemos adoptado el principio del voluntariado, el cual no corresponde al carácter de una democracia obrera. Pero es un compromiso transitorio, derivado de las condiciones trágicas propias a la situación material y moral del último periodo.

Para edificar un ejército fundado sobre el principio de la obligatoriedad para cada

por otras consideraciones (contrarrevolucionarias), En caso de no aprobar una orden estrictamente militar, el comisario no la retiene, limitándose a informar de su desacuerdo al Consejo militar superior. Sólo puede ser retenida una orden operacional si el comisario llega a la conclusión fundada de que está dictada por motivaciones contrarrevolucionarias. Si la orden está firmada por el comisario entra en vigor y debe ser cumplida a toda costa. Sobre el comisario recae la obligación de velar por el exacto cumplimiento de las órdenes, contando para ello con toda la autoridad y medios del poder soviético. El comisario militar que tolera el incumplimiento de las órdenes debe ser inmediatamente despojado de su cargo y entregado al tribunal. Los comisarios aseguran la ligazón de los organismos del Ejército rojo con los organismos centrales y locales del poder soviético y aseguran el apoyo de estos últimos al Ejército rojo. El comisario vela por que todos los miembros del Ejército rojo, de arriba abajo, cumplan con su trabajo a conciencia y enérgicamente, por que los recursos económicos sean gastados con la mayor economía y bajo el más severo control, por que los bienes militares sean conservados cuidadosamente. Los comisarios del Consejo superior militar son nombrados por el Consejo de comisarios del pueblo. Los comisarios de distritos y regiones son designados por el Consejo superior militar, de acuerdo con el dirigente del soviet de la región o distrito correspondiente.

Se crea una Oficina de comisarios militares bajo la dirección de los comisarios del Consejo superior militar. La oficina coordina la actividad de los comisarios, responde a sus demandas, elabora las instrucciones que le son destinadas y, en caso de necesidad, convoca un congreso de comisarios.

Firmado por el comisario de Asuntos militares y presidente del Consejo superior militar, Trotski.

cudadano de defender un país que practica una política honesta, un país que no profesa la violencia y sólo desea defenderse y afirmarse como Estado de las masas trabajadoras; para que semejante ejército, en armonía con el régimen soviético, pueda organizarse, se necesitan múltiples condiciones fundamentales, que están por crear, en las restantes esferas de la vida estatal, social y económica. Hace falta poner en pie las fuerzas productivas del país, restablecer y desarrollar el transporte, ordenar el abastecimiento, levantar la industria, instaurar en el país un orden firme y dinámico: el orden de las masas trabajadoras. He ahí la tarea de educación, de organización y autoorganización, que se plantea ahora imperiosamente a las nuevas clases dueñas del poder.

¡La resolverán, camaradas! De ello estamos profundamente convencidos, lo mismo que la gran mayoría de vosotros. ¡Al fin y al cabo la resolverán! Y sólo en la medida en que las clases hoy dirigentes resuelvan esa tarea podrán crear un ejército adecuado enteramente a su naturaleza, un ejército que será poderoso en la medida que lo sea nuestra nueva economía comunista.

Por el momento nosotros creamos solamente -con los voluntarios obreros y campesinos- un órgano auxiliar, capaz de cumplir, hasta la creación del verdadero ejército de la República socialista, las funciones más elementales de defensa interior y exterior; un órgano débil, como vosotros sabéis lo mismo que yo, y como saben también nuestros enemigos. Débil, no respecto a nuestros enemigos de clase interiores, enemigos lastimosos, sin ideas, incapaces e impotentes que no son peligrosos y fueron derrotados siempre y en todas partes por los destacamentos de obreros y marineros sin jefes militares; no, débil, demasiado débil, frente a los poderosos enemigos exteriores, que se sirven de su potente máquina centralizada para realizar crímenes y exterminaciones en masa. Contra ellos necesitamos otro ejército, un ejército no improvisado, no creado para un momento de transición, sino un ejército creado -en la medida que lo permite la actual situación del país- sobre los principios del arte militar, y por tanto con la ayuda de especialistas. Los mismos destacamentos formados de obreros heroicos, bajo las órdenes de comandantes improvisados, que realizaron verdaderas hazañas en la lucha contra las bandas de Kornílov, Kadelin, Dutov y otras; estos mismos destacamentos, pudieron convencerse por propia experiencia de que los principios de su organización nada pueden frente a cualquier fuerza militar un tanto organizada, construida según los principios del arte militar. Esto lo comprende perfectamente, hoy día, cualquier obrero consciente. En esta comprensión de los obreros conscientes, de los campesinos y soldados rojos revolucionarios, encontramos el apoyo psicológico necesario para emprender la creación de un ejército en el que integremos también todo lo que haya de valioso entre el personal del antiguo cuerpo de mando, porque también allí existen elementos dispuestos a marchar de concierto con nosotros en la realización de esta tarea. Y no se trata en absoluto, de los peores elementos, como todos comprendéis, sino de aquellos que estiman inaceptable esperar traidoramente la caída del régimen actual, con la cual cuentan, naturalmente, determinado sector de las clases poseyentes y gran

parte de la *intelligentsia*. Sí, no estiman posible esperar pérfidamente ese momento, escondidos en la sombra y entregados al sabotaje. Se trata de elementos que declaran no estar, ni mucho menos, de acuerdo con la presente política, pero consideran su deber, como soldados, prestar sus fuerzas a la formación de un ejército que no puede por menos de corresponder al espíritu del régimen soviético.

Para pasar del régimen de voluntariado al régimen de la obligatoriedad, de la milicia o, en otros términos, al servicio militar obligatorio, aunque sólo sea limitado a un mínimo indispensable, es necesario un aparato administrativo militar, un aparato de control de las fuerzas que deben ser incluidas en la conscripción. Semejante aparato no lo tenemos aún. El viejo fue destruido junto con todos los de la burocracia, y el nuevo sólo comienza a crearse, con los comisariados militares de comarcas, distritos, provincias y regiones. Estos comisariados son organizados por los correspondientes soviets locales, y comprenden, como ya ha sido dicho, un colegio de tres miembros: el jefe militar y dos comisarios. Deben hacer el censo de toda la población en edad militar, convocarla, instruirla, movilizarla. Y, por último, tienen bajo sus órdenes directamente las fuerzas destinadas a la localidad, una vez excluidas las tropas de campaña, colocadas bajo la dependencia directa del poder militar central.

El decreto relativo a la administración militar local ha sido ratificado por el Consejo de comisarios del pueblo y está actualmente en aplicación. Es la premisa indispensable para toda labor organizativa planificada de formación del ejército.

La tarea, a continuación, no consistirá solamente en extraer un personal de mando del viejo cuerpo de oficiales, sino en formar también, desde ahora, nuevos cuadros salidos de las nuevas clases llegadas al poder; de formarlos a partir de obreros, marineros, soldados, con un mínimo de instrucción general, que hayan demostrado ya un temperamento combativo, aptitudes para el combate, tanto en los frentes contra los alemanes como en la guerra civil. Hay que darles la posibilidad de seguir la necesaria preparación militar.

Actualmente son poco numerosos –unos 2000 futuros jefes– los que se inician en la ciencia militar en las escuelas militares de la república. Trataremos de aumentar su número.

Para pasar al sistema de milicia, de servicio militar obligatorio, necesitamos introducir desde ahora –antes de que el aparato extendido a todo el país nos permita crear un ejército poderoso– la instrucción militar obligatoria en todos los lugares donde están concentradas las masas trabajadoras. Y hoy llamamos vuestra atención sobre un decreto cuya significación de principio es considerable: “Sobre la instrucción militar obligatoria de los obreros y de los campesinos que no explotan trabajo ajeno”.

Unas palabras, ante todo, sobre el encabezamiento mismo –digamos, el “título”– de este decreto, que puede suscitar algunas objeciones de principio.

No hablamos de instrucción militar obligatoria a corto plazo de *todos los ciudadanos*. Nos basamos en un criterio de clase y lo indicamos desde el título mismo del decreto. ¿Por qué? Porque el ejército que formamos debe corresponder, como ya he indicado, a

la naturaleza del régimen soviético, porque vivimos en las condiciones de la dictadura de la clase obrera y de las capas inferiores del campesinado, unidas a aquélla. Este es el hecho fundamental de nuestro régimen. No vivimos en un régimen de democracia formal, de sufragio universal, el cual -en periodo de conflictos revolucionarios de clase- puede servir, todo lo más, para consultar a la población, pero desempeñando siempre el papel decisivo, después de esa consulta, la relación de fuerzas de clase. De haber aparecido en la primera fase de la revolución, bajo la forma de Asamblea constituyente, esa democracia formal hubiera podido jugar, en el mejor de los casos, dicho papel de consulta preliminar. Pero la última palabra habría sido dicha por el choque efectivo de las fuerzas de clase. Sólo los lamentables doctrinarios pequeño burgueses no podían comprenderlo. Para quienes comprenden la dinámica interna de la revolución, con su exacerbación de la lucha de clases, es perfectamente claro que a través de toda imperfección formal, de cualquier pasadizo democrático que recorra el régimen revolucionario, deberá desembocar inevitablemente en la dictadura abierta de una u otra clase, bien de la burguesía, bien del proletariado. Entre nosotros desemboca en la dictadura de la clase obrera y de los campesinos pobres. Un ejército que sea apto para el combate, que asegure la capacidad defensiva del país, no puede por menos de responder, en su estructura, en su composición, en su ideología, a la naturaleza de esas clases. No puede ser más que un ejército de clase.

Y no hablo sólo desde el punto de vista político que, naturalmente, tiene su importancia para el régimen soviético. Una vez que la clase obrera ha tomado el poder en sus manos, debe crear, evidentemente, su ejército, su órgano armado capaz de protegerla completamente contra todo peligro. Pero también desde un punto de vista estrictamente militar, desde el punto de vista de la capacidad defensiva del país en las condiciones del régimen soviético, no hay más que una salida: *construir el ejército sobre principios de clase*.

Mientras este régimen no haya sido reemplazado por un régimen comunista, en el que termine la existencia privilegiada de las clases privilegiadas, y donde -en el dominio al que nos estamos refiriendo- entre en vigor la obligatoriedad para todos los ciudadanos de defender la república comunista contra cualquier peligro exterior; hasta ese momento, el ejército sólo puede tener un carácter de clase.

Se ha dicho que procediendo así nosotros imponemos a la clase obrera todo el peso, todo el fardo de la defensa militar, mientras que descargamos a la burguesía. Ciertamente, formalmente así es, aunque esperamos que el poder soviético tomará todas las medidas para descargar sobre la burguesía aquella parte del fardo de la defensa del país, aquella parte de este trabajo que no le permita armarse contra la clase obrera. En esencia, la cosa puede resumirse así: el proletariado, en esta época histórica de transición, monopoliza el poder del Estado y el aparato militar. Es un hecho que afirmamos y proclamamos.

Mientras el proletariado no haya logrado que las clases poseyentes renuncien a sus esperanzas e intenciones, a sus aspiraciones y complots para recuperar el poder

del Estado; mientras la burguesía no se disuelva en el régimen comunista, la clase trabajadora en el poder tiene la obligación -y la cumplirá- de hacer de las armas su monopolio de clase, el instrumento de su defensa contra los enemigos interiores y exteriores, porque como estamos viendo en Rusia, al este y al oeste, cuando el país está en peligro los enemigos interiores tienden la mano a los enemigos exteriores. He ahí por qué establecemos la instrucción militar obligatoria para los obreros y para los campesinos que no explotan trabajo ajeno.

El decreto sobre la instrucción militar obligatoria que se os propone -y cuya ratificación esperamos con impaciencia porque nos dará la posibilidad de emprender inmediatamente la parte más importante de nuestra labor de formación del ejército- es un decreto cuya importancia de principio es considerable.

Ante todo restablece sobre nuevas bases el principio de la *obligatoriedad*, y nos ayuda, por consiguiente, a superar el principio del *voluntariado*, que adoptamos por un breve periodo transitorio, y el cual liquidaremos con tanta mayor rapidez cuanto más plenamente resolvamos las restantes tareas de nuestra vida nacional. Este decreto, si lo aprobáis, establece la obligación para todos los ciudadanos pertenecientes a las clases que detentan el poder de pagar al Estado el más elevado tributo de su sangre, de su vida. Esto es lo que debéis aprobar, restableciendo así el servicio militar obligatorio para todos los comprendidos entre 18 y 40 años.

Aquel que adquiere cierta instrucción en el arte militar, que es reconocido con salud suficiente para entregar al Estado 8 semanas por año, a razón de 12 horas por semana -es decir, 96 horas en el curso del primer año, y determinado número de horas en el curso de las convocatorias siguientes- tiene la obligación, cuando lo llame el poder soviético, de incorporarse a filas para rechazar a los enemigos exteriores. Tal es la idea básica del decreto que estáis invitados a ratificar. Con él no creamos aún un sistema integral de milicia, ni mucho menos; no hacemos más que tomar a los obreros y campesinos en sus centros naturales de trabajo -fábricas, empresas, talleres, cooperativas, pueblos-, agruparlos mediante los comisariados militares de los soviets, y someterlos en esos centros naturales al aprendizaje militar según los principios elementales del programa general establecido para todo el país por el Comisariado de Asuntos militares. Tal es la idea fundamental de este decreto. Su aprobación querrá decir que mañana mismo daremos la orden a todo el país de que los soviets -a través de sus comisariados militares- y los comités de fábrica, inicien este trabajo. Querrá decir que vosotros, en tanto que Comité ejecutivo central, nos apoyáis con todas vuestras fuerzas ideológicas, con toda vuestra autoridad y vinculaciones organizacionales, en la realización de este trabajo colosal. Únicamente así podremos incorporar rápidamente al Ejército rojo, en tanto que formación provisional, las generaciones verdaderamente aptas para el combate de la clase obrera y del campesinado, hasta que estas clases no hayan transformado la estructura entera del país.

Al mismo tiempo os propongo la ratificación del decreto sobre el sistema de nombramiento en el ejército obrero y campesino ⁵. En realidad este decreto ha sido

5- De acuerdo con el decreto sobre el nombramiento de los cargos, el comandante de pelotón puede

aplicado ya, por vía de nuestras disposiciones administrativas, por la única razón, claro está, de que nos era imposible desenvolvernos sin ninguna norma de conducta a este propósito. Ahora depende de vosotros, y esperamos que lo haréis, ratificarlo con vuestra autoridad, con vuestro poder legislativo, a fin de que podamos aplicarlo con más vigor todavía. La cuestión consiste en crear para el Ejército rojo de obreros y campesinos un personal de mando que sea seleccionado y reclutado por las organizaciones soviéticas como tales. Traducido a nuestra terminología corriente esto quiere decir que, en lo referente al Ejército rojo, nosotros limitamos al máximo, y en muchos aspectos reducimos a cero, el principio electivo.

Puede pensarse que este punto suscitará polémica, pero en su aplicación práctica encontraremos muy pocas dificultades. Lo cual se explica muy sencillamente: mientras el poder estaba en manos de la clase enemiga de las clases en las que se reclutaba la masa de soldados, mientras el cuerpo de mando era designado por la burguesía, resultaba perfectamente natural que la masa obrera y campesina, en lucha por su liberación política, exigiese elegir a sus jefes, a sus comandantes. Era el método mediante el cual se autoprotegía políticamente. Nadie pensaba, ni podía pensar, que los jefes improvisados, promovidos al mando de ejércitos, cuerpos de ejército, etc., los cuales se distinguieron en el frente durante el periodo de la revolución obrera y campesina de Octubre, podían realmente llenar las funciones de comandantes en jefe en tiempos de guerra. Pero la revolución planteó ante la clase obrera la tarea de tomar el poder, y la clase obrera, incluida la que estaba en el ejército, no podía confiar en un aparato de mando creado por la clase enemiga, y no podía dejar de elegir en su propio seno aquellos en los que tenía confianza.

No se trataba de un método de nombramiento de los jefes sino de un método de lucha de clases. Hay que comprenderlo bien.

Cuando se trata de la formación de una plantilla perteneciente en todos los aspectos a una misma clase, las cuestiones de elección y de nombramiento tienen una importancia técnica secundaria. Los soviets son elegidos por los obreros y campesinos, y esto predetermina, desde el punto de vista clasista, que sean los soviets quienes nombren, para puestos de alta responsabilidad, comisarios, jueces, comandantes, jefes, etc. De la misma manera, las direcciones electas de los sindicatos nombran toda una serie de funcionarios para puestos de mucha responsabilidad. Una vez elegida la dirección se le confía, a título de función técnica, la selección del correspondiente personal.

ser cambiado a discreción por el comandante de compañía. Para el nombramiento de comandantes de sección los comisariados locales confeccionan una lista de candidatos escogidos entre aquellos que han recibido una preparación adecuada o se han revelado por su valor y su capacidad de dirigir en el combate. En conformidad con estas listas, los comandantes de cada unidad, juntamente con los comisarios, admiten los candidatos a la función de comandante de sección. En el combate y en la marcha todos los cargos son cubiertos por designación. En las unidades enteramente formadas el nombramiento se realiza mediante elección entre los candidatos del conjunto de la unidad. Los comandantes de determinadas unidades y de brigadas son nombrados según la lista de candidatos en poder del Comisario de Asuntos militares. Los jefes de división y de unidades superiores son nombrados por el Comisariado del pueblo para Asuntos militares, junto con el Consejo superior militar, con información al Consejo de comisarios del pueblo.

Queremos decir que el actual Ejército rojo no es un organismo que se baste a sí mismo, que exista para sí y promulgue sus propias leyes. No es más que un órgano de la clase obrera, su brazo armado. Marchará de concierto con la clase obrera y con el campesinado vinculado a la primera. Por consiguiente, los órganos a quienes la clase obrera y los campesinos pobres han confiado la formación del Ejército rojo deben tener atribuciones para seleccionar el cuerpo de mando, tanto a nivel local como central. El decreto estableciendo las normas de los nombramientos en el ejército obrero y campesino tiene como finalidad asegurar esa función.

A renglón seguido viene la cuestión que en este momento tratamos de resolver por doquier con un éxito relativo: crear en el Ejército rojo cuadros permanentes, estables. En las primeras semanas y los primeros meses de su formación el Ejército rojo se distinguía por la inestabilidad que caracteriza también al conjunto de nuestra vida económica y política, lo cual -si se va al fondo de la cosa- es reflejo de la profunda conmoción social. Cuando todavía no hay nada estable, cuando todo desborda los cauces anteriores, cuando grandes masas del pueblo se trasladan de un lugar a otro, la industria se desorganiza, el transporte no funciona, el abastecimiento se desarticula, y quien sufre de todo eso es la población; en primer lugar la clase que ha tomado en sus manos el poder estatal. La tarea esencial de ahora, la tarea de la nueva época abierta por Octubre -no sólo en el dominio militar sino en todos los terrenos- consiste en instaurar mediante un trabajo diligente en el centro y en las localidades, un régimen estable y concreto de actividad: vincular los hombres al trabajo, crear ese trabajo estable, porque si la guerra ha despertado la conciencia revolucionaria al mismo tiempo ha privado al país de los últimos restos de previsión y estabilidad, tanto a nivel de la economía, como del Estado y de la vida cotidiana.

Así, partiendo de las nuevas tareas de la revolución, es necesario entregarse al trabajo con tenacidad, regularidad y método. Obvio es decir que esto debe reflejarse, ante todo, en el ejército, porque permitir la persistencia de los fenómenos que actualmente reinan en él no puede conciliarse con la existencia de un ejército, en general. ¡Recordemos estos fenómenos! ¿Que hemos observado en las primeras semanas? La extraordinaria fluidez del ejército, es decir, que muchos entraban en él y lo atravesaban como se atraviesa un patio de paso; se aseguraban el abastecimiento por unos días, un capote, pero sin sentirse ligados; algunos recibían un adelanto y después se iban a otras unidades o, simplemente, se salían del ejército. Verdad es que estos elementos representaban una minoría, pero desmoralizaban a las unidades, desorganizaban la estructura del ejército. El decreto que sometemos a vuestra consideración debe poner fin a ese caos, a esa irresponsabilidad; fija cada voluntario en la unidad a la que ha entrado, durante seis meses. El voluntario se compromete a no abandonar su unidad antes de ese plazo y si infringe esta obligación incurre en responsabilidad penal ⁶.

6- El decreto sobre la duración del servicio fue el primer paso del sistema de voluntariado a la obligatoriedad de servir al Ejército rojo durante un periodo de tiempo. El texto integral era el siguiente: 1. Todo ciudadano que se aliste voluntariamente en el Ejército rojo tiene la obligación de servir en él no menos de seis meses, a partir de la firma del compromiso. 2. Todo soldado del Ejército rojo que abandone por su cuenta el ejército antes de cumplirse el plazo indicado será castigado con una pena de cárcel, de uno

Finalmente, os proponemos aprobar y ratificar la fórmula del juramento solemne que debe prestar cada soldado del Ejército rojo. Según nuestra idea, dicho juramento debe hacerlo cada soldado del ejército revolucionario el 1 de mayo ante la clase obrera y la parte revolucionaria del campesinado, de Rusia y del mundo entero. Aunque a primera vista parezca paradójico, no hay contradicción alguna en que el 1 de mayo, que siempre fúe para nosotros la fiesta de nuestra lucha y de nuestra protesta contra el militarismo, sea en la Rusia soviética revolucionaria, y desde este año, el día en que la clase obrera manifieste su voluntad de armarse, de defenderse, de crear una sólida fuerza militar, homogénea con el carácter del régimen soviético y capaz de proteger y defender este régimen. La fiesta del 1 de mayo en Rusia transcurre en condiciones distintas a las de los restantes países de Europa, donde se prolonga la guerra imperialista y las clases imperialistas detentan el poder. Justamente por esta última circunstancia, inexistente ya en Rusia, el 1 de mayo debe ser allí, más que nunca, una jornada de protesta violenta contra la máquina del imperialismo capitalista. Entre nosotros, por el contrario, debe ser el día de manifestarse a favor del ejército proletario, el día -proponemos nosotros- en que los soldados rojos presten juramento solemne, juramento socialista si queréis, de servir la causa en cuyo nombre han sido incorporados a las filas del Ejército rojo de obreros y campesinos.

Necesitamos que todos los decretos propuestos sean ratificados por el Comité central ejecutivo. Podéis enmendarlos, pero no podéis rechazarlos en lo fundamental porque eso sería rechazar la esencia misma de la causa que defendéis. El Comité central ejecutivo no puede rehusar la tarea que la revolución le ha encargado. Y esta tarea consiste en decir con autoridad al obrero, al campesino trabajador, que ahora la revolución de Octubre se ha fijado la tarea de reconstituir sobre bases soviéticas un ejército fuerte y poderoso, que sea palanca de la revolución obrera campesina y factor potente de la revolución internacional.

No voy a entrar en el dominio de la política internacional. Es evidente para cada uno de nosotros que el peligro para nuestra i evolución no proviene de la burguesía rusa, ni de sus auxiliares voluntarios o involuntarios en el interior del país, sino de los militaristas extranjeros. Los enemigos nos amenazan desde todos los rincones de la Europa capitalista y de Asia.

Si queremos sostenernos hasta el momento en que nuestros enemigos reciban en su país el golpe mortal, debemos crear el máximo de condiciones favorables para nosotros. En el dominio militar podemos lograrlo creando, aunque sólo sea en el embrión de ejército que existe actualmente, una disciplina revolucionaria mlema.

Pero, más generalmente, debemos crear el ejército obrero y campesino mediante la preparación de reservas en fábricas y empresas, instruyendo militarmente a los obreros, a fin de que si en los próximos meses nos amenaza un peligro podamos recubrir con la carne de esas reservas, preparadas para el combate, el esqueleto actual del ejército obrero y campesino. Al mismo tiempo, en la medida de nuestras fuerzas, vamos a

preparar nuevos cuadros en los cursos de instructores y por medio de los elementos del antiguo cuerpo de oficiales que han comenzado ya a trabajar honestamente con nosotros, y seguirán haciéndolo, para elevar la capacidad defensiva del país.

Si aprobáis, camaradas, nuestro trabajo militar -el cual sólo da sus primeros pasos- nos proporcionáis también la posibilidad de aplicar en el terreno, reforzándolas y salvaguardándolas, todas las medidas que os proponemos. Si lo hacéis así espero que elevaremos la capacidad defensiva del país en la misma medida que elevaremos, en general, toda su potencia económica y estatal.

Modificad lo que creáis necesario, rechazad lo que os parezca erróneo, pero reconoced que la Rusia soviética necesita un ejército que sea el órgano de su defensa, es decir, de la Rusia obrera. Este ejército no puede ser diletante e improvisado. Por eso, para crearlo debemos atraer a todos los especialistas de valía.

Pero aquí, naturalmente, surge la objeción de que determinados individuos pueden intentar utilizar ese ejército para fines hostiles a la clase obrera, como instrumento de complots contrarrevolucionarios. Tales temores aparecen en nuestros propios medios. De vez en cuando tropezamos con ellos y por eso es necesario deshacer sus fundamentos.

Los que albergan esos temores dicen que los representantes del antiguo personal de mando intentarán, con éxito, crear focos contrarrevolucionarios en el nuevo ejército. Sí las cosas fueran así, camaradas, querría decirse que todo nuestro trabajo está irremisiblemente condenado al fracaso. Querría decirse que también los obreros, en la fábrica, cuando atraen a un ingeniero y lo nombran para un puesto técnico o de administración, dejándole ancho campo de creación, confiándole responsabilidades, corren el riesgo de restablecer el régimen capitalista, de volver a la servidumbre y la opresión. ¡Pero no es así!

Todos los teóricos del socialismo predijeron, previeron, y escribieron a ese propósito, que cuando la clase obrera llegase al poder se vería obligada a utilizar en el trabajo todos los elementos capaces, valiosos, calificados, que antes servían a las clases dominantes. Los teóricos del socialismo escribieron también que sí fuese necesario, para mejor ligarlos a ella, la clase obrera pagaría a esos especialistas dos o tres veces más de lo que recibían en el régimen burgués. Y aún así la cosa resultaría "barata" si se piensa en los beneficios que se obtendrían de la racionalización de la economía en el terreno de la revolución socialista. Lo mismo puede decirse del ejército en tanto que órgano de la defensa del país. Los gastos de la clase obrera y del campesinado destinados a un ejército bien organizado serán retribuidos centuplicados.

En cuanto a los enemigos interiores nuestro régimen soviético es suficientemente fuerte como para temer lo que se llama el peligro de "los generales". Si un especialista, camaradas, sintiera realmente la tentación de utilizar el ejército contra los obreros y campesinos, en interés de los complots contrarrevolucionarios, es evidente que a semejantes conspiradores les recordaríamos a lo vivo las jomadas de Octubre y otras. ¡Ellos lo saben muy bien!

Por otra parte, camaradas, en la medida que he logrado conocerlos personalmente,

be encontrado entre los especialistas militares muchos más elementos valiosos de lo que yo suponía. Para muchos de ellos no ha sido vana la experiencia de la guerra y de la revolución. Muchos han comprendido que un nuevo espíritu está insuflándose en Rusia, se han dado cuenta de la nueva psicología de una clase obrera que ha despertado, han comprendido que hay que conducirse de otra manera con ella, hablarla en otra forma, y crear el ejército por otras vías. Este género de especialistas militares existe. Existe y esperamos que de las jóvenes generaciones del antiguo cuerpo de oficiales podremos extraer numerosos cuadros, cuyos conocimientos y experiencia fecundarán nuestro trabajo de formación del ejército.

Hace falta decir, con fuerza y autoridad, que Rusia está amenazada de muerte y necesita un ejército; hace falta que nuestro trabajo actual cuente con vuestro apoyo. ¡Necesitamos vuestro sostén y nos lo daréis, camaradas del Comité central ejecutivo!

II

**Palabras de de clausura esta sesión. (NDE)*

¡Camaradas! El primero de los contradictores ⁷ decía que nosotros no creamos el ejército para la defensa del país sino para hacer -según su expresión- ciertos "experimentos". Ya he dicho en mi informe que si los peligros que nos amenazan se limitasen al peligro de contrarrevolución interna, no tendríamos necesidad, en general, de un ejército.

Los obreros de las fábricas de Petrogrado y Moscú podrían crear en cualquier momento destacamentos de combate suficientes para aplastar en el huevo cualquier intento de sublevación armada dirigida a devolver el poder a la burguesía. Nuestros enemigos interiores son demasiado insignificantes y lastimosos como para que sea necesario crear en la lucha contra ellos un aparato militar perfecto, construido sobre bases científicas, y movilizar toda la fuerza armada del pueblo.

Si ahora necesitamos esa fuerza es, justamente, porque el régimen y el país soviéticos están gravemente amenazados desde el exterior; porque nuestros enemigos interiores no son fuertes más que en virtud del vínculo de clase que los une a nuestros enemigos de clase exteriores. Y precisamente en este aspecto vivimos un momento en el cual la lucha por el régimen que estamos creando depende, directa e inmediatamente, de llevar la capacidad defensiva del país a su máximo nivel. No hay otra manera de proteger y defender el régimen soviético que la resistencia directa y enérgica al capital extranjero, el cual la emprende contra nuestro país exclusivamente porque es el país donde dominan los obreros y campesinos. En esta simple circunstancia consiste el nudo hecho por la historia.

Precisamente porque somos el país donde reina la clase obrera, somos el blanco del odio y de los designios hostiles de la burguesía imperialista mundial. He allí por qué cada obrero consciente, cada campesino revolucionario, debe sostener al ejército. Debe sostenerlo si le es entrañable lo que actualmente se hace en Rusia, todavía mal,

7- El primer contradictor que intervino fue el menchevique Ilin.

torpemente -yo lo sé tan bien como cada uno de nuestros críticos- pero sin embargo infinitamente apreciado por nosotros porque promete una nueva época de la historia y significa, por tanto, la más preciosa conquista de toda el desarrollo de la humanidad.

Cuando nos dicen que hacemos experimentos no sé lo que entienden por la palabra "experimento". Toda la historia pasada no ha sido otra cosa que la historia de los experimentos realizados a costa de las masas trabajadoras. Hubo la época de los experimentos de la nobleza sobre el cuerpo y el alma de las masas campesinas; conozco también la época de los experimentos de la burguesía sobre el cuerpo y el alma de la clase obrera. Este experimento lo observamos desde hace algunos años ya, en el mundo entero, bajo la forma de la espantosa guerra imperialista.

No obstante se encuentran gentes que se consideran socialistas y dicen, teniendo delante los horripilantes experimentos de cuatro años de guerra, que el heroico intento de las masas trabajadoras de Rusia por liberarse, por reconstruir la vida sobre nuevas bases, es un "experimento" indigno de ser apoyado porque nosotros no creamos el ejército para defender las conquistas revolucionarias de los trabajadores sino con fines partidistas, de capilla, u otros.

Pero yo declaro que si puede haber una época suscitadora de la necesidad de un ejército con fines nobles, por ser justos, esa es nuestra época. Y si hay un régimen necesitado de defensa, que tiene derecho a reclamar esa defensa de las masas trabajadoras, ese régimen no puede ser otro que aquel en que dominan las mismas masas trabajadoras. Pese a los errores de estas últimas, pese a la rudeza de su régimen, pese a que éste roza demasiado ásperamente la epidermis de algunos señores intelectuales, pese a todo eso, el régimen soviético tiene derecho a desarrollarse. Se consolidará, y para ello necesita el ejército. Este ejército será creado.

Nos indican, además, que en el ejército proyectado existe una ambigüedad que es el vicio fundamental, tanto del ejército como del régimen que lo crea. Efectivamente, hay ambigüedad, la cual consiste en que vivimos la época de transición de la dominación burguesa al régimen socialista; consiste en que la clase obrera se apoderó del poder político, pero con ello no sólo no completó su tarea sino, al contrario, comienza solamente a resolver sus tareas fundamentales: la reorganización de la economía y de todas las formas de vida sobre nuevos principios; consiste finalmente, dicha ambigüedad, en que la clase obrera sólo ha tomado el poder en Rusia y debe afrontar con todas sus fuerzas la ofensiva del capital a partir de los otros países, donde la clase obrera aún no se ha puesto en pie para la lucha decisiva y no se ha adueñado del poder estatal.

Tal es la ambigüedad o contradicción existente en la esencia misma de nuestra revolución. No se trata del régimen, ni de su forma política, ni tampoco de los principios que informan la creación de su ejército, sino del afrontamiento de dos formaciones: la capitalista burguesa y la socialista proletaria. Esta contradicción puede ser superada en el curso de un largo combate. Nosotros sólo intentamos crear el instrumento para esa lucha y aspiramos a que este instrumento responda a las necesidades y obligaciones del régimen que estamos llamados a defender.

Se nos dice también que no abordamos seriamente la instrucción militar de los obreros y campesinos puesto que sólo reservamos para ello 96 horas al año. Debo recordar, ante todo, que en las masas obreras y campesinas existen dispersos numerosos elementos que han hecho ya el aprendizaje del combate y lo que necesitamos es agruparlos en sus centros naturales: las fábricas, ^{ijas} empresas, las explotaciones agrícolas y todos los centros de trabajo, en general.

Debo decir que personalmente no me considero competente para estimar cuántas horas y semanas por año son exactamente necesarias ahora para hacer posible que nuestro futuro ejército popular asimile los fundamentos del arte militar. Tal vez ese plazo sea, en realidad, demasiado breve. Si es así lo aumentaremos cuando la experiencia misma de los obreros y campesinos muestre la insuficiencia de 96 horas, pero pensar que en el plazo propuesto tenemos la intención de proporcionar a los obreros y campesinos un aprendizaje militar completo no es otra cosa, estimo, que el último recurso de la trapacería y de la demagogia.

Desde el sector de la derecha han protestado también el cumplimiento incondicional de las órdenes. ¿Y si se trata –dicen– de órdenes contrarrevolucionarias?

Si lo que se quiere es introducir en la constitución de nuestro ejército su derecho a no cumplir órdenes contrarrevolucionarias tened en cuenta que todo el texto del juramento solemne leído por mí está dirigido contra la contrarrevolución, que todo el ejército se forma para hacer frente a la contrarrevolución rusa y mundial. Este es el eje moral del ejército... (Una voz: "¿La obediencia absoluta al comandante?").

Se sobreentiende que si el régimen soviético entero, junto con su ejército, resulta víctima de generales contrarrevolucionarios, ello significaría que la historia pasó de largo, que todo el régimen actual estaba condenado a derrumbarse.

Pero las perspectivas son otras, y la vida no plantea así las cuestiones en litigio. Puede pensarse que en la actualidad los generales contrarrevolucionarios ocupan posiciones dominantes y que nosotros debemos incitar a las masas a criticarlos. En todo caso, cada soldado del Ejército rojo tiene un sentido crítico no menor que el de todos los críticos y consejeros que nos impidieron. como es sabido, inculcar a los soldados, obreros y campesinos una saludable desconfianza hacia todos los enemigos de clase, donde quiera que es encuentren. Pero los obreros y soldados poseen esa desconfianza en cantidades suficientes.

No obstante, en virtud de una reacción sicológica natural, esa desconfianza anterior a Octubre hacia el poder y sus disposiciones condujo entre nosotros a que todos pretendan hacer pasar cada orden, cada disposición, por el debe suceder en interés de los mismos trabajadores.

Así, por ejemplo, la reacción contra el centralismo zarista llevó a que cada provincia, cada distrito, crease su propio consejo de comisarios, su república de Kaluga, de Tula, etc.

En el fondo estamos ante una reacción creadora y viva contra el viejo absolutismo, pero debe transcurrir por cauces rigurosamente definidos. Hay que crear un aparato

estatal centralizado. No hace falta decir que todos los soldados, obreros y campesinos deben, junto con nosotros, asegurarse un aparato que controle todo el personal de mando a través del Comité central ejecutivo, a través de los comisariados. Tenemos este aparato de verificación, de control. Si por ahora es de mala calidad la perfeccionaremos en el futuro.

Pero al mismo tiempo debemos dejar claro que una orden es una orden, el soldado del Ejército rojo es un soldado, el ejército de los obreros y campesinos es un ejército, en el cual existen órdenes militares que deben ser cumplidas sin rechistar. Si son refrendadas por los comisarios, éstos asumen la responsabilidad y los soldados rojos tienen la obligación de ejecutar esas órdenes. Sin aplicar esta norma elemental no puede existir, naturalmente, ejército alguno. ¿Cuál es la base de un ejército? La confianza en determinado régimen, en el poder que lo ha creado y lo controla dentro de las circunstancias dadas.

Si nosotros aseguramos esta confianza general -y pienso que la aseguraremos-, el régimen soviético, régimen de la clase revolucionaria, tiene derecho a exigir de sus órganos y unidades militares, sumisión y obediencia a las órdenes que provienen del poder central y son controladas por el Comité central ejecutivo.

Y a aquellos de nuestros especialistas militares que se preguntan de buena fe si sabremos imponer la disciplina, les decimos que si fue posible bajo la dominación del zarismo, de la burocracia y de la burguesía; si entonces fue posible imponer una sumisión dirigida contra las masas obreras y campesinas, si fue posible, en general, crear el poder estatal contra la clase obrera, nosotros tenemos, sin duda alguna, diez, cien veces más posibilidades psicológicas e históricas de imponer una disciplina de hierro en el ejército que ha sido creado, bajo todos los aspectos, para la defensa de las clases trabajadoras.

Como veis, se nos quiere proteger, defender de las maquinaciones contrarrevolucionarias. ¿Y quien quiere preservarnos de esos designios contrarrevolucionarios? Los colaboradores de Dujonin, los colaboradores de Kerenski.

En ciudadano Dan nos contaba aquí cómo, según él, "nacen los Napoleones", y cómo sucede que los comisarios no saben ser suficientemente vigilantes. Pero recuerdo que el kornilovismo ha surgido bajo el régimen de Kerenski y no bajo el régimen soviético (Mártov: "Habrá un nuevo kornilovismo")... Aún no lo hay, y entre tanto hablaremos del antiguo, del que hubo y dejó una marca indeleble, eterna, sobre la frente de alguien (Aplausos)

Para edificación de Dan recordaré, camaradas, que nuestros comisarios de entonces, los comisarios del soviet de Petrogrado, supieron distinguir las órdenes de combate, operacionales, de las intenciones contrarrevolucionarias.

Cuando Dujonin, contra su voluntad, a la demanda de Kerenski, quiso en Octubre sacar de Petrogrado a la guarnición, a fin de debilitar la capital revolucionaria, pretextó una necesidad estratégica. Nuestros comisarios soviéticos de Petrogrado dijeron: "Evidentemente, se trata de una nueva maniobra." Y eso fue obra del gobierno de

coalición de entonces, con mencheviques en su seno, bajo la égida suprema de Kerenski. Los documentos encontrados por nosotros, firmados por Kerenski y Dujonin, confirman plenamente la sospecha de nuestros comisarios.

Y recuerdo que entonces Dan y sus correligionarios subieron, a la tribuna del soviet de Petrogrado y ante nosotros declararon: Vosotros queréis incumplir una orden operacional de las autoridades militares y del gobierno concerniente a la guarnición de Petrogrado. Ni siquiera osáis someterla a deliberación. Pero esa orden era, en sustancia, una maquinación contrarrevolucionaria para estrangular a Petrogrado. Nosotros lo adivinamos, pero vosotros (volviéndose hacia los mencheviques) estabais ciegos, y por eso hemos derrocado vuestro antiguo poder y hemos tomado el poder en nuestras manos. Nosotros tenemos históricamente razón contra vosotros.

Desgraciadamente no oigo la réplica del ciudadano Márto, y no recuerdo exactamente si entonces estuvo con nosotros o con Dan y Kerenski (Una voz "Es infame, Trotski, que hayáis olvidado el papel desempeñado por Márto").

La posición del ciudadano Márto tiene siempre algo de extremadamente delicado, de casi inaprehensible para el grosero análisis de clase, algo que en esa época obligaba al ciudadano Márto a ser el hombre justo en relación con el pecado del ciudadano culpable Dan. El ciudadano Dan estaba en esa época con Kerenski. En consecuencia el ciudadano Márto era la oposición personal de Dan. Y ahora, cuando la clase obrera, con todos sus errores, con su "ignorancia" y su "incultura", se encuentra en el poder, usted está con Dan en un solo y mismo sector, el de la oposición a la clase obrera.

Pero la historia, que en general toma las cosas a su escala propia y en sus dimensiones de clase, registrará que actualmente la clase obrera, en condiciones muy penosas, se encontraba en el poder, cometía errores, los corregía, pero vosotros os manteníais al margen de ella, fuera de ella, contra ella, como de nuevo lo han demostrado las reelecciones al soviet de Moscú⁸ (Una voz: "Con las cifras falsificadas"). Yo sé que cuando otros estaban en el poder, cuando estaban Kerenski y Dan... (Dan: "Yo no estaba en el poder.") Perdón... cuando estaba en el poder Tsereteli, bien conocido como adversario de Dan (Risas), hubo efectivamente ciertas tentativas de falsificar las elecciones a los soviets, y dieron lugar a que todo un partido fuera acusado por el artículo 108⁹ (Aplausos). Recuerdo que después de esa falsificación nosotros tuvimos, sin embargo, la mayoría en todos los soviets.

Cuando fue convocado el II Congreso de los soviets, los Dan lo sabotearon. En el Comité central ejecutivo y en la Conferencia

Democrática¹⁰ falsificaron la voluntad de los obreros, desnaturalizaron la voluntad

8- Las nuevas elecciones al soviet de Moscú terminaron el 23 de abril de 1918 y dieron una victoria resonante al proletariado revolucionario. De los 803 diputados elegidos, 354 eran comunistas y 150 simpatizantes.

9- Artículo 108 del Código penal de 1903. Por este artículo eran juzgadas las personas acusadas de alta traición y espionaje. Los que caían bajo este artículo eran privados de derechos electorales. El gobierno provisional utilizó este artículo del código zarista cuando acusó a los bolcheviques de espionaje a favor de Alemania, privándoles así de derechos electorales en los soviets.

10- La conferencia democrática fue convocada por el gobierno provisional, reuniéndose del 14 al 23 de septiembre de 1917. Fueron invitados los representantes de las cooperativas, de los comités de frente y

de la democracia revolucionaria; todo con la participación directa de mis actuales contradictores. Y pese a todas esas maquinaciones nos encontramos con mayoría en el poder. Por tanto, nuestro partido es vital y sano. La falsificación, real o ficticia, no puede perjudicar a parecido partido, pero el partido que se remite a la falsificación para explicar su fracaso es un partido muerto.

Volviendo a los problemas del ejército, es necesario señalar que nosotros -no hace falta decirlo- no cerramos los ojos a ninguno de los peligros que se nos presentan, no provocados por nosotros sino legados por toda la evolución anterior. Y al mismo tiempo, sólo nuestros métodos son justos para luchar contra esos peligros.

Se nos pregunta, es verdad: "¿Fue todo necesario en esa evolución, fue todo históricamente necesario? ¿El desastre del antiguo ejército, el abandono del frente, era indispensable?" Yo también me pregunto si era indispensable. Lo que, sin embargo, puede reconocerse como inevitable es aquello que podía predecirse exactamente.

Si consideráis nuestros discursos en el Congreso de junio de los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos ¹¹, si echáis un vistazo a las actas de ese congreso y leéis la reseña de nuestra intervención, veréis que nosotros decíamos a los señores mencheviques y sociairevolucionarios (estos segundos estaban unidos entonces): "Si queréis destruir nuestro ejército lanzadlo a la ofensiva. Si queréis asestarle un golpe mortal, socavar su le en la revolución, lanzadlo a la ofensiva". Nosotros hicimos esa declaración el 4 de junio, y el 18 de junio el gobierno de Kerenski y de Dan lanzaba el ejército a la ofensiva.

¡He ahí lo que asestó al ejército el golpe fatal! Esto lo comprendió entonces el ciudadano Márto; sabía que el resultado de la ofensiva sería la retirada trágica, pánica, de un ejército mortalmente enfermo. (Márto; «Pero vosotros lo habéis corrompido, lo llevásteis hasta la desorganización definitiva. Yo decía: entregad el ejército a los bolcheviques y lo depravarán»). El ciudadano Márto predecía además, como veis, que después que sus correligionarios hubiesen asestado al ejército el golpe de muerte los bolcheviques lo depravarían. ¿Por qué la historia es tan poco magnánima que entre los ciudadanos Dan y Kerenski, autores del golpe mortal al ejército, y los bolcheviques, que inocularon cierta epidemia en ese ejército mortalmente derrotado, no encontró un puesto al ciudadano Márto para que pudiese salvar a ese ejército?

Yo no dudo, naturalmente, que cuando llegue el régimen socialista, un futuro aficionado de los aforismos escribirá lo que decía el ciudadano Márto.

Pero, entre tanto, no hablaremos de aforismos sino de la revolución, de la que se está haciendo ahora, de la clase obrera que se bate hoy, que quiere conservar el poder del Estado, una vez convertido en instrumento de su liberación, y en relación con eso

de los sindicatos y de las ciudades, de los soviets provinciales y de los sindicatos. Los delegados de los soviets estaban en minoría. La Conferencia democrática designó de su seno un Consejo de la República (Preparlamento), que debía hacer, hasta la Asamblea constituyente, de órgano representativo de la República. Los bolcheviques se retiraron del Preparlamento. La Conferencia democrática no gozaba de ninguna autoridad en el país y no hizo más que exacerbar la lucha de clases.

11- El congreso de junio. Primer congreso de los soviets, celebrado en Iiin de 1917. El camarada Lenin señaló en su intervención ante el congreso que "la ofensiva de junio era un viraje en la revolución rusa".

decimos: si nos hemos equivocado junto con la clase obrera, con ella hemos aprendido también a enderezarnos y con ella venceremos. He ahí, también, nuestra diferencia con el grupo del ciudadano Mártoov.

Al emprender la instrucción del ejército, nosotros no vamos a limitarnos a las 96 horas, como pretende insinuar el ciudadano Mártoov cuando pinta el servicio obligatorio como una ficción. Sabemos que la clase obrera está provista, afortunadamente, de una enorme dosis de espíritu crítico. Otras cosas le faltan, pero de esto tiene bastante. De organización práctica, capacidad para un trabajo sistemático, disciplina, por ahora tiene poco, pero está penetrada hasta los tuétanos de desconfianza, e inclinada a la verificación.

Esas tendencias constituyen una gran adquisición; deben ser complementadas con la disciplina, el método y otras cualidades necesarias para la dirección y la lucha. Si no tiene bastante con las 96 horas, el obrero podrá fijar el doble, o el triple. Si no le gustan los generales les dará el retiro y a nosotros con ellos. Pero en este momento nosotros trabajamos en la creación del ejército fundidos con la clase obrera, dirigiéndola contra vosotros, y en ello vemos un motivo para enorgullecerse.

Por otra parte, decís vosotros, nosotros no permitimos a la burguesía hacer su instrucción. Aquí disponéis de dos argumentos: "Cerráis el paso a la burguesía y pensáis así preservar al ejército de la contrarrevolución. Pero, ¿qué es la burguesía? El 5% de los efectivos. ¿Es posible creer que con un remedio tan infantil va a protegerse al ejército de la contrarrevolución?"

Al mismo tiempo decís que nosotros condenamos al fracaso todo arte militar desde el momento que cerramos las puertas a la burguesía. Pero si la burguesía es tan insignificante, ¿para qué discutir de la inclusión o no de ese 5 %? Un error del 5 % cuando todos los cálculos y previsiones nuestros son tan inexactos representa un error sin importancia. El centro de gravedad no se encuentra en el 5 % de burguesía.

la burguesía tiene numerosos secuaces: la pequeña burguesía ignorante, poco consciente, los kulaks, los pequeños explotadores, los elementos indeseables de la pequeña burguesía. En las condiciones actuales no podríamos incorporarlos al ejército soviético más que sometiéndolos a la más severa represión. Todos estos elementos atrasados, imbuidos de prejuicios, odian al proletariado y a la revolución. Y no se encuentran sólo en el Don sino también en Oremburg. Para atraerlos a nuestro lado necesitamos dar los primeros pasos importantes en el terreno de la organización. Debemos mostrar en la práctica a esos elementos atrasados, aterrorizados y engañados, que el régimen soviético, el poder obrero, puede organizar la agricultura sobre nuevas bases, levantar fábricas en interés del pueblo, crear un ejército con los mismos fines.

Entonces verán con sus propios ojos que el nuevo régimen trabaja en su interés y no habrá peligro de que incorporándolos al ejército metamos en él la guerra civil.

Estas consideraciones, naturalmente, no tienen valor para aquellos que no creen en la victoria de la clase obrera. ¿En qué creen entonces? ¿Qué esperan los señores mencheviques? Cuando la historia se quiebre no se detendrá ante la redacción de

*¡Adelante!*¹², se deslizará más abajo. Vosotros sabéis muy bien que después de nosotros no representáis nada como soporte de la revolución.

Nosotros somos el único soporte de la revolución obrera; nosotros, con todas nuestras actuales insuficiencias, debemos realizar y realizaremos nuestra obra: corregir los errores, fortalecer el poder soviético, agrupar a las masas en torno a nosotros. La historia no se plantea de tal manera que nos permita hacer experimentos. Nada, en la lucha actual, nos permite actuar como en un torneo de ajedrez: si perdemos una partida, qué vamos a hacerle, ya ganaremos otra. Si nosotros fracasamos está claro que vosotros no arreglaréis las cosas. ¡El carro de la contra-revolución pasará también sobre vuestros cráneos!

Pero ahora, en las circunstancias actuales, dados los peligros de las dificultades que existen, hace falta que el carro de que nosotros disponemos lo apuntalemos, lo perfeccionemos, lo hagamos subir las cuestas, lo impidamos irse abajo. Para esto, como ya he informado, necesitamos un ejército. Se dice que solo ahora lo hemos comprendido. ¡No es verdad! Pero una cosa es comprenderlo en un artículo y otra crear las condiciones para organizar realmente un ejército

En un país arruinado, donde el viejo ejército enfermo se descompuso por todas partes, se dispersó desorganizando el transporte, destruyendo todo a su paso; en un país así no podíamos construir el nuevo ejército, acabar de liquidar el viejo.

Sólo ahora comenzamos a empadronar la población.

El Ejército rojo no es más que el esqueleto del futuro ejército. Como es natural el Ejército rojo sólo puede servir de cuadro para agrupar a los elementos obreros ya instruidos, procedentes de fábricas y empresas.

Aquí responderé a las observaciones del primer oponente, las cuales se reducen a decir que nosotros, movidos por consideraciones partidistas, excluimos del ejército a los socialrevolucionarios de derecha y a mencheviques. Nosotros hemos dicho que todos los obreros, así como todos los campesinos que no explotan trabajo ajeno harán su aprendizaje militar. Si la observación citada quiere decir que entre los obreros incluidos en la instrucción militar no hay mencheviques, y entre los campesinos que no explotan trabajo ajeno no hay s-r de derecha, esa réplica puede tener consistencia, Pero la culpa no sería nuestra. Nosotros procedemos con criterios de clase, sanos y sólidos, y así ponemos en evidencia que no tememos al obrero, aunque sea menchevique, ni al campesino que no explota trabajo ajeno aunque se diga socialrevolucionario.

Cuando en el periodo de la revolución de Octubre hemos luchado por el poder, los obreros y campesinos de los partidos mencionados nos secundaron. Nos sostuvieron durante la insurrección de Octubre, lo cual hace honor a los obreros y deja en vergüenza a sus jefes.

Además de todo lo expuesto, se nos dice, al parecer, que los puestos de mando deben ser renovados por elección. ¿Por elección de las masas populares o solamente de los soldados?

12- El diario *Vperiod* (*Adelante*), era el órgano del Comité central y del comité de Moscú del partido social demócrata obrero de Rusia (menchevique). Estaba dirigido por Mártoov, Dan y Martínov.

El peligro indudable de la elección consiste en que puedan penetrar en el ejército tendencias, digamos, de sindicalismo militar, o sea que el ejército se considere como un fin en sí, que se da sus propias leyes. Ya hemos dicho que el ejército es el instrumento de los soviets, los cuales lo crean, establecen las listas de candidatos a los puestos de comandantes y los designan. Las listas, no lo olvidéis, son establecidas por las autoridades soviéticas y llevadas a conocimiento del público. Todos los nombramientos pasan por el filtro del régimen soviético.

Los soviets dirigen y educan el ejército, le aseguran determinado cuerpo de mando. No puede ser de otra manera. No podéis proponer nada distinto.

Sí es perfectamente evidente que para el ejército, en general, el principio electivo es irrealizable cualquiera que sea el nivel de la escala, tanto más lo es cuando se trata de un ejército que comienza solamente a formarse.

¿Cómo unidades que sólo comienzan a formarse van a elegir de su propio seno un personal de mando responsable ante ellas, seguro y apto para el combate? Es absolutamente inconcebible. ¿O es que ese ejército no confiará en los soviets que lo forman? Sería una contradicción interna y semejante ejército no sería viable. Por consiguiente, camaradas, no hay ninguna infracción al llamado principio democrático; al contrario, es colocado sobre bases más amplias, las bases soviéticas.

El ciudadano Dan ha dicho, muy acertadamente, que la viabilidad del ejército democrático no queda asegurada por unas u otras medidas de agitación contra los generales, sino por el carácter general del régimen. Completamente justo. Y por eso mismo niega radicalmente el régimen, niega el régimen soviético de los obreros y campesinos pobres instaurado en la realidad (Dan protesta). Si, ya sé que el ciudadano Dan reconoce el régimen de los soviets, pero no el de los soviets que existen, no el de los soviets terrestres, sino el de los soviets celestes donde él sitúa al arcángel. Esos soviets celestes son reconocidos por el ciudadano Dan.

Pero yo hablo de los soviets terrestres, en los que los ciudadanos Dan y Mártoov están en minoría y nosotros somos una mayoría aplastante. El régimen de estos soviets no se renegará. Existe y quiere existir.

En boca de nuestros adversarios la crítica del Ejército rojo que está creándose se reduce a la crítica de todo el régimen soviético, del régimen donde dominan los obreros y campesinos. Y tienen razón. Pero esto significa que si el ejército que construimos se mantiene, todo el régimen se mantendrá. Y viceversa, si el régimen resiste el ejército resistirá también. Si el régimen perece, el ejército perecerá.

Quien contemple de buena fe lo que ahora sucede en el país convendrá en que nuestra máxima energía debe emplearse en restaurar el aparato económico, los transportes, el abastecimiento, así como en la creación del ejército para asegurar la protección del régimen soviético contra el peligro exterior.

Y para que eso sea posible, para que sea un éxito, ¡menos crítica mezquina, menos escepticismo estéril, que sólo engendran artículos difamatorios, y más fe en la clase llamada por la historia a salvar el país! Esta clase -el proletariado- sobrevivirá y

aguantará, no sólo esa lastimosa crítica de derecha sino todas las dificultades colosales que la historia ha descargado sobre sus espaldas.

Nosotros, remangándonos los brazos, pasamos al trabajo de creación del ejército. Para ello hace falta que con un voto unánime reconozcáis la necesidad de este trabajo, a fin de que nos apoye sobre el terreno en la organización del abastecimiento y del transporte, en la lucha contra la pillería, el desorden y la incuria.

Dadnos vuestro voto de confianza y nos esforcaremos en seguirlo mereciendo con nuestro trabajo en la vía que nos indiquéis y nos prescribáis.

Decreto sobre la instrucción militar obligatorio

Adoptado en la sesión del Comité central ejecutivo panruso de los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, el 22 de abril de 1918.

Una de las tareas fundamentales del socialismo es liberar a la humanidad del militarismo y la barbarie de los afrontamientos sangrientos entre los pueblos. El fin del socialismo es el desarme general, la paz perpetua y la colaboración fraternal de todos los pueblos que habitan la tierra.

Este objetivo será alcanzado cuando en todos los países capitalistas poderosos el poder pase a manos de la clase obrera, la cual arrancará los medios de producción de las manos de los explotadores, pasándolos al usufructo general de todos los trabajadores, e instaurará el régimen comunista como fundamento inquebrantable de la solidaridad humana.

Hoy día sólo en Rusia el poder estatal pertenece a la clase obrera. En todos los demás países está en manos de la burguesía imperialista, cuya política se dirige a reprimir la revolución comunista y a esclavizar todos los pueblos débiles. La república soviética rusa, rodeada de enemigos por todas partes, debe darse un ejército potente, bajo cuya protección se lleven a cabo las transformaciones comunistas del régimen social del país.

El gobierno obrero y campesino de la República se propone como tarea inmediata someter todos los ciudadanos al servicio obligatorio, en el trabajo y en el ejército. Esta labor tropieza con la resistencia tenaz de la burguesía, que no quiere renunciar a sus privilegios económicos, y mediante complots, insurrecciones y pérfidos tratos con los imperialistas extranjeros intenta recuperar el poder estatal.

Armar a la burguesía representaría introducir en el ejército una guerra intestina permanente y paralizar su fuerza de combate contra los enemigos exteriores. Los elementos parasitarios y explotadores de la sociedad, que se niegan a aceptar derechos y deberes iguales a los de los demás, no pueden ser autorizados a llevar armas. El gobierno obrero y campesino encontrará el medio de descargar sobre la burguesía, bajo una u otra forma, una parte del fardo de la defensa de la República, hundida por los crímenes de las clases poseyentes en calamidades y sufrimientos sin cuento. Pero la instrucción militar y el armamento del pueblo no incluirá, en el inmediato periodo de

transición, más que a los obreros y a los campesinos no explotadores de trabajo ajeno.

Los ciudadanos comprendidos entre los 18 y los 40 años de edad que han cumplido el servicio militar obligatorio serán empadronados como sometidos a las obligaciones militares. Al primer llamamiento del gobierno obrero y campesino deberán tomar las armas e incorporarse al Ejército rojo, integrado por los más fieles y abnegados combatientes por la libertad y la independencia de la República soviética rusa y por la revolución socialista internacional.

1. Los ciudadanos de la República Soviética Federativa Rusa serán sometidos a la instrucción militar en las siguientes edades: 1) escolar, a partir del grado determinado por el comisariado del pueblo para la Instrucción pública; 2) preparatoria, de 16 a 18 años; 3) de incorporación bajo banderas, de 18 a 40 años.

Las ciudadanas se instruirán, si lo desean, en las mismas condiciones que los hombres.

Observación: los hombres cuyas convicciones religiosas no les permiten el uso de las armas no serán llamados a instruirse más que en funciones que no requieran dicho uso.

2. El Comisariado del pueblo de Asuntos militares está encargado de la instrucción de las clases correspondientes a la preparatoria y a la incorporación; el Comisariado del pueblo de Instrucción pública está encargado de las clases escolares en coordinación estrecha con el Comisariado del pueblo de Asuntos militares.

3. Son llamados a la instrucción militar los obreros que trabajan en fábricas, talleres, explotaciones agrícolas, pueblos, y los campesinos que no explotan trabajo ajeno.

4. Los comisariados militares (de las regiones, provincias, distritos y comarcas) son los encargados de dirigir directamente la organización de la instrucción militar.

5. Los sometidos a la instrucción no reciben renumeración alguna por el tiempo consagrado a ella; la instrucción debe ser organizada, en la medida de lo posible, de manera que no separe en los que deben seguirla de su trabajo habitual permanente.

6. La instrucción debe llevarse a cabo ininterrumpidamente durante 8 semanas y no menos de 12 horas por semana. El tiempo de instrucción relativo a categorías especiales de armamento y la norma de llamamientos reiterados serán fijados por disposiciones especiales.

7. Las personas que han hecho ya su servicio en ejércitos regulares pueden ser dispensadas de la instrucción después de haber pasado una prueba, y les será extendido el correspondiente atestado, lo mismo que a los que han seguido el curso de instrucción obligatoria.

8. La instrucción será hecha por instructores preparados siguiendo el programa establecido por el Comisariado de Asuntos militares.

9. Los que se sustraigan a la instrucción obligatoria y no cumplan atentamente sus obligaciones serán objeto de sanción.

El juramento socialista

Aprobado por el Comité central ejecutivo panruso de los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, el 22 de abril de 1918.

1. Yo, hijo del pueblo trabajador, ciudadano de la República soviética, adopto el título de soldado del Ejército obrero y campesino.
2. Ante las clases trabajadoras de Rusia y del mundo entero, yo me comprometo a llevar este título con honor, a estudiar concienzudamente el arte militar y a proteger como la pupila de mis ojos los bienes nacionales y militares de toda deterioración.
3. Me comprometo a observar rigurosamente en todo momento la disciplina revolucionaria y a ejecutar sin objeción todas las órdenes de los jefes designados por las autoridades del gobierno obrero y campesino.
4. Me comprometo a abstenerme yo mismo y a hacer que mis camaradas se abstengan de todo acto atentatorio a la dignidad de ciudadano de la República soviética y consagrar todo mis pensamientos y acciones a la gran causa de la liberación de los trabajadores.
5. Me comprometo, al primer llamamiento del gobierno obrero y campesino, a defender la República soviética contra todos los peligros y atentados que vengan de sus enemigos, a no escalar mis fuerzas ni mi vida en la lucha por la República soviética rusa, por la causa del socialismo y de la fraternidad de los pueblos.
6. Si obedeciendo a malvados designios incumplo este juramento solemne, que mi destino sea el desprecio general y me castigo el brazo severo de la ley revolucionaria.

A todos los soviets de provincia, distrito y cantón, de diputados obreros, campesinos y cosacos

El Comité central ejecutivo ha prescrito al Comisariado del pueblo de Asuntos militares poner en juego todas sus fuerzas para crear un Ejército rojo potente, severamente organizado, internamente cohesionado, capaz de proteger a la República soviética de los enemigos exteriores e interiores. La creación de una fuerza armada exige, como primera condición, la existencia sobre el terreno de un aparato de administración militar que funcione bien. Por el decreto del 8 de abril el poder soviético central ha prescrito a todos los soviets de las provincias, distritos y cantones, crear los correspondientes comisariados militares, compuestos de tres miembros, con la participación obligatoria de un especialista militar. Sin embargo, la mayoría de los soviets no han cumplido hasta hoy día dicho decreto. En muchos lugares existen secciones militares informales, no incluidas hasta ahora en el cuadro de los comisariados militares. También hay muchos lugares en los que las tareas de la dirección militar local no han sido diferenciadas de los órganos soviéticos de dirección general.

Bajo estas condiciones es absolutamente irrealizable el trabajo de formación del Ejército rojo siguiendo un plan único. Por la presente disposición se impone a los presidentes de los soviets locales y a los presidentes de las secciones militares locales, allí donde existan, la obligación de aplicar en una semana, a contar del día de recepción del presente telegrama, el decreto del 8 de abril relativo a la organización de los comisariados militares locales. Todo retraso será considerado como puro incumplimiento del decreto del poder soviético, y la responsabilidad directa por dicho incumplimiento

recaerá sobre los presidentes de los correspondientes soviets de las provincias, distritos y comarcas.

Todos los órganos de la prensa diaria en el territorio de la República soviética están obligados a publicar en primera página, durante tres días seguidos, la presente ordenanza.

Organización del Ejército rojo

Discurso pronunciado en el primer Congreso panruso de los comisarios militares, el 7 de junio de 1918 ¹³

Camaradas, asistimos a un congreso de una importancia excepcional. Los partidos representados en esta asamblea tienen tras ellos un gran pasado revolucionario. Sin embargo, es ahora cuando aprendemos, y estamos obligados a aprender, la construcción de nuestro propio ejército revolucionario socialista, el cual será el polo opuesto de los regimientos ya desmovilizados, sujetos a la voluntad de los señores que imponían una disciplina forzada. Nuestra tarea es organizar un ejército basado en el principio de la confianza entre camaradas y del orden revolucionario.

Es indudable que se trata de una tarea de importancia, complejidad y dificultades extraordinarias. Dicho sea de paso, la prensa burguesa habla mucho de que sólo ahora, por fin, hemos comprendido la necesidad de una fuerza armada para la defensa del país. Lo cual, naturalmente, es una ineptia; antes ya de la revolución de Octubre nosotros pensábamos que mientras exista la lucha de clases entre los explotadores y el pueblo trabajador, todo Estado revolucionario debe ser fuerte para resistir victoriosamente a la presión imperialista. De una profundidad sin precedentes, la revolución rusa no podía, claro está, conservar el viejo ejército zarista, en cuyo seno la dura disciplina de clase había echado sólidas raíces, creando vínculos forzados entre soldados y jefes.

Ante nosotros se presentó, en primer lugar, la complicada tarea de extirpar completamente la opresión de clase en el seno del ejército, de destruir radicalmente las cadenas clasistas, la vieja disciplina forzada, y de crear la fuerza militar renovada del Estado revolucionario bajo la forma del ejército obrero y campesino, cuya actividad está guiada por los intereses del proletariado y de los campesinos pobres. Sabemos por experiencia que las fuerzas residuales del viejo ejército no se encontraban en oslado, después de la revolución, de ofrecer resistencia eficaz a las fuerzas amenazantes de la contrarrevolución. Sabemos que hñiin constituidos apresuradamente destacamentos improvisados compuestos por la mejor parte de los obreros y campesinos, y recordamos muy bien la manera cómo estos heroicos destacamentos reprimieron con éxito el movimiento traidor organizado por todo clase de elementos ultrarreaccionarios. Sabemos

13- El primer Congreso panruso de los comisarios militares, fue convoado por la oficina de comisarios militares y comenzó el 7 de junio de 1918. Se presentaron informes de la base, discutiéndose el problema de los derechos y obligaciones de los comisarios militares, así como el trabajo cultural y educativo en el ejército.

cómo estos regimientos de guerrilleros voluntarios lucharon victoriosamente contra los verdugos de la revolución en el interior del país. Pero cuando llegó el momento de enfrentarse con las bandas contrarrevolucionarias exteriores, nuestras tropas se revelaron inconsistentes, dada su débil preparación técnica y la perfecta organización de las tropas enemigas.

Teniendo en cuenta esto, vemos que ante nosotros se plantea una cuestión de vida o muerte para la revolución: la creación inmediata de un ejército potente, que corresponda plenamente al espíritu revolucionario y al programa de los obreros y campesinos.

Es lógico que al emprender esta tarea de primera importancia estatal, encontremos en nuestro camino grandes dificultades. Debemos mencionar, en primer lugar, las dificultades en el terreno del transporte y del traslado de los cargamentos de provisiones, dificultades provocadas por la guerra civil. La guerra civil es nuestro deber inmediato cuando se trata de reprimir a (as tropas contrarrevolucionarias, pero su existencia misma aumenta la dificultad de construir urgentemente un ejército revolucionario.

Por otra parte, la organización del ejército es entorpecida por un obstáculo de carácter psicológico: el pasado periodo bélico ha quebrantado considerablemente la disciplina de trabajo, en el seno del pueblo se ha formado una capa indeseable de obreros y campesinos desclasados.

Yo no hago reproche alguno por lo demás ni a los obreros revolucionarios ni al campesinado laborioso, todos sabemos que la revolución fue llevada a término por el heroísmo sin precedentes en la historia de que dieron pruebas las masas trabajadoras de Rusia, pero no debe ocultarse que en muchos casos el movimiento revolucionario debilitó transitoriamente la capacidad para el trabajo metódico y sistemático.

El anarquismo espontáneo, la especulación, la bribonería, son fenómenos contra los cuales es necesario luchar con toda energía, a los cuales debe oponerse la mejor parte de los obreros y campesinos conscientes.

Y una de las tareas principales que recaen sobre los comisarios militares consiste en infundir a las masas trabajadoras, mediante la propaganda ideológica, conciencia de la necesidad del orden y la disciplina revolucionarios, que deben ser profundamente asimilados por todos y cada uno.

Además de esos fenómenos que frenan la organización metódica del ejército, encontramos otros obstáculos de estricto carácter material. Nosotros hemos destruido el antiguo aparato administrativo del ejército: es indispensable crear otro órgano. Hasta ahora, debido a la situación de transición en que nos encontramos, no tenemos el orden debido en ese aspecto. Los bienes militares de nuestro Estado se encuentran caóticamente dispersos por todo el país y no están registrados. No conocemos con exactitud las existencias de cartuchos, fusiles, armas ligeras y pesadas, aeroplanos, blindados. No hay orden. El viejo aparato de control ha sido destruido y el nuevo está en proceso de organización.

En el dominio de la edificación administrativa militar debemos tomar como base el decreto del 8 de abril. Como sabéis, la Rusia europea está dividida en siete regiones, y Siberia en tres regiones.

Toda la red de comisariados militares locales, organizados a través del país entero, debe estar estrechamente vinculada a las organizaciones soviéticas. Poniendo en práctica este sistema llegaremos a tener el centro en torno al cual se organizará sistemáticamente el Ejército rojo.

Como todo el mundo sabe, hasta hoy día a nivel local existe el caos, el cual, a su vez, ha creado un desorden espantoso en el centro. Sabemos que muchos comisarios militares manifiestan a menudo su descontento en relación con el poder central, y en particular con el Comisariado del pueblo de Asuntos militares. Hubo casos de envíos intempestivos de sumas reclamadas para el sostenimiento del ejército. Hemos recibido frecuentemente telegramas urgentes pidiendo dinero, pero los telegramas no iban acompañados del presupuesto. A veces esto nos colocó en situación extraordinariamente embarazosa. No había otro remedio que dar un anticipo. Todo lo cual creaba el desorden, originado porque sobre el terreno no existía un órgano operativo eficaz.

Hemos emprendido la creación urgente a nivel local de comisariados células, a base de dos representantes del soviet local y un especialista militar.

Este colegio local, especie de comisariado militar local, podrá, aquí o allá, asegurar plenamente la formación metódica y el servicio del ejército. Todo el mundo sabe que el ejército creado por nosotros sobre el principio del voluntariado era considerado por el poder soviético como un fenómeno transitorio. Según dije, nuestro programa incluyó siempre una divisa: defender por todos los medios nuestro país obrero y revolucionario, foco de socialismo. El reclutamiento voluntario no fue más que un expediente provisional, al que fue preciso recurrir en el momento crítico del derrumbamiento del viejo ejército y de recrudescimiento de la guerra civil. Llamamos a los voluntarios a venir al Ejército rojo con la esperanza de reclutar así a las mejores fuerzas de las masas trabajadoras. ¿Se justificaron esas esperanzas? Debemos reconocer que sólo en un tercio. Ciertamente, en el Ejército rojo hay muchos combatientes heroicos y plenos de abnegación, pero hay también mucho elemento indeseable, golfos, holgazanes, heces de la sociedad.

Es indudable que si iniciamos en el arte militar a toda la clase obrera sin excepción, ese elemento -comparativamente muy reducido- no representará un peligro serio para nuestro ejército; pero ahora, cuando disponemos de tan pocas tropas, ese elemento es una espina inevitable e indeseable en el cuerpo de nuestros regimientos revolucionarios.

Es deber de nuestros comisarios militares efectuar una labor vigilante en lo que se refiere a elevar la conciencia en el seno del ejército y a extirpar implacablemente los elementos indeseables.

Para realizar el servicio obligatorio en defensa de la República soviética no basta con inventariar las armas, los fusiles; hay que empadronar también los hombres. Hay que reclutar las clases más jóvenes, la juventud que aún no ha hecho la guerra, y se distingue por el impulso de su espíritu revolucionario y de su entusiasmo. Hay que esclarecer con cuántos hombres sometidos al servicio militar contamos, ordenar el censo de nuestras fuerzas, crear una contabilidad soviética original. Esta labor complicada reposa ahora sobre los comisariados militares de comarcas, distritos y provincias, así como de las regiones que los engloban. Pero aquí surge el problema del personal de mando. La

experiencia demuestra que la carencia de fuerzas técnicas tiene una influencia nefasta en la buena formación de las tropas revolucionarias, dado que la revolución no promovió de entre las masas trabajadoras a combatientes conocedores del arte militar. Es el lado débil de todas las revoluciones, como lo prueba la historia de las insurrecciones anteriores.

Si entre los obreros se encontrase un número suficiente de camaradas especialistas en el dominio militar, el problema se resolvería fácilmente, pero por desgracia las personas con instrucción militar son sumamente escasas.

Las atribuciones de los representantes del personal de mando pueden dividirse en dos partes: la puramente técnica y la política moral. Si estas dos cualidades se reúnen en una sola persona, tenemos el tipo ideal de jefe, de comandante de nuestro ejército. Pero por desgracia semejante fenómeno se encuentra raramente. Ni uno solo de vosotros dirá: estoy persuadido de que nuestro ejército puede prescindir de comandantes especialistas. Lo cual no disminuye en nada el papel de los comisarios. El comisario es el representante directo de] poder soviético en el ejército, el defensor de los intereses de la clase obrera. Si no se mezcla en las operaciones de combate, se debe solamente a que está por encima de cualquier dirigente militar, vigila sus actos, controla cada uno de sus pasos.

El comisario es el dirigente político, el revolucionario. El dirigente militar responde con su cabeza de la actividad que le es propia, del resultado de las operaciones militares, etc. Si el comisario observa que por parte del dirigente militar apunta un peligro para la revolución, el comisario tiene derecho a aplicar la justicia sin compasión a tal o cual contrarrevolucionario, llegando si es necesario al fusilamiento.

Para que podamos tener rápidamente la posibilidad de preparar nuestros propios oficiales obreros y campesinos, combatientes por el socialismo, se ha iniciado ya en muchos lugares la creación de escuelas de instructores, que enseñarán el arte militar a los representantes del pueblo trabajador.

Queda aún una tarea que debe resolver nuestro ejército: la lucha contra los ricos especuladores y traficantes que ocultan el trigo destinado a los pobres.

Es necesario que los mejores destacamentos sean enviados a las regiones ricas en trigo, donde hace falta adoptar medidas severas para luchar contra los kulaks, bien mediante la agitación o empleando medidas decisivas.

Ante nosotros, en general, se plantean tareas colosales, pero pienso que no nos desanimaremos, pese a que entre nosotros, funcionarios soviéticos, se encuentran a veces escépticos y plañideros.

Si se desesperan, ¡que se retiren a un rincón mientras nosotros proseguimos tenazmente nuestra titánica labor! No olvidemos que el pueblo laborioso ha sido oprimido dolorosamente durante largos siglos, y para arrojar definitivamente el yugo de la esclavitud necesitará muchos años y aprender en la experiencia de sus errores y torpezas, en los cuales incurrimos con frecuencia, pero serán cada vez más raras en nuestra actividad.

En este congreso vamos a intercambiar nuestras observaciones, a aprender algo los unos de los otros, y estoy seguro que repartidos por todos los lugares proseguiréis vuestro trabajo creador en bien de la revolución del trabajo. En nombre del comisariado del pueblo para la guerra y del Consejo de comisarios del pueblo, os saludo y termino mi discurso gritando: ¡Viva la República soviética! ¡Viva el Ejército rojo obrero y campesino!

Los especialistas militares y el Ejército rojo

Aclaración necesaria

(Sobre los especialistas militares)

Algunos especialistas militares se han dirigido a mí a propósito de expresiones injuriosas que los periódicos burgueses ponen en boca del presidente del soviet de Petrogrado, relativas a la participación de los antiguos generales en la labor de creación del ejército obrero y campesino. Yo no he encontrado tales expresiones en las reseñas aparecidas en la prensa soviética y creo que muy probablemente el incidente tiene como base una malévolas intriga periodística, cuyo objetivo es torpedear el trabajo del poder soviético para asegurar la capacidad defensiva del país.

En todo caso considero necesario dejar sentados los siguientes principios, plenamente aprobados por el Comité central ejecutivo, es decir, por el máximo órgano de poder en el país;

1. Necesitamos una fuerza armada efectiva, construida sobre los fundamentos de la ciencia militar. Por esta razón la participación activa y sistemática de los especialistas militares en todo nuestro trabajo es una exigencia vital. A los especialistas militares debe asegurárseles la posibilidad de aportar su esfuerzo, de manera honesta y concienzuda, a la creación del ejército.

2. Nos es necesario un ejército soviético, es decir, un organismo militar tal que corresponda por su naturaleza al poder obrero y campesino. Asegurar esta correspondencia es tarea fundamental del Instituto de comisarios para Asuntos militares.

1. Las clases trabajadoras, a las que pertenece el poder en la República soviética, tienen derecho a exigir de los especialistas militares, cualquiera que sea la convicción política de estos últimos, una actitud leal respecto al régimen en cuyo marco cumplen su trabajo. Todo abuso de confianza respecto al poder soviético debe encontrar severo castigo. Al mismo tiempo, los obreros y campesinos deben respetar, y sabrán hacerlo, aquellos especialistas, militares u otros, que aportan su esfuerzo a la elevación de la potencia económica y militar de nuestro país, transitoriamente agotado y debilitado.

Por mi parte, considero necesario agregar que los antiguos generales, aunque sean de ideas conservadoras, si trabajan concienzudamente en las presentes condiciones adversas y difíciles, merecen incomparablemente más respeto de la clase obrera que esos seudosocialistas dedicados a intrigar en los rincones y a esperar con rabia impotente

la caída del poder obrero y campesino

23 de abril de 1918

La primera traición

Deposición ante el Tribunal supremo revolucionario sobre el asunto Chestni, el 20 de junio de 1918.

¿Camaradas jueces! Yo he visto por primera vez al ciudadano Chestni en la sesión del Consejo militar supremo ¹⁴, de fines de abril, después de que hubo conducido con habilidad y energía a nuestra flota de Helsingfors a Kronstadt ¹⁵. La actitud del Consejo militar supremo y la mía personal hacia el almirante Chestni era muy favorable en ese momento, precisamente porque había cumplido con éxito esa tarea. Pero la impresión producida por toda la conducta de Chestni en la sesión del Consejo Militar fue diametralmente opuesta. En su informe ante dicha sesión, Chestni pintó la situación interna de la flota con los colores más sombríos y desesperados. Según él el estado técnico de la flota es aún bueno, pero el estado de sus mandos la hace completamente inapta para el combate. Chestni se permitió calificar la flota de "chatarra", a pesar de que esos mismos barcos, esas mismas tripulaciones, acababan de realizar felizmente una travesía muy difícil a través de los hielos.

Era evidente que Chestni recargaba fuertemente las tintas. En un primer momento me expliqué su exageración por el deseo de resaltar sus méritos. La cosa no era muy agradable, pero sin gran importancia. Cuando después resultó que Chestni intentaba, por todos los medios, pintar con los mismos tonos sombríos, ante esa misma flota, el estado del poder soviético central, quedó claro que la cosa era más seria.

14- El Consejo superior militar fue organizado después de la firma de la paz de Brest-Litovsk. Por el decreto del 4 de marzo, el Consejo de comisarios del pueblo suprime el Estado Mayor general y el puesto de comandante en jefe y prescribe la disolución de los Estados Mayores de frente y de ejército. La dirección de las unidades militares y la creación del nuevo ejército se encomienda al Consejo superior mí filar, compuesto por Bonch-Bruevich como dirigente militar, y dos comisarios, Prochian y Chutko. El 18 de marzo, el camarada Trotski fue nombrado presidente del Consejo superior militar, el camarada Skiianski, vicepresidente, y los camaradas Podvoiski y Mejonochin, miembros del Consejo. El Consejo superior de guerra actuó hasta el 2 de septiembre, en cuya fecha se formó el Consejo militar revolucionario de la República. En su medio año de existencia el Consejo militar superior militar realizó un gran trabajo. La dirección de la organización de las fuerzas armadas, la aplicación de la nueva división administrativa militar, las primeras movilizaciones, la introducción de la instrucción militar general de los trabajadores: todo esto fue obra del Consejo superior militar. En el frente organizó los sectores de cobertura, instalando destacamentos avanzados a todo lo largo de la línea de demarcación establecida por los alemanes de acuerdo con el tratado de Brest-Litovsk, lo que permitía la rápida formación de las fuerzas del Ejército rojo necesarias para la defensa de la República.

15- La revolución de Octubre sorprendió a parte de las principales fuerzas de la flota del Báltico en Helsingfors (navíos de línea) y a otra parte en Revel (cruceros y torpederos). Después de la toma de Monzund, Riga y Puerto-Báltico por los alemanes, la flota abandonó Revel y se concentró enteramente en Helsingfors. El desembarco de los alemanes en Hangó, el 3 de abril, y su rápido avance por tierra y mar hacia Helsingfors, puso a la flota en situación extremadamente difícil. Con objeto de preservarla, la flota fue llevada a Kronstadt. Para ello los barcos debían abrirse paso a través de bloques de hielo de gran espesor, que se forman habitualmente en primavera, entre Kronstadt y Hogland. La operación se hizo aún más difícil debido a que las tripulaciones estaban incompletas y las instalaciones para la fMvej'.ución habían sido arrastradas por los hielos. Una vez llegada a Kronstadt, la flota permaneció en los puertos interiores.

El mal estado de la flota, en lo que se refiere al personal, se reducía, según Chestni, a un "espíritu de pánico", alimentado fundamentalmente por una situación confusa, por la ausencia de una línea de demarcación definida. Era el mismo Chestni quien lo decía. Pero cuando en la misma sesión del Consejo supremo se hicieron proposiciones precisas a fin de regular la situación internacional de la flota del Báltico, dejando en claro, ante todo, la cuestión de la línea de demarcación, Chestni, sin aportar ningún argumento, rechazó esas proposiciones. Necesitaba una situación desesperada y no una solución.

Chestni recibió entonces la orden del Consejo supremo de dirigirse al mando alemán con la propuesta de entablar negociaciones para reglamentar la cuestión de la línea de demarcación. Pero Chestni no cumplió esta orden precisa y directa ¹⁶. Conservó en "situación sin salida".

El mismo juego pudo constatarse con la historia del fuerte ¹⁷. Sobre el problema del destino de este fuerte, yo respondí en la misma sesión a Chestni que en este caso particular la jefatura naval debía acordarse con nuestra política general. Debíamos intentar fijar una línea de demarcación.

La flota no debe en ningún momento tomar la iniciativa de operaciones militares, pero en caso de ataque debe defenderse y en el peor de los casos, es decir, si no hay otra salida, debe hundir los barcos. Yo me limité a dar las directivas generales, y todas las órdenes de mando, según las circunstancias, debían proceder, evidentemente, del jefe de las Fuerzas navales, que era el ciudadano Chestni. En las cuestiones operacionales Chestni tenía plenos poderes y sobre él recaía toda la responsabilidad en este dominio ¹⁸

Cuando algún tiempo después recibí de Kronstadt un comunicado sobre el peligro que amenazaba al fuerte no por la aparición inesperada de la flota alemana, respondí, de acuerdo con las directivas generales, que *si la situación creada no tenía salida* habría que hacer saltar el fuerte. ¿Que hizo Chestni? Transmitió esta directiva condicional como si fuera una orden directa mía de destruir el fuerte, pese a que no había ninguna

16- El 25 de abril el Consejo superior militar propuso al comandante de la flota Chestni, entablar inmediatamente conversaciones con los alemanes para el establecimiento de una línea de demarcación. Sin la fijación de esta línea la existencia de la flota se hacía muy difícil. Chestni retransmite la orden por radio a Selieni, comandante de la flota en Helsingfors. El despacho es enviado por segunda vez el 29 de abril. Selieni no responde hasta el 1 de mayo, diciendo que a su juicio es conveniente suscitar esa cuestión en las circunstancias presentes. El 3 de mayo Selieni comunica que la orden será cumplida. Chestni había favorecido evidentemente el incumplimiento de las órdenes por sus subordinados

17- El fuerte Ino, conjuntamente con el fuerte Krasnaya Gorka, situado en la costa meridional del golfo de Finlandia, representa un grupo de baterías (de 10 y 12 pulgadas) destinado a impedir la penetración de la flota enemiga en Kronstadt y en las aguas interiores del golfo de Finlandia. Por el lado de tierra este fuerte está muy poco protegido. Fue volado por los rojos el 14 de mayo de 1918. Según el informe de Artamonov, comandante del fuerte de Kronstadt, la situación era la siguiente: ya el 24 de abril el fuerte había sido rodeado por las tropas blancas finlandesas. Se rechazó su exigencia de entregarles el fuerte. El seguro de los cañones y gran cantidad de equipo fue trasladado a Kronstadt. La explosión fue provocada desde un puesto dinamitaje, instalado en el fuerte Krasnaya Gorka, sirviéndose de un cable telefónico de 500 voltios.

18- Los poderes de Chestni estaban suficientemente definidos por el "Estatuto provisional de la dirección de la flota del Báltico", ratificado por el Consejo de comisarios del pueblo del 29 de marzo de 1918. El artículo 6 de esta disposición dice: "En lo que concierne a la actividad operacional y a la preparación militar de la flota, así como de las fuerzas costeras que forman parte de ella, el jefe de las flotas navales cumplen sus funciones y goza de los derechos de comandante de la flota, asumiendo plenamente la responsabilidad de esta actividad de la flota."

necesidad de ello. Al cabo de dos o tres días recibí un mensaje de Petrogrado. El camarada Zinóviev me hacía saber la alarma que había provocado en la ciudad mi orden de destruir el fuerte no. Estupefacto, respondí que yo no había dado semejante orden; que la destrucción del fuerte no podía ser motivada más que por una situación desesperada a juicio del jefe de las Fuerzas navales y bajo su responsabilidad personal. Pero en la flota y en Petrogrado se hablaba por todas partes de mi orden. Fuerzas oscuras hicieron correr el rumor por la ciudad de que el gobierno soviético se había comprometido secretamente con los alemanes a destruir el fuerte. Pregunté al almirante Zilioni: ¿Es que Chestni no había dado ninguna explicación de su conducta? Efectivamente, así era. Al transmitir a Zilioni (ide mi parte!) la orden de hacer explotar el fuerte Ino, Chestni no se fundó, en absoluto, en que existiera un peligro inmediato de que los alemanes se apoderasen del fuerte. Al contrario: transmitió su orden (atribuyéndomela) como si fuerte totalmente inmotivada. Resultaba que el fuerte debía ser destruido no en razón de la situación militar sino en virtud de ciertos designios secretos de Moscú. Peor aún: en realidad ninguna flota alemana fue señalada cerca del fuerte Ino. La situación no era, en absoluto, la que había descrito Chestni en su comunicado telegráfico. Chestni había intentado, con un informe falso, aterrorizar a la flota.

Después de la sesión del Consejo supremo, y habiendo recibido, como ya ha sido dicho, la orden precisa de plantear sin más tardanza el problema de la línea de demarcación, Chestni partió para retrogrado. Nosotros esperábamos su informe sobre las gestiones emprendidas. Durante mucho tiempo no llegó nada. Finalmente, al sexto o séptimo día, y ante nuestro insistente requerimiento, se recibió una breve respuesta, diciendo que "Zilioni consideraba prematuro entablar conversaciones sobre la línea de demarcación", como si la decisión sobre esta cuestión hubiera sido confiada a Zilioni.

Se le repite a Chestni que debe inmediatamente, bien a través de Zilioni, bien directamente, entablar conversaciones con el mando alemán. Pero las conversaciones siguen sin entablarse hasta hoy día. Chestni reconoce la imposibilidad de un combate con los alemanes, recalca por todos los medios esa imposibilidad, incluso la exagera, pero al mismo tiempo se niega a entrar en conversaciones para fijar una línea de demarcación. No quiere más que una cosa: una situación sin salida.

Pero al mismo tiempo sigue difundiéndose persistentemente en la flota el rumor de que el poder soviético se ha comprometido con los alemanes, por un punto secreto del tratado, a destruir nuestra flota de guerra. Esta leyenda proporciona a los marinos uno de los principales argumentos para revolverse contra el poder soviético. Con toda su conducta, Chestni contribuye premeditadamente a que se difunda y acredite ese pérfido rumor entre los marinos, de los cuales dice al poder soviético, por otro lado, que no sirven para nada y no tienen remedio.

Ya he dicho que la situación real de la flota era muy difícil, ante todo por su terrible incertidumbre. No existía línea de demarcación. El peligro de un ataque contra nosotros era indudable. La capacidad combativa de la flota estaba disminuida, los representantes del almirantazgo inglés vinieron a verme personalmente, más de una vez, para

preguntarme si habíamos adoptado las medidas necesarias destinadas a destruir la flota del Itálico en caso de crearse una situación sin salida. Los mismos oficiales ingleses se dirigieron más de una vez a los almirantes del servicio soviético, Berens y Altfater. Por tanto, lo mismo a inicio nuestro que a juicio de los ingleses, el peligro en ese momento consistía en que los alemanes pudieran, con un golpe inesperado, apoderarse de nuestros barcos y llevárselos. De ahí que lanío con los intentos de establecer una línea de demarcación, es decir, de llegar con los alemanes a un acuerdo marítimo, se hacía necesario tomar medidas para la destrucción de los buques en caso de no quedar otra solución. ¿Cuál fue el comportamiento de Chestni a este propósito? En relación con la línea de demarcación, como ya hemos oído, opuso una resistencia tozuda, profunda, e inmotivada salvo considerar la motivación contrarrevolucionaria de mantener la flota en estado de alarma y de pánico. En la cuestión de la destrucción de los buques, Chestni fue aún más evasivo, yo diría enigmático, si la clave del enigma de su conducta no hubiera quedado rápidamente en evidencia. Chestni no podía dejar de comprender la necesidad de adoptar medidas preparatorias para la destrucción de los buques, puesto que él mismo, con una exageración ostensible, declaraba que la flota no era más que chatarra, Pero Chestni no sólo no tomó ninguna medida preparatoria sino que se sirvió de estas cuestiones para aterrorizar a los marinos y predisponerlos contra el poder soviético. Esto aparece, de la manera más concreta, en el siguiente episodio: en la discusión sobre las medidas preparatorias ante la necesidad eventual de aniquilar la flota, se llamó la atención sobre el peligro de que, en caso de ataque por sorpresa de los buques alemanes, podía crearse en los buques, con la colaboración de elementos contrarrevolucionarios del mando de nuestra flota, una situación tal de desorganización y caos que hiciera prácticamente imposible la destrucción de los buques. A fin de prevenir esa situación decidimos crear en cada buque un grupo de marinos de choque, absolutamente seguros y entregados a la revolución, dispuestos en cualquier situación a destruir los barcos, aunque en ello les fuera su propia vida. Yo propuse a miembros del colegio del comisariado de Moscú ir personalmente a Petrogrado y Kronstadt con objeto de crear esos grupos de choque apoyándose en los elementos más seguros y valerosos de la flota. Chestni se comportó oficialmente como si esta cuestión no le concerniese ¹⁹. Mejor dicho, se comportó de manera que llevase la convicción a sus subordinados de que la preparación del aniquilamiento de la flota no estaba determinada por los intereses de la revolución y del país sino por ciertos arreglos secretos del poder soviético con los alemanes, y de que él, Chestni, se veía obligado a soportar esas medidas a consecuencia de su puesto. Cuando la organización de esos grupos de choque se encontraba aún en la fase preliminar, uno de los miembros del colegio naval recibió la visita de un destacado oficial naval inglés ²⁰, el cual le declaró que Inglaterra,

19-En el telegrama del 21 de mayo dirigido a Chestni, el Consejo superior militar exige la aplicación de las medidas sobre la preparación de cuadros minadores y el cumplimiento de las directivas sobre el auxilio financiero a sus familias. El 22 de mayo Chestni responde con noticias tranquilizadoras, pero indica al mismo tiempo que no es posible trazar una línea de demarcación.

20- El oficial inglés indicado en el testimonio es un agente naval inglés llamado teniente de navio Cromie.

muy interesada en que los buques no cayeran en manos alemanas, estaba dispuesta a pagar sustancialmente a los marinos encargados de hacer saltar los buques en el momento fatídico. Yo ordené inmediatamente cortar toda conversación con ese señor. Pero debo reconocer que esa propuesta nos obligó a pensar en una cuestión sobre la cual, en medio del barullo y el vaivén de los acontecimientos, no habíamos pensado hasta ese momento; asegurar la situación de las familias de los marinos que iban a correr tan terrible riesgo. Hice comunicar telegráficamente a Chestni que el gobierno soviético depositaría determinada suma a nombre de los marinos de choque designados. Según mi opinión, esta decisión no contradecía en nada, ni la específica moral "naval", ni la moral humana. En todo caso podía contribuir en algo a que los intereses de la revolución, en aquellas difícilísimas circunstancias, fueran salvaguardados.

¿Cómo procedió Chestni? Incluso esa propuesta le sirvió para el trabajo contrarrevolucionario que estaba dirigiendo. Sin tener en cuenta que Ja decisión, relacionada con un secreto militar, debía guardarse secreta, Chestni tomó inmediatamente medidas para darle la mayor publicidad posible. La transmitió al Consejo de almirantes y al Consejo de comisarios de la flota ²¹, cuya composición era muy accidental, declarando que por su parte consideraba inmoral el plan, y apoyando la versión de que respondía a un punto secreto del tratado de Brest-Litovsk. Dijo abiertamente que el poder soviético quería «sobornar» a los marinos para destruir la flota de la patria. Después de lo cual corrió el rumor por toda la flota del Báltico de que el gobierno soviético había propuesto cobrarse en oro alemán la destrucción de los buques rusos, aunque en realidad el asunto era al revés: eran los ingleses los que ofrecían el oro, puesto que se trataba de no entregar la flota a los alemanes, pero la situación era extremadamente embrollada y muy favorable, por tanto, a la agitación diabólica de los guardias blancos. Y al frente de esta agitación estaba el almirante Chestni. La alimentaba tanto por sus actos y sus palabras como por su silencio.

Sabéis, camaradas jueces, que llegando a Moscú por última vez, respondiendo a nuestra convocatoria, Chestni no descendió de su vagón en la estación de pasajeros sino fuera de sus límites, en un lugar desierto, como corresponde a un conspirador. Después de su detención, en el momento de explicarme con él, le pregunté si estaba al corriente de la agitación contrarrevolucionaria en la flota. Chestni me respondió indolentemente: "Sí, la conocía." Pero no dijo una sola palabra sobre los documentos que se encontraban en su cartera, los cuales debían testimoniar de la ligazón secreta entre el poder soviético y el Estado Mayor alemán. Lo grosero de la falsificación no podía escapar al almirante Chestni. En tanto que jefe de la flota de la Rusia soviética, Chestni tenía la obligación de proceder de modo inmediato y severo contra la calumnia traicionera. Pero en la práctica, como hemos visto, él mismo, con su conducta, daba

21- Consejo de comisarios de la flota: órgano consultivo del comisario principal de la flota. Hasta la promulgación del estatuto más arriba indicado este órgano desempeñó un papel importante en la dirección de la flota.

Consejo de portainsignias: conferencia que se reunía periódicamente de todos los jefes de unidades, brigadas y divisiones de la flota.

pie a esa falsificación y Ja alimentaba. No hay duda ninguna de que los documentos fueron falsificados por oficiales de la flota del Báltico. Baste con decir que uno de esos documentos -mensaje de un mítico Estado Mayor alemán a Lenin- tiene la forma de una amonestación por el nombramiento de Blojin al puesto de comisario principal de la flota, considerado como opuesto a las intenciones alemanas. Hay que decir que Blojin, personaje completamente accidental, era una criatura del mismo Chestni. La inconsistencia de Blojin era evidente, incluso ante los ojos del mismo Chestni, pero Blojin era necesario a Chestni. Y he ahí que previamente se crea un ambiente que hará considerar Ja destitución de Blojin como dictada por los alemanes. Yo no tengo pruebas para afirmar que esos documentos han sido elaborados por el mismo Chestni; puede ser que fuesen redactados por sus subordinados. Pero basta con que Chestni conozca esos documentos, los tenga en su cartera, y no sólo no informa al poder soviético sino que, al contrario, los utiliza hábilmente contra éste ²².

En ese periodo los acontecimientos en la flota tomaron un cariz decisivo. En la división de minadores dos oficiales, llamados, al parecer, Zasímuk y Lisinicvich, comenzaron a predicar abiertamente la insurrección contra el poder soviético que, supuestamente, quería destruir la flota del Báltico *para* complacer a los alemanes. Redactaron una resolución sobre el derrocamiento del poder soviético y la instauración de la "dictadura de la flota del Báltico", lo que significaba, naturalmente, la dictadura del almirante Chestni. Bajo la influencia de documentos falsos y de otros procedimientos susceptibles de alimentar el pánico, algunos buques de la división de minadores apoyaron esa resolución, pero cuando los delegados de los buques minadores se presentaron en los grandes buques encontraron una resistencia revolucionaria. En Kronstadt se celebró el congreso de delegados de la flota del Báltico ²³. Toda esta historia fue expuesta en el congreso, el cual adoptó una resolución expulsando de la flota a Zasiemuk, Lisinieievich y otros. Un miembro del colegio marítimo supremo, el camarada Sakx, exigió a Chestni, en nombre del Comisariado del pueblo de la Marina, ejecutar inmediatamente el acuerdo del congreso y detener a los amotinados contrarrevolucionarios. Sin embargo, Chestni esquivó dar la orden de detención, pretextando que el camarada Sakx no había observado ciertas formalidades. Para todos nosotros estaba ya completamente claro, en ese momento, que Zasiemuk y Lisivienich no eran más que los agentes de Chestni, sus hombres de mano. Personalmente, Chestni se comportaba con más circunspección,

22- Reproduzco textualmente, como ejemplo, la copia de uno de esos documentos falsos, confiscados al proceder al arresto de Chestni y conservados en el sumario del Tribunal supremo de la República. GGS, Nachrichten Buró. Sección P. 1462. 19 abril 1918. Copia.

Al presidente del Consejo de comisarios del pueblo de la Comuna de Petrogrado.

El servicio de información ha recibido indicaciones precisas sobre que un grupo de marineros anarquistas de Kronstadt ha decidido poner parte de la flota del Báltico a disposición de la Guardia roja de los revolucionarios finlandeses, para la defensa de Viborg y Bórke.

Según nuestras informaciones, el Consejo de la Comuna de Petrogrado ha aprobado la decisión del indicado grupo de marineros. Estimamos de nuestro deber declarar que ese acto será considerado por nuestro Alto Mando motivo suficiente para ocupar Petrogrado y exigir el desarme completo de Kronstadt, así como de los navios que se encuentran en el puerto militar.

Por el jefe del servicio, M. Bauer. Ayudante: M. Kreisler. (Nachrichten Buró) (sello)

23- En este momento se celebraba el tercer Congreso de la flota del Báltico.

pero yendo al mismo objetivo: la "dictadura de la flota del Báltico".

El Consejo de Comisarios del pueblo nombró comisario principal de la flota al camarada Flerovski. A partir de este momento la situación debía definirse en uno o en otro sentido. Chestni comienza a oponer una resistencia abierta, pasando a la rebelión directa contra el poder soviético. Pese a la decisión del Consejo de comisarios del pueblo, Chestni da la orden, a finales de mayo, de nombrar comisario principal de la flota a Blojin, el cual, según propia confesión, se encontraba enteramente bajo la influencia de Chestni, y no era adecuado en manera alguna para ese puesto. No voy a detenerme en el hecho verdaderamente monstruoso de que el almirante Chestni se nombre él mismo su comisario.

En los papeles de Chestni se ha encontrado un esquema del informe político que se proponía leer, según ha dicho él mismo, ante el citado congreso de delegados navales. El informe debía tener un carácter netamente político con una tendencia contrarrevolucionaria claramente expresada. Si, de cara al poder, Chestni calificaba a la flota de "chatarra", de cara a los representantes de esa "chatarra" Chestni hablaba de las intenciones del poder soviético de destruir la flota, como si se tratara de una traición del poder soviético y no de medidas dictadas por una necesidad trágica, impuestas por determinadas circunstancias. Desde el principio hasta el fin, puse a su prudencia aparente, todo el informe es el documento irrefutable de un complot contrarrevolucionario. Chestni leyó su informe al Consejo del congreso, el cual acordó no permitir su lectura en el congreso mismo. Cuando pregunte a Chestni quien, exactamente, le había pedido leer su texto político en el congreso (lo que no entra, en modo alguno, en los deberes del jefe de la flota), Chestni respondió evasivamente que no se acordaba quién se lo había pedido. Y de análoga manera Chestni no respondió cuando se le preguntó cuáles eran sus intenciones reales al querer leer ese informe al Congreso de la flota del Báltico.

Pero esas intenciones son claras por sí mismas. Con perseverancia y tenacidad Chestni trataba de profundizar el foco entre la flota y el poder soviético. Sembrando el pánico, adelantaba su candidatura al papel de salvador. La vanguardia del complot. la oficialidad de la división de minadores, lanzó abiertamente la consigna "dictadura de la flota del Báltico".

Se trataba de un juego político definido, de un gran juego dirigido a la toma del poder. Cuando los señores almirantes y generales comienzan, en la época de la revolución, a llevar su juego político personal, deben estar prestos siempre a cargar con las consecuencias del mismo en caso de fracasar. Y el juego del almirante Chestni ha fracasado ²⁴.

A los comisarios y a los especialistas militares

¡Comisarios y especialistas militares! Entre los especialistas militares se han dado en las últimas semanas varios casos de traición. Majín, Muraviev, Zveguintsev, Veselago y

24- El Tribunal revolucionario de la República condenó a Chestni a ser fusilado.

algunos otros, ingresados voluntariamente en las filas del Ejército obrero y campesino o de la Flota roja, se pasaron a los opresores y agresores extranjeros. Muraviev ha sido castigado como merecía, otros esperan todavía su castigo. Todo hombre honesto verá con repulsión estos casos de oficiales que se prostituyen.

A consecuencia de la traición de unos cuantos miserables se ha acentuado la desconfianza hacia los especialistas militares en general. Se han hecho más frecuentes los conflictos entre comisarios y dirigentes militares. En una serie de casos llegados a mi conocimiento, los comisarios han tenido un comportamiento manifiestamente injusto hacia los especialistas militares, metiendo en un mismo saco a las personas honestas y a los traidores. En otros casos, los comisarios intentan concentrar en sus manos las funciones de mando y operacionales, en lugar de limitarse a la dirección política y el control. Los actos de ese género están preñados de peligros, porque la confusión de poderes y obligaciones mata el sentido de la responsabilidad.

Pido con insistencia a los camaradas comisarios no ceder a las impresiones del momento y no meter en el mismo saco a justos y culpables. El V Congreso de los soviets de toda Rusia ha recordado a todos que los especialistas militares, los que trabajan honradamente en la creación de la fuerza de combate de la República soviética, merecen el respeto del pueblo y el apoyo del poder soviético²⁵. El control revolucionario vigilante no significa proceder quisquillosamente. Al contrario: los especialistas escrupulosos deben tener la posibilidad de emplear plenamente sus capacidades.

Quien intente utilizar su puesto de mando con fines contrarrevolucionarios será castigado con la pena de muerte, de acuerdo con la decisión del V Congreso de los soviets. ¡Ninguna piedad para los traidores! Cooperación fraternal con los que trabajan honestamente! Al comisario se le exige vigilancia, autocontrol y tacto, porque el puesto de comisario militar es uno de los más altos en la República soviética.

Profundamente convencido del éxito final de nuestro difícil trabajo, saludo fraternalmente a los comisarios militares del Ejército rojo de obreros campesinos.

La cuestión de la oficialidad

Se oye a menudo que los antiguos oficiales no se incorporan al ejército porque no quieren participar en la guerra civil. La oficialidad, se dice, quiere mantenerse "al margen de la política".

Pero, ¿cómo servían los oficiales en el antiguo ejército? Sólo los papanatas pueden pensar en serio que el ejército zarista se encontraba "al margen de la política". El antiguo ejército estaba penetrado hasta el tuétano del espíritu político del bizantinismo, es decir, del servilismo y la docilidad a la monarquía. A los enemigos, de la monarquía

25- La formulación exacta de este punto de la resolución adoptada el 11 de julio de 1918 por el V Congreso panruso, sobre la base del Informe del camarada Trotski, dice así: "Todo especialista militar que trabaje honestamente y a conciencia en el desarrollo y fortalecimiento de la potencia militar de la República soviética, tiene derecho al respeto del Ejército obrero campesino y al apoyo del poder soviético. El especialista militar que intente utilizar pérfidamente su puesto de responsabilidad para un complot contrarrevolucionario a favor del imperialismo extranjero debe ser castigado con la muerte".

zarista se les consideraba oficialmente enemigos del ejército. Lo mismo sucedía con el himno "Dios mío, protege al zar". Las ideas de este himno impregnaban la educación de la oficialidad y la "cartilla" de los soldados. ¿No era esto política? ¿Cuándo, dónde, ha habido un ejército al margen de la política? ¡Que los listos nos lo digan, somos todos oídos!

Más aún. ¿No era el viejo ejército, precisamente, el punta! de la autocracia zarista? Los últimos decenios del régimen autocrático fueron tiempos de constantes desórdenes y agitaciones. ¿Hubo muchas unidades regulares, y por tanto muchos oficiales, que no participaran, directa o indirectamente, en la represión y la "pacificación"? A este respecto, digamos de paso, se hubieran debido reunir en algunos archivos, de uno u otro modo, las informaciones necesarias. La oficialidad del ejército zarista dirigía la guerra civil contra los obreros y campesinos. Entonces no se llamaba, es verdad, guerra civil. Pero no por ello les iba mejor a los obreros y campesinos que eran fusilados.

Se puede decir, naturalmente, que todo eso ocurría antes, pero ahora el cuerpo de oficiales no quiere participar en la lucha política. Con otras palabras: la misma oficialidad que participaba en la guerra civil al lado de los anteriores gobernantes del país, del zar, los terratenientes y los capitalistas, no quiere participar en la guerra civil al lado de los actuales gobernantes, los obreros y campesinos. Esto es otra cosa. Pero entonces hay que decir: nosotros queremos luchar contra el pueblo al lado de los opresores y los ricos, pero no queremos luchar contra los opresores al lado de los obreros y campesinos.

¿Por qué hablar de repulsión por la guerra civil? Hay que hablar de repulsión hacia la lucha de los obreros y campesinos por la emancipación total de los trabajadores. Esto será más exacto.

Otros, sin duda, dirán: no se trata de odio sino de que el cuerpo de oficiales quiere, simplemente, permanecer "neutral" en la lucha interior, pero está dispuesto a defender el país contra el enemigo exterior ²⁶. A primera vista puede parecer verídico, pero en realidad es un subterfugio.

La lucha contra las bandas de Krasnov, ¿qué es? ¿Guerra civil o defensa del país? Krasnov busca cortar a Rusia del Don y del Kuban, cortamos del trigo y del petróleo. Al mismo tiempo, según sus propias declaraciones, utiliza armamento alemán y apela abiertamente a la intervención alemana (discurso de Krasnov el 14 de julio en Novocherskask) ²⁷. ¿Puede haber un enemigo más vil, más empedernido, que Krasnov? Todos aquellos que quieran de verdad, con actos y no con palabras, defender a Rusia de la opresión del imperialismo alemán, deben decirse, ante todo: hay que asegurarse

26-Esta fue, justamente, la posición de muchos antiguos oficiales en el periodo que sigue a la conclusión de la paz de Brest-Litovsk. Fueron a trabajar en las fuerzas de cobertura del frente occidental, considerando un deber ayudar a la República en la organización de la resistencia a los alemanes, pero negándose a participar en modo alguno en la guerra civil en el sur y en el norte.

27-La vinculación entre Krasnov y los alemanes aparece netamente en la correspondencia publicada en la Recopilación de materiales y artículos, editadas por los Archivos centrales. Una serie de cartas, dirigidas a Piotr Nikoláievitch Krasnov y a Afrikan Petróvitch Bogailvski por Mijail Svechin y Cheriachukin, testimonian que a mediados del mes de mayo de 1918 estos dos delegados de Krasnov llamaban a la puerta del alemán Skoropadski del jefe de las tropas alemanas, Eichtorn, y del embajador de "Su Majestad", Mumn, rogando su ayuda e intervención en la lucha contra los bolcheviques.

la retaguardia, hay que aplastar ni traidor y felón Krasnov.

¿Y los checoslovacos? ¿Son enemigos interiores o exteriores? El objetivo de su sedición es ya perfectamente claro, incluso para los ciegos. Los diarios franceses que nos llegaron el mes pasado escriben abiertamente que el propósito de los checoslovacos es imponer a los "palurdos moscovitas" la reanudación de la guerra contra Alemania. Nosotros ya lo sabíamos. Así, el gobierno francés, habiéndose hecho cargo del mantenimiento de un cuerpo formado con nuestros prisioneros de guerra quiere utilizarlo para forzarnos a la guerra. El mismo fin persigue el desembarco francés en Murmansk. La lucha contra los checoslovacos es guerra civil porque la contrarrevolución rusa se apoya en los mercenarios checoslovacos pagados por la Bolsa de París. Pero, al mismo tiempo, también es una lucha contra la invasión del imperialismo extranjero. Negarse a luchar contra los checoslovacos equivale a dejar que Rusia sea crucificada por el imperialismo anglofrancés, de la misma manera que negarse a luchar contra Krasnov significa colaborar con el imperialismo alemán. Tal es la cruda verdad. Y todo lo demás es sofisma, jugar al escondite,

Hay que ir más al fondo de esta cuestión. El noventa y nueve por ciento de los oficiales declara que no puede participar en tu "guerra civil". Sin embargo, un número considerable de los mismos participa ya activamente. Recordemos, ante todo, la sublevación de Krasnov, la primera aparición abierta e importante de la "oficialidad" en la guerra civil. Siguió después tras de tu parte más conservadora e ignorante de las tropas cosacas. Y al lado de esto hay hechos aún más infames. Cuando los alemanes atacaron Dvinsk y Pskov, hubo oficiales rusos que los recibieron como liberadores. Sin duda alguna esos mismos oficiales, el día antes de la ofensiva alemana, iban diciendo que estaban contra la guerra civil, pero dispuestos en todo momento a defender la patria contra el enemigo exterior.

El antiguo general Alekséiev trabaja mano a mano con Krasnov. Los dos luchan contra el poder soviético. Ahora Krasnov, con ayuda del armamento alemán, intenta cortar a Rusia del Don y del Kubán, y coger al pueblo ruso por la garganta. Su aliado de ayer, Alekséiev es pagado por los franceses, y con ayuda de los agentes de la Bolsa de París en el Volga, organiza los levantamientos de Murmansk y de Yaroslav ²⁸. A la cola de

28- Después del desembarco en la costa de Murmansk y en Arjángelsk, de la rebelión de los checoslovacos (Véase nota 79), los Aliados intentaron organizar diversas insurrecciones en ciudades situadas sobre el Volga superior (Muron, Yaroslav, Ribinsk), a fin de establecer la ligazón entre el frente del norte y el frente checoslovaco.

Muron, donde se encontraba el Consejo superior militar, fue tomado por un destacamento de guardias blancos en la noche del 9 de julio. El destacamento estaba dirigido por N. Gregoriev y el teniente coronel Sajarov. Las tropas se decían unidades del ejército voluntario del norte, y Gregoriev plenipotenciario del gobierno provisional nacional. Los blancos tuvieron en su poder la ciudad el día 9; este mismo día fue derrotado el destacamento de voluntarios que intentaba avanzar a lo largo del ferrocarril hacia Arzamas y los sediciosos abandonaron la ciudad.

La sublevación de Yaroslav, que se inició el 6 de julio, fue mucho más grave. La organización corresponde a Boris Savinkov. Los oficiales blancos que trabajaban en las instituciones soviéticas se apoderaron por sorpresa, con ayuda de parte de la población, del centro de la ciudad, de una parte de los barcos y de gran cantidad de material militar. Varios dirigentes soviéticos fueron capturados en sus domicilios y fusilados (entre ellos los camaradas Najimson y Sakgeim). Para aplastar la sublevación se concentraron destacamentos de Moscú, Kostroma y Vologda. La movilización proclamada por los blancos en Yaroslav no tuvo éxito. Después de una intensa preparación artillera la ciudad fue tomada por nuestras fuerzas

Krasnov y de Alekséiev se arrastran no pocos adversarios hipócritas de la "guerra civil". Debiendo añadirse que algunos de esos señores ingresó primero, voluntariamente, en el Ejército rojo, y después pasó al labo de los checoslovacos o del destacamente anglofrancés desembarcado en Murmansk. Tratándose de oficiales, esto es verdadera prostitución. No se puede llamar de otra manera.

¿Qué conclusiones podemos sacar?

La oficialidad fue educada en las concepciones reaccionarias y monárquicas. La revolución la aturdió. Tuvo lugar la formación de grupos en su seno. Enumeraré los principales:

Elementos viles, de pésima reputación, que intentaron insinuarse rápidamente en el nuevo régimen. Los Rasputin y Pokrovski de ayer cambiaron súbitamente de color y se hicieron bolcheviques. No hace falta hablar de esta basura; sólo sirve para ser exterminada.

Un grupo muy importante, pero desgraciadamente reducido en número, está compuesto de oficiales que han comprendido más o menos el significado de la revolución y el espíritu de la nueva época. Estos oficiales trabajan ahora, sin descanso, en la creación de la fuerza de combate de la República soviética. Exigirles que pasen a los colores bolcheviques sería absurdo. Hay que apreciarlos y apoyarlos.

Viene después el grupo de los que siempre sirven al que marida. Cumplen sus obligaciones oficinescas militares, guiándose por la sabia máxima de que poco importa el gobierno con tal de que pague. No hay nada que decir sobre ellos.

Un grupo importante está formado por los enemigos jurados, declarados, encarnizados, del régimen soviético. Son contrarrevolucionarios de combate, que sirven de cuadros a los aventureros del tipo Savinkov y Alekséiev. Respecto a ellos la cosa está clara: con los enemigos se lucha, a los enemigos se les extermina.

El grupo numéricamente más importante está compuesto de enemigos pusilánimes, que miran a su alrededor acechando provechos mezquinos, indiferentes en el fondo a los destinos del país, que intentan mantenerse al margen y añoran secretamente los tiempos pasados. Son gentes que no sienten ni frío ni calor, que aspiran sobre todo a disimular su nulidad miedosa tras las frases sobre la guerra civil. Son, de hecho, la reserva de la contrarrevolución. En el caso de la sedición checoslovaca estos reservistas pasan al servicio activo. Allí donde el poder pasó a manos de los soviets se dedican al chismorreo y a la burla sin dar la cara, a crear una atmósfera hostil en torno a los oficiales que no trabajan por miedo sino por conciencia.

Con esta situación hay que terminar. El parasitismo de oficiales es intolerable, como cualquier otro. El principio de la coacción debe ser aplicado aquí con doble energía. Los oficiales recibieron su educación a costa del pueblo, y habiendo servido a Nicolás Romanov pueden servir y servirán a la clase obrera cuando ésta se lo ordene. Esto no significará, en absoluto, que el Estado vaya a confiarles funciones de mando. No, *el 21 de julio. Los dirigentes de la sublevación, con Perjurov a la cabeza, huyeron por el Volga en una embarcación. Perjurov fue detenido, juzgado y fusilado en 1923.*

mandarán aquellos que hayan mostrado en la práctica su disposición a obedecer al poder obrero y campesino. A los otros se les impondrá obligaciones sin ningún derecho al mando. Los antiguos oficiales, hoy sin empleo, son propensos a predicar los efectos indudables de la disciplina. El poder soviético considera que ha llegado el momento de someter también a una disciplina severa al cuerpo de oficiales frondistas.

23 de julio de 1918

Declaración del antiguo general Novitski

Carta al jefe de la Academia del Estado Mayor General.

El antiguo comandante en jefe de los ejércitos del frente norte, Novitski, respondiendo al llamamiento que le dirigió uno de mis colaboradores en el comisariado, me ha enviado un telegrama en el que explica por qué se ve obligado a rehusar el puesto que se le propone. Las explicaciones del antiguo general Novitski fueron publicadas en la prensa el mismo día del envío del telegrama a mi nombre. El fondo de la declaración del ciudadano Novitski se reduce a lo siguiente: la colaboración de los especialistas militares debe condicionarse a la confianza que se deposite en ellos y a la observación de garantías para su dignidad profesional y humana, con lo cual, dice el ciudadano Novitski, no se puede contar por el momento.

Yo he explicado en declaraciones oficiales, y no considero necesario volver sobre ello, las relaciones que pueden y deben establecerse entre el poder soviético y aquellos especialistas militares llamados a colaborar en la obra de edificación de las fuerzas armadas de la República soviética. No considero indispensable volver sobre esto pero debo llamar la atención sobre el hecho de que el gesto de Novitski no está dirigido contra el poder soviético sino contra aquellos especialistas militares que estiman no sólo posible sino obligado trabajar en garantizar la capacidad defensiva del país. En su carta publicada por la prensa, el ciudadano Novitski invita, de hecho, a todos los especialistas militares a sabotear la defensa de la República soviética. No puede haber otra interpretación de esa carta. Sin embargo, el ciudadano Novitski es profesor de la Academia del Estado Mayor. Y la tarea específica de esta Academia es educar a los especialistas militares para formar el ejército soviético.

Es completamente natural que el acto del ciudadano Novitski me impulse a plantearos, en tanto que jefe de la Academia, si la invitación a sabotear el trabajo es compatible con el título de instructor militar.

Sobre los oficiales engañados por Krasnov

Entre los miles de oficiales que bajo el mando de Krasnov derraman la sangre de los obreros y campesinos rusos, de los cosacos trabajadores, hay no pocos enemigos rabiosos del pueblo, contrarrevolucionarios inveterados, pero hay muchos también que

se han engañado ellos mismos y ahora ven con horror a dónde les ha llevado el traidor Krasnov.

En un principio Krasnov llamaba a la lucha contra Aleman y en nombre de esa lucha exigía el derrocamiento del poder soviético. Reclutaba oficiales bajo la bandera del patriotismo, y por patriotismo entendía la devolución de los territorios rusos apropiados por el saqueador alemán. Después, él mismo pasó a ser un asalariado y lacayo del emperador Guillermo. Krasnov habajó mano a mano con Skoropadski, y Skoropadski no era más que un *uriadnik* (*suboficial de cosacos, grado inferior en la policía rural bajo el zarismo*) alemán en la Ucrania esclavizada. Guillermo cayó bajo el empuje de los obreros y soldados alemanes, los cuales siguieron las huellas de los obreros y del ejército rusos, los cuales Guillermo cayó Skoropadski. Entonces Krasnov ofreció inmediatamente sus servicios, es decir la sangre de los campesinos y cosacos trabajadores, a los bandidos anglofranceses, dispuestos en nombre de sus beneficios a despedazar cualquier país, cualquier pueblo, cualquier Estado.

Sólo estafadores políticos empedernidos pueden decir que los capitalistas y usureros ingleses y franceses se disponen a enviar desinteresadamente sus tropas a Rusia para restablecer el llamado orden. Sólo ingenuos o imbéciles pueden creer tal cosa. Realidad, si Inglaterra, Francia, América o el Japón nos enviaron sus fuerzas, lo han hecho para ocupar el país, lo mismo que el káiser en Ucrania; para convertir a Rusia en una colonia importante, privada de libertad, agotada, saqueada.

Felizmente, los brazos de los rapaces anglofranceses se hacen cada vez más cortos. En Francia no cesan los disturbios obreros y hay que declarar el estado de guerra, ciudad tras ciudad. El ejército está inquieto, exige la desmovilización. La burguesía inglesa pagaría buen precio por el derrocamiento del poder soviético, pero prefiere hacerlo con manos ajenas, con las manos de Lo Krasnov, los Abraham Dragomírov, los Dutov, los Denikin y los traidores al pueblo ruso trabajador. Al imperialismo inglés no le bastan las fuerzas propias para mantener en la esclavitud en Alemania, Austria, los Balcanes; para atender Francia, ocupada en gran parte por tropas inglesas, para toda la Rusia soviética y además, para no perder de vista América y el Japón, porque el botín no ha sido repartido todavía. He ahí por que la esperanza de la burguesía rusa -ver traspasar las fronteras de Rusia a un gran contingente de tropas anglofrancesas es cada vez más ilusoria.

Sobre este tema han aparecido artículos en los periódicos gubernamentales de Francia e Inglaterra. Los conspiradores del Don cuchichean entre sí, sobre lo mismo, con aire preocupado. Y de ello habla abiertamente, desencantada, la prensa burguesa de Ucrania. De donde se deduce sin ninguna duda que toda la innoble aventura de Krasnov deberá terminar dentro de unas semanas con un vergonzoso fracaso.

Krasnov prometió a sus empresarios extranjeros acabar en breve plazo con el régimen soviético, y recibió de ellos, en pago por sus servicios caínicos, los correspondientes dineros.

Ahora, después que los imperialistas anglofranceses se han convencido por experiencia

de lo difícil que es derribar al poder soviético, piensan diez veces antes de decidirse a lanzar contra él sus cuerpos de ejército. Tanto más cuanto que las tropas alemanas entraron en Ucrania con el estandarte tricolor de los Hohenzollem y salieron con el estandarte rojo del poder soviético...

No hay ayuda extranjera, no se ve. Las tropas de Krasnov y de Deníkin se encuentran en un callejón sin salida. Miles de oficiales inexpertos y sin madurez política, en cuyos cerebros habían sido inculcados los viejos prejuicios monárquico burgueses, creyeron en un principio las frases de Krasnov sobre el patriotismo y la salvación del país, y fueron tras él. Krasnov organizó con ellos unidades especiales de oficiales, convirtiéndolos en gendarmes, y utilizándolas para mantener en obediencia a los campesinos y cosacos movilizados. Perecen los cosacos, perecen los campesinos movilizados, a menudo en harapos, y perecen los oficiales engañados por Krasnov.

Gran parte de esos oficiales han comprendido ahora que se encuentran en un callejón sin salida. Muchos estarían dispuestos a abandonar el campo apestado de Krasnov y volver a la Rusia soviética, reconociendo su culpabilidad. Pero temen la legítima justicia del poder revolucionario, temen la venganza por la sangre que han vertido.

Sus crímenes son grandes, sin duda alguna; renegaron del pueblo laborioso y solicitaron la ayuda de sus peores enemigos, han vertido la sangre obrera. Pero el pueblo revolucionario es magnánimo con los enemigos que han reconocido sus crímenes ante el pueblo y están dispuestos no sólo a deponer las armas sino a servir lealmente en las filas de la Rusia laboriosa.

¡Abajo los felones! ¡Muerte a los traidores! ¡Pero misericordia para el enemigo que se ha convertido y pide gracia!

En nombre del poder militar supremo de la República soviética declaro: *Cada oficial que, solo o al frente de su unidad, venga voluntariamente a nosotros del campo de Krasnov sera absuelto. Si demuestra en la práctica que está dispuesto a servir lealmente al pueblo, en la carrera militar o civil, encontrará un puesto en nuestras filas.*

¡Abajo el traidor Krasnov que ha engañado a los cosacos trabajadores y a muchos antiguos generales!

¡Viva la colaboración pacífica de obreros, campesinos, cosacos trabajadores y ciudadanos honrados que, independientemente de su pasado, están dispuestos a servir abnegadamente al pueblo!

Orden del día

del Comisariado del pueblo de Asuntos militares y navales concerniente al Ejército rojo y a la Flota roja, del 11 de agosto de 1918, No. 21.

En los informes que he recibido se me señala que numerosos jóvenes oficiales del Estado Mayor (es decir, los de las últimas promociones) se han batido heroicamente en los recientes combates del frente oriental. Considero mi deber informar sobre ello a todo el país. Por tanto, el antiguo cuerpo de oficiales no ha dado sólo traidores y aves

de paso que se venden alternativamente a cada una de las partes beligerantes. Entre los jóvenes oficiales del Estado Mayor hay muchos a los que la revolución vinculó con el pueblo obrero y con el poder soviético. Honor y plaza a ellos. Los traidores serán aplastados, pero los jóvenes oficiales serán llamados a construir el Ejército obrero y campesino de la Rusia renaciente.

Orden del día

del Presidente del Consejo militar revolucionario de la República, del 30 de septiembre de 1918.

Aunque menos frecuentes que en el pasado, siguen produciéndose deserciones de elementos del cuerpo de mando, que pasan al campo enemigo. Hay que poner término a estos crímenes monstruosos, sin escatimar medida alguna. Los desertores entregan » los niños y campesinos rusos a los bandidos y verdugos anglofranceses y americanojaponeses. Que sepan que al mismo tiempo traicionan a sus propias familias: padres, madres, hermanas, hermanos, hijos.

Ordeno a los Estados Mayores de todos los ejércitos de la República, así como a los comisarios de las circunscripciones, comunicar telegráficamente al miembro del Consejo militar revolucionario, Aralov, las listas de todos los elementos del cuerpo de mando que han desertado al campo enemigo, con todas las informaciones necesarias sobre su situación familiar. Al camarada Aralov le encargo tomar las medidas necesarias, de acuerdo con las instituciones correspondientes, para detener a las familias de los desertores y traidores.

Sobre los antiguos oficiales

Declaración indispensable.

Acusaciones gratuitas y frecuentemente injustas contra los especialistas militares, antiguos oficiales de carrera que trabajan actualmente en el Ejército rojo, crean en una parte del personal de mando un clima de incertidumbre y desmoralización. Por otro lado, antiguos oficiales que desempeñan en la retaguardia funciones civiles temen pasar al Ejército rojo en vista de la desconfianza que inspiran, artificialmente alimentada por elementos inestables existentes en las filas soviéticas. Es fácil comprender los perjuicios que ese fenómeno ocasiona a un ejército en campaña.

En vista de ello considero necesario declarar: la hostilidad infundada hacia los antiguos oficiales de carrera es ajena, tanto al poder soviético como a las mejores unidades que combaten en los frentes. Cada oficial que quiera defender al país contra los ataques del imperialismo extranjero y sus agentes del género Krasnov y Dutov es un colaborador bienvenido. Cada oficial que pueda y quiera contribuir a la organización interna del ejército, para permitirle alcanzar sus objetivos con el mínimo derrame de sangre obrera y campesina, es un colaborador bienvenido del poder soviético, merece el respeto y lo

encontrará en las filas del Ejército rojo.

El poder soviético actúa brutalmente contra los rebeldes y seguirá castigando a los traidores, pero en su política se guía por los intereses del pueblo trabajador y por las conveniencias revolucionarias, no por ciegos sentimientos de venganza.

Para el poder soviético está completamente claro que miles y decenas de miles de oficiales salidos de las escuelas del antiguo régimen, que han recibido determinada educación monárquico burguesa, no podían asimilar de golpe el nuevo régimen, comprenderlo y aprender a respetarlo. Pero al cabo de trece meses ha quedado claro para muchos antiguos oficiales que el régimen soviético no es un hecho casual, es un régimen nacido legítimamente, respaldado por la voluntad de millones de trabajadores. Para muchos antiguos oficiales ha quedado claro que ningún otro régimen es capaz ahora de asegurar la libertad y la independencia del pueblo ruso frente a los ataques del extranjero.

Los oficiales que guiados por esta nueva conciencia entren honestamente en nuestras filas, verán que han sido totalmente relegados al olvido los crímenes contra el pueblo en los que ellos participaron, impulsados por su pasado y por su inmadurez político revolucionaria.

En Ucrania, en las filas de Krasnov, en Sibcra, al norte, en las filas de los imperialistas anglofranceses, hay numerosos antiguos oficiales que estarían dispuestos ahora a regresar arrepentidos a la República soviética si no temieran el castigo implacable por sus actos pasados. Con relación a esos renegados arrepentidos sigue en vigor lo dicho más arriba de toda la política del gobierno obrero y campesino: los actos de esta política están guiados por la conveniencia revolucionaria, no por la venganza ciega, y abren las puertas a cada ciudadano honesto que quiera imbarcar en las filas soviéticas.

Koslov, 30 de diciembre de 1918

Los especialistas militares y el Ejército rojo

Estimo necesario -espero que por última vez- insistir sobre la cuestión de los especialistas militares en relación con nuestra política general en la creación del ejército. La ocasión es tanto más oportuna cuanto que en los últimos tiempos la crítica de nuestra política militar se ha manifestado en la prensa, y ha lomado, podríamos decir, una formulación de principio.

Ya antes eran frecuentes las observaciones críticas respecto a la utilización de los antiguos oficiales de carrera, de los especialistas militares, pero aquellas observaciones tenían, en lo esencial, un carácter efímero y evasivo, revistiendo siempre formas medio jocosas.

-¿Oue, no nos traicionarán vuestros especialistas militares?

-Dios dirá. Si somos fuertes no nos traicionarán.

Raramente la cosa iba más lejos que estos diálogos. Pero el descontento se hacía sentir. Descontento en una parte de la hrnic, descontento en los círculos, diríamos medios,

del partido, e incluso en éste o el otro de la "cumbre". La fuente del descontento era simple: debido a la falta de jefes "nuestros", había que recurrir a jefes "no nuestros". Cuando los reproches se hacían más insistentes había que recurrir a un argumento más empírico que lógico: "¿Es que usted puede proporcionarme hoy diez jefes de división, cincuenta comandantes de regimiento, dos jefes de ejército, un solo jefe de frente, todos comunistas?" Por toda respuesta los "críticos" se sonreían evasivamente y llevaban la conversación a otro tema.

Sin embargo, la inquietud y el descontento persistían. Pero eran incapaces de encontrar una formulación de "principio", porque no podía haber ninguna solución teórica seria del problema, no podía haber más que una solución práctica: selección de los comandantes apropiados entre los antiguos oficiales y suboficiales, paralela a una labor intensa en la formación de los nuevos comandantes. Por eso la crítica no daba casi motivos para una réplica fundamental. Ahora ciertos artículos, publicados en el órgano central del partido²⁹, intentan dar a ese descontento, plenamente explicable, una formulación de principio que es profundamente censurable.

I

Inútil decir que siendo todas las demás condiciones idénticas el poder soviético prefiere siempre un comandante comunista a uno no comunista. El factor moral desempeña un papel enorme en el dominio militar, y una vinculación ideológica moral, y con mayor razón una vinculación de partido, entre el comandante y los mejores soldados, los más abnegados, representa un factor inapreciable de éxito. Pero nadie nos propone optar entre comandantes comunistas y no comunistas. Hasta hace poco casi no teníamos personal de mando "nuestro", en el sentido partidario del término. En el sentido más directo, la cohesión moral del ejército estaba asegurada, ante todo, por los cuadros subalternos. Pero incluso a los puestos de comandantes de grupo, de sección, de compañía, no podíamos promover más que un porcentaje insignificante de comunistas. Cuanto más se elevaba la jerarquía del mando menos comunistas podíamos encontrar. Cuando se está al margen se puede, naturalmente, razonar a placer sobre la ventaja que representa un personal de mando comunista respecto al otro. Pero quien participa directamente en el actual trabajo de edificación del ejército, y tiene que habérselas con regimientos, batallones, compañías y secciones concretos, los cuales tienen necesidad hoy, inmediatamente, de los correspondientes comandantes en carne y hueso, ése no puede dedicarse a razonar sino a seleccionar comandantes del material que tiene a mano.

Los intereses evidentes de la revolución exigían reclutar para las funciones de mando subalternas antiguos suboficiales, e incluso hombres de tropa, que se habían distinguido por su capacidad o, simplemente, por su buen sentido. Este método fue practicado y sigue practicándose por el departamento militar muy extensamente. Sin embargo,

29- En Pravda del 29 de noviembre de 1918 se inserta el artículo de V. Sorin sobre las relaciones entre los comandantes y comisarios, y en Pravda del 25 de diciembre el artículo de Kamenski, "Ya es hora".

también a ese nivel es necesario, alternando con los suboficiales, poner todos los oficiales de carrera posibles. Como prueba la experiencia, sólo son buenas las divisiones donde están reunidas las dos categorías.

Entre nosotros se argumenta a menudo con la traición o desertión al campo enemigo de miembros del personal de mando. Ha habido muchas desertiones de ese tipo, sobre todo entre los oficiales que ocupaban los puestos más importantes. Pero entre nosotros se habla raramente de cuántos regimientos enteros han sucumbido por la impreparación para el combate de sus oficiales, n causa de que el comandante del regimiento no sabía organizar d enlace, no había colocado centinelas, no había comprendido hit órdenes ni sabía orientarse en un mapa. Y si me preguntan que nos ha perjudicado más hasta hoy, si las traiciones de los imliguos oficiales de carrera o la impreparación de muchos de nuestros nuevos comandantes, me sería muy difícil, personalmente, responder.

Algunos camaradas, que se creen muy ingeniosos, proponen la siguiente solución del problema: nombrar jefe de la división a un comunista, escogido entre los soldados, inteligente, y adjuntóle, como consejero o como jefe de Estado Mayor, un especialista, un oficial de Estado Mayor. Se puede, naturalmente, apreciar de una u otra manera esta combinación práctica que, dicho sea de paso, hemos aplicado no pocas veces cuando las circunstancias lo exigían (no tenemos, a este propósito, ninguna idea preconcebida), pero es evidente que no nos proporciona una vía original, de principio, para la solución del problema, porque en esa distribución de papeles el papel dirigente, en el aspecto militar, sigue estando evidentemente en el jefe del Estado Mayor, quedándole al comandante, en esencia, un papel de control, es decir, el que desempeña justamente el comisario militar. Para los intereses de la causa es totalmente indiferente que el especialista militar del Ejército rojo traicione en calidad de jefe de la división o de jefe de su Estado Mayor. "Pero en cambio objetan otros" bajo ese sistema el comunista tiene en sus manos todos los derechos, mientras que el especialista militar no tiene más que voz consultiva." Sólo pueden argumentar así las gentes que piensan burocráticamente (el "comunismo" burocrático soviético es una detestable enfermedad bastante difundida). Si el ejército o el jefe del Estado Mayor quiere llevar la división a mi perdida le hará adoptar un plan pérfido al comunista que lleva el título de jefe. El que Kerenski se diera el título de comandante en jefe no impidió al "jefe del Estado Mayor" entregar Riga a los alemanes ³⁰. Más aún, el consejero, precisamente porque no tiene derechos de mando ni, por tanto, responsabilidad de mando, puede impunemente deslizar un plan pérfido al comandante que no sabe mandar. ¿Quién será el responsable? El comandante, es decir, quien tiene derecho a mandar. Si se admite que el comunista, en calidad de comandante, sabrá discernir la maniobra traidora de su consejero, es evidente que también la descubriría siendo comisario. Y de que el comisario tiene derecho a reprimir

30- El 18 de agosto de 1917, el VIII Ejército alemán mandado por Hutier rompe el frente de nuestro XII Ejército en la zona de Ik skull e inicia un rápido avance hacia el norte para tomar Riga. Nuestras tropas retrocedieron setenta verstas, perdiendo todo contacto con el enemigo. Los acontecimientos de Riga fueron utilizados por Kornílov y toda la piensa burguesa para la agitación contrarrevolucionaria que anunciaba el movimiento de los alemanes sobre Petrogrado. Existen datos que permiten afirmar que el Alto Mando paralizó intencionalmente la resistencia del ejército ante Riga.

la traición y los traidores, tomando las más severas medidas, ningún comisario con la cabeza sobre los hombros ha dudado hasta ahora. En una palabra, cualquier persona seria comprende que rebautizar simplemente al comisario de comandante, y al comandante de consejero, no resuelve nada, ni en la práctica ni en principio. En el fondo tiene por objeto satisfacer la tendencia instintiva a aparentar, y también dar gato por liebre a las gentes escasamente lúcidas.

Pero he aquí que se nos propone, en el asunto de los especialistas, un planteamiento de principio y una solución de principio. "El miembro del Comité central ejecutivo, Kamenski", no se contenta, en nuestro órgano central, con eludir la cuestión de los especialistas militares: yendo hasta el fondo de su pensamiento rechaza, en la práctica, la especialización militar, es decir, la ciencia militar y el arte militar. Nos ofrece como modelo un cierto ejército ideal, en cuya creación participó él mismo, dándose el caso que este ejército -el mejor, el más disciplinado, el que ha obtenido éxito- fue construido sin especialistas militares, bajo la dirección de un hombre que antes no sabía nada del arte militar. Ese camino deben seguir, opina Kamenski, todos los otros ejércitos. Sin embargo Napoleón, que sabía algo de asuntos militares, y dirigió, no sin éxito, los ejércitos revolucionarios, daba una importancia enorme a la ciencia militar, al estudio de las campañas pasadas, etc. Hindenburg ha investigado teóricamente, durante varios decenios, las posibles variantes de guerra con Rusia, antes de ponerlas en práctica. Existen escuelas militares medias y superiores, una extensa literatura militar, y hasta ahora pensábamos como pensaban nuestros maestros en socialismo, que el arte militar se va haciendo más complejo a medida que la técnica se hace también más compleja, que ser un buen jefe de división es tan difícil como ser un buen director de fábrica. Ahora nos enteramos de que todo eso es erróneo. Basta con ser comunista y todo lo demás se da por añadidura.

"Se nos ha dicho frecuentemente -ironiza el camarada Kamenski- que la conducción de la guerra es cosa tan delicada, que sin especialistas militares no podemos en modo alguno salir adelante. Pero la especialidad militar, aunque sea asunto delicado, es parte componente, de todas maneras, de una cosa aún más delicada: la gestión de todo el mecanismo estatal. Sin embargo nosotros tuvimos la audacia, con la revolución de Octubre, de tomar en nuestras manos la gestión del Estado... Y más o menos (!!) hemos salido del paso", concluye victoriosamente nuestro autor.

He aquí lo que se llama poner las cosas en su sitio. Resulta, según Kamenski, que realizando la revolución de Octubre adquirimos en cierta manera el compromiso de reemplazar a los especialistas, en todas las ramas de la administración, por buenos loimmistas que aunque "destrocan un poco se mantienen sobrios." Los camaradas familiarizados con la literatura socialista y antisocialista saben que uno de los argumentos fundamentales de los enemigos del socialismo era, justamente, señalar que no podríamos dominar el aparato del Estado dada la carencia de un número suficiente de especialistas propios. A ninguno de nuestros viejos maestros se le ocurrió responder que, una vez apoderados de esa "cosa" que es el Estado nos arreglaríamos "más o menos"

sin especialistas. Al contrario, respondieron siempre que el régimen socialista abriría amplio campo de actividad a los mejores especialistas, multiplicando así su número; que a otros los obligaríamos o compraríamos mediante un salario elevado, como los había comprado la burguesía; y, finalmente, a la mayoría no le quedaría, simplemente, otra alternativa, y se pondrían a nuestro servicio. Pero nadie había propuesto que el proletariado victorioso se las arreglase "más o menos" sin especialistas.

Kamenski cuenta cómo, habiendo quedado cortado junto con otros camaradas del poder soviético, pensaron por sí mismos en transformar los destacamentos en regimientos. Es un hecho que debe alegrarnos, naturalmente. Pero la política marxista no es en manera alguna, la política de Tiapkin-Líapkin, que llegaba a todo por su sola inteligencia, porque la historia no espera, en general, a que nosotros, después de haber prescindido de los especialistas, lleguemos poco a poco a la idea de transformar los destacamentos en regimientos, o más exactamente a rebautizarlos así, porque -dicho sea sin ofender al camarada Kamenski- en caso de que se refiere todo se redujo a que los jefes de los destacamentos se autonombraron comandantes de regimiento, de brigada, de división, según sus preferencias, lo cual no tuvo ningún efecto en convertir efectivamente los destacamentos en formaciones militares bien estructuradas.

Es indiscutible que después de la revolución de Octubre el proletariado se vio obligado a tirar de espada contra los especialistas de las más diversas categorías. ¿Por qué? No, claro está, por ser especialistas, sino porque estos especialistas se negaban a servirle e intentaban, mediante un sabotaje organizado, destruir su poder. Recurriendo al terror contra los saboteadores, el proletariado no decía, en modo alguno: "Yo os extermino a todos, y no necesitaré especialistas." Hubiera sido un programa de desesperación y de ruina. Persiguiendo, deteniendo y fusilando a saboteadores y conspiradores, el proletariado decía: "Yo doblegaré vuestra voluntad, porque mi voluntad es más fuerte que la vuestra, y os obligaré a servirme." Si el terror rojo hubiese significado la puesta en marcha de un proceso conducente al exilio y la exterminación total de los especialistas, habría que ver la revolución de Octubre como un fenómeno de decadencia histórica. Afortunadamente, no es así. El terror, como demostración de la voluntad y la fuerza de la clase obrera, encuentra su justificación histórica precisamente en el hecho de que el proletariado consiguió doblegar la voluntad política de la *intelligentsia*, apaciguar a los profesionales de diversas categorías y esferas del trabajo y someterlos gradualmente a sus objetivos, cada uno en el dominio de su especialidad.

Sabemos que nos han saboteado los telegrafistas, los ingenieros de ferrocarriles, los profesores de los liceos, los profesores de universidad, como también los médicos. ¿Podemos, a partir de ahí, llegar a la conclusión de que, una vez tomado el poder en Octubre, podemos prescindir de la medicina? Se pueden aportar, incluso, algunos ejemplos favorables, como el del comunista que en algún lugar de Chujlom, aislado de la República soviética, supo vendar el dedo a una mujer de edad y realizó algunas otras hazañas médicas, sin estar intoxicado en absoluto por la sabiduría médica burguesa. Semejante filosofía no tiene nada de común con el marxismo, es una filosofía de

simplificación, de curanderos, de fanfarrones ignorantes.

III

-Pero, de todas maneras, si los ingleses y los franceses emprenden una ofensiva seria, si lanzan contra nosotros un ejército de millones, los especialistas militares nos traicionarán...

Este es el argumento final, tanto en el orden lógico como cronológico.

Sin duda: si el imperialismo anglofrancés se encuentra en condiciones de lanzar contra nosotros, sin obstáculos que se lo impidan, un ejército poderoso, las derrotas nuestras que seguirán inmediatamente saltarán a la vista de los círculos sociales "pacificados" por el proletariado y éstos comenzarán a desertar al campo de nuestros enemigos políticos. Deserción que será tanto más extensa y peligrosa para nosotros cuanto más desfavorable sea la relación de fuerzas militares y más adversa la situación mundial. Esto ha ocurrido más de una vez en la historia, con otras clases sociales.

Entre nosotros, y en aras de la brevedad, suele llamarse a los especialistas militares "generales zaristas". Pero se olvida que cuando el zarismo se encontraba en un mal trance, los "generales zaristas" lo traicionaron, adoptando frente a la revolución una actitud de neutralidad benevolente, e incluso pasando a su servicio. Los Krestovnikov, Riabuchinski, Mamontov, tienen derecho a decir que sus ingenieros les traicionaron. ¿No trabajan ahora bajo el régimen de dictadura del proletariado? Si los especialistas traicionaron a su clase, en cuyo espíritu se habían educado, cuando esta clase se reveló, de manera visible e indiscutible. más débil que sus enemigos, es indudable que esos mismos especialistas traicionarán con muchísima más facilidad al proletariado si éste se muestra más débil que su enemigo mortal. Pero *ahora las cosas no están así y tenemos muchos motivos para pensar que no lo estarán*. Cuanto mejor, más amplia y plenamente, utilicemos ahora a los especialistas, ahora que están obligados a servirnos, tanto mejor construiremos con su colaboración nuestros regimientos rojos, y tanto menor será la posibilidad de que los anglofranceses pasen al ataque y tienten a nuestros especialistas.

Si la situación evoluciona desfavorablemente para nosotros, será necesario, tal vez, modificar de nuevo nuestra política interior, volver al régimen de terror rojo, exterminar sin piedad a aquellos que intenten ayudar a los enemigos del proletariado. Prto hacer esto por anticipado, prematuramente, no serviría más que para debilitarnos. Renunciar a los especialistas militares invocando la traición de algunos oficiales, implicaría echar a todos los ingenieros, a todos los técnicos superiores de los ferrocarriles, porque entre ellos hay no pocos saboteadores hábiles.

No hace mucho, en el II Congreso panruso de los Consejos de la economía nacional, el camarada Lenin dijo: "Es hora de que abandonemos un viejo prejuicio e incorporemos a nuestro trabajo todos los especialistas que necesitamos. Todas nuestras direcciones colegiales, todos nuestros funcionarios comunistas deben saberlo... El capitalismo nos ha dejado especialistas de alto nivel que debemos utilizar sin falta en gran escala." Esto

no se parece en nada, como veis, a la disposición de Tiapkin-Liapkin de solucionar no importa qué "cosa" sin recurrir a especialistas.

El discurso del camarada Lenin contiene, incluso, una amenaza dirigida a esos Tiapkin "comunistas". Nosotros vamos a reprimir implacablemente todo intento de reemplazar el trabajo operativo por disgresiones que encarnan la miopía y la más vulgar imbecilidad de la fatuidad intelectual.

Yo no dudo que algunos de nuestros camaradas comunistas son organizadores notables, pero para instruir a estos organizadores en gran número se necesitan años y años, y nosotros "no tenemos tiempo" para esperar. Si no lo tenemos en el dominio económico, con mayor razón no lo tenemos en el dominio militar.

IV

Este artículo sería unilateral y contendría una verdadera injusticia para con los especialistas militares, si no hablara de la profunda evolución moral que ha tenido lugar en la conciencia de la mejor parte del antiguo cuerpo de oficiales.

Actualmente tenemos en activo miles de antiguos oficiales. Estos hombres han sufrido una catástrofe ideológica. Muchos de ellos, según sus propias palabras, veían hace dos años en Guchkov un revolucionario extremista, e incluían a los bolcheviques en el dominio de la cuarta dimensión. Prestaban crédito, pasivamente, a las historias, calumnias y campañas de intoxicación de la venal prensa burguesa. Durante trece meses de régimen soviético nos han visto a nosotros, comunistas, manos a la obra, con nuestros lados fuertes y débiles. En verdad, hubiéramos tenido una opinión muy baja de nosotros mismos, de la fuerza moral de nuestras ideas, del poder de atracción de nuestra moral revolucionaria, si hubiéramos creído que éramos incapaces de ganarnos a miles y miles de especialistas, incluidos los militares.

¿Qué valor tiene el solo hecho de la cohabitación de antiguos tenientes, capitanes, comandantes y generales, con nuestros comisarios? Claro está, cada rebaño tiene su oveja negra. Entre los comisarios se encuentra, a veces, el tipo quisquilloso, preocupado por la representación, a propósito, por ejemplo, de quién debe firmar primero. Pero la mayoría son hombres magníficos, desinteresados, valerosos, capaces de morir por los ideales del comunismo y de impulsar a otros a morir. ¿Acaso todo esto puede pasar sin dejar huella, moralmente hablando, en esa oficialidad, cuya mayor parte entró a nuestro servicio durante los primeros tiempos, en busca de un pedazo de pan? Hay que ser obtuso moralmente para suponerlo. A través de mis relaciones con numerosos especialistas militares y de la aún más abundante vinculación con los comisarios comunistas, he comprobado cuán numerosos son los antiguos "oficiales zaristas" que en su fuero íntimo han adoptado el régimen soviético, y sin proclamarse bolcheviques viven al unísono con los mejores regimientos de nuestro Ejército rojo.

El Consejo de comisarios del pueblo decidió rebautizar la estación "Montañas Rojas", cerca de Kazan, y ponerla el nombre de "Yudin", en memoria del "oficial zarista" Yudin, caído en el combate cerca de esa estación y uno de los que han reconquistado Kazan.

El gran público conoce casi todos los casos de traición entre los miembros del personal de mando, pero desgraciadamente no ya el gran público sino incluso los medios más restringidos del partido saben muy poco acerca de los oficiales de carrera que han perecido conscientemente por la causa de la Rusia obrera y campesina. Hoy mismo me contaba un comisario el caso de un oficial cuyo mando se limitaba a una sección, y había rehusado un puesto más elevado porque se sentía entrañablemente unido sus soldados. Hace unos días este capitán ha muerto en combate...

Y hoy también he tenido una conversación muy curiosa con otro de nuestros comisarios, uno de los mejores por su energía y devoción a la causa. Yo sabía que este camarada es opuesto al reclutamiento de los "generales zaristas".

-Debéis ponerlos más al corriente del trabajo -le dije con cierto tono "provocador"- porque dentro de uno o dos meses ir pasaremos del grado de comisario de división al de comandante de división.

-No, me respondió, no estoy de acuerdo.

-Cómo es posible?

-Tenemos mejores jefes de división, L. o R.

-¡Pero son oficiales del Estado Mayor general!

-Contra oficiales como éstos no tengo nada que objetar. L. Ha puesto de pie una división, implantó un orden severo. R. trabaja día y noche, sin descanso. Está él mismo al teléfono, verificando la ejecución de cada orden. Yo estoy contra especialistas del tipo de Nosovich.

-Naturalmente, todos estamos contra semejantes especialistas que se meten en nuestras filas para servir al enemigo.

El camarada Lenin habló de fatuidad intelectual y de estupidez grosera. Palabras duras que sin embargo (o más exactamente, causa de su dureza), provocaron, como testimonia el acta de tempestad de aplausos. Yo aplaudo mentalmente, junto con los demás. La autosuficiencia intelectual que promete resolverlo todo con recursos caseros, no es otra cosa, en verdad, que la cara opuesta de la estupidez incapaz de comprender la complejidad de las tareas y la complejidad de las vías que llevan a su solución. En la historia ocurrió muy a menudo que las concepciones erróneas y los prejuicios difundidos recibieron su formulación de principio cuando les había llegado su última hora.

Hegel decía que la lechuza de Minerva emprende al vuelo al llegar la noche. Quisiera esperar que la lechuza de la incompreensión ha realizado esta vez su vuelo de principio, precisamente porque la corriente que personifica vive sus últimas horas.

Liski, 31 de diciembre de 1918

La Academia militar

Discurso pronunciado en la sesión solemne de la Academia militar el 8 de noviembre de 1918 (día de la inauguración).

¡Camaradas profesores y alumnos de la Academia! ¡Invitados! Permitidme felicitar a los alumnos, profesores y, en la persona de los invitados, a todos los ciudadanos de la

República soviética, con motivo de la inauguración de la Academia militar, la más alta institución militar docente del Ejército rojo obrero y campesino.

La Academia nace demasiado tarde. Nosotros queríamos abrirla antes, porque ni el departamento de guerra ni el gobierno, en su conjunto, dudaron un solo día, como es natural, de la necesidad que tenía el ejército de un establecimiento militar de enseñanza superior. La mayoría, si no todos, conoce las circunstancias que frenaron y en cierto momento impidieron la reanudación de los estudios en la Academia militar ³¹. Sólo ahora, más de un año después de la revolución de Octubre, hemos tenido posibilidad de reunirnos aquí para celebrar juntos la inauguración solemne de la más alta institución militar docente de la Rusia obrera y campesina.

Antes de nada quisiera disipar un *quid pro quo* frecuentemente ligado a los problemas del ejército y del arte militar. Existe el prejuicio, o al menos una forma externa de prejuicio, no siempre sincero, según el cual el ejército, la ciencia militar, el arte de la guerra, las escuelas militares, pueden permanecer al margen de la política. Esto no es cierto y nunca lo ha sido. En ninguna parte es así y nunca lo será. Uno de los más grandes teóricos del arte militar, el alemán Clausewitz, escribió que „la guerra es la continuación de la política por otros medios“. Con otras palabras: la guerra es política, realizada con los duros medios del hierro y el fuego. Y así es. La guerra es política y el ejército es el Instrumento de esa política. La Academia es una institución necesaria para el ejército, y por consiguiente para la política. El *quid pro quo* reside en que durante las épocas en que las instituciones y las ideas se transmiten hereditariamente de generación en generación, cuando los contemporáneos no ven cambios, virajes, la política pasa desapercibida, como el aire. El ejército es el instrumento de la política que llevaban las clases dominantes de entonces. La culpa no es de nadie, en particular. Aquí, entre nosotros, entre los profesores, hay muchos que han trabajado permanentemente en el viejo ejército, y yo no dudo -nadie de vosotros tiene motivos para dudar- de que trabajaron con las mejores intenciones, honradamente, pero en virtud de las condiciones históricas objetivas el viejo ejército, las viejas instituciones suyas, incluidas las docentes y las científicas, eran instrumento de aquella política -monárquica, aristocrática, burocrática- que en los últimos decenios se conjugó con la política capitalista. Hemos atravesado una revolución profunda, una de las revoluciones más poderosas de la historia. Sí hasta no hace mucho alguno que otro podía pensar, o desear, o temer, que esta revolución fuera una casualidad, o el resultado de nuestra barbarie ancestral (en Occidente nos han lanzado este reproche), ahora, después de la revolución alemana, donde la rueda del destino aún no se ha detenido y gira en la misma dirección que la rueda de la historia rusa, después de la revolución en Austria-Hungría y de los primeros síntomas de revolución que observamos en países más al oeste, para cada persona que piense,

31- Al ser evacuado retrogrado, la antigua Academia militar Nikolaevskaia fue trasladada a Ekaterinburg. Durante la rebelión de los checoslovacos una parte de los alumnos de la academia fue utilizada para trabajar activamente en los frentes rojos. Un grupo ínfimo, encabezado por el director de la academia, Andogski, y parte del profesorado, fueron trasladados a Kazan al ser evacuado Ekaterinburg, y en Kazan cayeron en manos de los blancos. Esta circunstancia retardó en varios meses la organización de la Academia militar roja y su apertura

aunque en el pasado no perteneciera al partido revolucionario, queda claro que hemos entrado en una nueva época de la historia mundial, en la que todos los acontecimientos se mueven según leyes homogéneas en medios nacionales diferentes. Alemania sólo ahora nos alcanza, en cuanto a vías y formas del desarrollo revolucionario, y pronto nos adelantará. Después será el turno de Francia, Inglaterra y otros países capitalistas. Por doquier la política cambia, el organismo social se transforma nuevas clases dominantes entran en escena, clases que asumen temporalmente la dominación para poner fin a todo a todo desarrollo de las clases y a toda dominación de clase. Nosotros vivimos este momento de transición, cuando las viejas clases dominantes, las clases que explotaban a las masas, han sido derribadas, o están en trance de serlo; cuando las nuevas clases dominantes, las clases trabajadoras, toman en sus manos el sistema para destruir los fundamentos mismos de la dominación de clase y para transformar la sociedad en una sola colectividad metódicamente organizada, la cual trabaje, produzca y se defienda sobre principios cooperativos o comunistas.

Es claro que en un periodo así el ejército debe reconstruirse, debe formar un frente unido con aquellas clases que han tomado el poder en sus manos. Es claro que la Academia, como institución espiritual superior de este ejército, debe alinearse con todo el ejército rojo obrero y campesino. Debe despojarse, en la medida que lo permita la naturaleza misma del objeto, del academismo superficial, de todo lo que se asemeja al pedantismo, a la escolástica, a la rutina, a todo mandarínato; desembarazar de costras y cáscaras el núcleo mismo de los conocimientos militares, el núcleo que debe, sobre todo ahora, cuando nos encontramos bajo el palo de la presión militar internacional, tener un carácter utilitario directo y profundo, es decir, debemos aprender para inmediatamente enseñar a otros y aplicar en la práctica todo lo aprendido. Estamos obligados a defendernos y queremos defendernos bien, es decir, con la mayor economía de fuerzas, de medios y de sangre de nuestro Ejército rojo obrero y campesino. Ciertamente, nuestra situación no es fácil, que digamos, pero si echamos una ojeada a estos cuatro años de guerra mundial debemos llegar a una conclusión: la historia modificó la relación mundial de fuerzas más bien en nuestra ventaja que en nuestro perjuicio.

En la guerra mundial sufrimos una derrota espantosa. Todo el mundo reconoce ahora que esa derrota estuvo determinada por tres causas fundamentales.

La primera, nuestro atraso técnico. La técnica militar es un derivado del conjunto de la potencia económica del país. Nosotros estábamos atrasados, económica y técnicamente. En la primera fase de la guerra esto no se hizo notar mucho porque habíamos podido crear ciertas reservas de los artefactos de muerte necesarios a una sociedad de clases, pero a medida que la guerra se prolongó, que los medios materiales de hacerla se usaron, fueron aumentado las exigencias al organismo económico del país, y se puso de manifiesto cada vez más el atraso económico y por consiguiente nuestra debilidad.

La segunda causa reside en el material humano del ejército, la masa de soldados. Los millones de campesinos rusos, aplastados por el zarismo, por la ignorancia, por la necesidad, carecían de la iniciativa y la inventiva personal que son consustanciales con los nuevos métodos de guerra engendrados por la nueva técnica. Arrancado de la aldea,

imbuido de los viejos prejuicios, sin hábito alguno de iniciativa personal, al campesino le era difícil desenvolverse en las condiciones de la guerra actual. Moría heroicamente, sucumbía, pero era muy débil como individualidad militar.

Y, finalmente, la tercera causa, ha sido el cuerpo de mando, al cual -con razón o sin ella- la masa de soldados atribuía la responsabilidad de todo fracaso, de toda sangre vertida inútilmente, de todas las humillaciones, precisamente por ser el cuerpo de mando y porque este cuerpo de mando estaba íntimamente vinculado, por todo su pasado, con las clases dominantes. Y ante la conciencia de los soldados de filas esas clases habían tenido en sus manos los destinos del país, lo habían llevado a la guerra y lo habían hundido en una espantosa derrota. De ahí que ese cisma entre la masa de soldados y el cuerpo de mando, cisma que en determinados momentos de la revolución tomó el giro dramático, sangriento, que todos conocemos.

Si nos preguntamos ahora qué cambios han introducido en esos tres factores los últimos acontecimientos, los acontecimientos de los últimos años y meses, debemos reconocer que en cuanto al primero, la técnica, no nos hemos hecho -la cosa es evidente- más fuertes. Pero todos los países se han debilitado considerablemente. El organismo de la técnica alemana es incompatible, inigualable, incluso entre los países europeos mismos, pero basta con arrancar a este perfecto organismo, o más bien mecanismo, uno u otro de sus eslabones, para que se desagrege completamente. En un sitio faltan tales o cuales metales raros, en otro lugar falta combustible o petróleo, en distintos países faltan cosas distintas y, a consecuencia de todo ello la industria de guerra se desorganiza.

En Alemania, la cosa llega ya a la catástrofe. Mañana se manifestará en Francia y en Inglaterra, y después en América, en todos los países. Por consiguiente, todos estamos en el mismo camino de miseria, de agotamiento.

Veamos ahora la masa de soldados y la prueba de la guerra, con todo su cortejo de calamidades y humillaciones. La colosal sacudida revolucionaria ha despertado, ante todo, la personalidad humana del campesino acosado, acorralado, inculto. Ciertamente que las gentes no acostumbradas a la revolución y a su psicología, que no han vivido primero ideológicamente lo que luego se desarrolló ante ellos físicamente, materialmente, podían contemplar con cierto horror, si no con repulsión, el desencadenamiento de la arbitrariedad y de la anarquía que aparece en la superficie de los acontecimientos revolucionarios. Pero en este desbordamiento de los fenómenos más negativos, cuando el esclavo de ayer, el soldado, que se encuentra en un vagón de primera clase, arranca el revestimiento de terciopelo para arrollárselo en los pies, en este mismo vandalismo, había el despertar de la personalidad. Ese campesino ruso perseguido, acosado, al que se abofeteaba y se injuriaba con la mayor bajeza, se encontraba, por primera vez seguramente, en un vagón de primera clase, veía el terciopelo mientras sus pies estaban envueltos en trapos hediondos, y lo arrancaba diciéndose que él tenía derecho a un trozo de buen paño o de terciopelo. Al segundo o tercer día, al mes o al año, no, al mes, comprendía ya lo feo que era destruir el bien público, pero el despertar de su personalidad, de su individualidad, de no ser un número sino una persona humana,

quedaba en él para siempre. La tarea pasaba a ser hacer entrar esta personalidad en el marco de la colectividad, lograr que se sienta, no un número o un esclavo, como antes, y no sólo un Ivanov o un Petrov, sino un Ivanov personalidad y, al mismo tiempo, un componente de la colectividad nacional, sin esclavos y sin amos. He aquí la tarea de la educación en el amplio sentido del concepto. Y en este sentido hemos dado, sin duda alguna, un gran paso adelante. En este periodo no sólo se ha transformado completamente el proletariado de las ciudades sino, también, millones de campesinos. Baussy, revolucionario francés, dijo una vez que en seis años de revolución el pueblo de Francia había acumulado más experiencia que en seis siglos.

Carlos Marx decía que la revolución es la locomotora de la historia. Y así es. Durante este periodo el campesino ruso, pese a su grosería, sus prejuicios, su ignorancia, se ha regenerado interiormente, haciéndose capaz de mucha mayor iniciativa e independencia. Y cuando haya asimilado hasta el fin las lecciones de la historia, este pueblo, humillado durante siglos, realizará un gran salto adelante, se pondrá al mismo nivel que otros pueblos, o tal vez los adelantará.

La tercera cuestión es la relativa al personal de mando, la cuestión más delicada en este momento. Aquí, en esa asamblea de los académicos de hoy y de mañana, podemos abordarla con la cierta distancia de los acontecimientos, y con una objetividad que no nos permitíamos, y no podíamos permitirnos, en la lucha revolucionaria; podemos darnos cuenta psicológicamente de cómo y por qué amplios círculos de la antigua oficialidad no entraron y no querían entrar en las filas del ejército obrero y campesino. Había los que se vendían, pero había también, sin duda, hombres honestos. A esta observación se refiere mi alusión a la objetividad... Había hombres honestos, pero por su psicología, sus hábitos, sus concepciones y juicios, se desarrollaron como un grupo histórico particular, en el que ya no podía haber cambio y constituía, en cierta medida, un todo compacto. Otros supieron comprender (representan, naturalmente, un tipo superior) que no se trataba de caprichos de una banda de ignorantes, ni de arbitrariedades de un partido determinado, sino de un desplazamiento profundo, podríamos decir geológico, de las bases sociales de la vida, y que luchar contra él recurriendo a maladiciones o sediciones de guardias blancos era, en el mejor de los casos, quijotismo lastimoso y vergonzoso. Pero también hubo muchos que no fueron capaces de someterse al espíritu de la nueva época. Acudieron a las filas del Ejército rojo obrero y campesino como agentes de nuestros enemigos. Tal vez quede aún cierto porcentaje de éstos. Pero había los que veían más lejos los que comprendieron que nuestro país se izaba a un nivel más elevado que el de los pantanos ensangrentados a donde lo habían llevado los sufrimientos y las humillaciones de esta guerra atroz. Estos eran pocos.

Nosotros comenzamos a crear el nuevo cuerpo de mando a partir del medio obrero y campesino. Este nuevo personal es todavía muy insuficiente en número y muy insuficiente en calidad. porque no tenemos comandantes, oficiales rojos con formación superior, que procedan de ese medio.

Colmar esta laguna es la tarea de la presente Academia. Si la tarea de creación y formación de soldados y comandantes llene un doble carácter -de educación y de

instrucción- debemos decir que estamos ante una transformación histórica, porque esta promoción de la educación social facilitará en alto grado la educación militar; no hace falta ser comunista, viejo revolucionario, para comprender -en todo caso, para comprenderlo ahora- que el viejo sistema de educación, ese que tuvo su expresión clásica en Alemania, y que allí mismo ha sufrido su bancarrota clásica, se reducía a reclutar millones de hombres pertenecientes a las clases oprimidas, a las clases trabajadoras, para educados de tal manera que apoyaran el orden político que favorecía y reforzaba su propia opresión. De ahí provenían las dificultades de la antigua educación. Era una domesticación social complicada, que consumía mucho tiempo, atención y fuerza. Nuestra educación social y militar (y digo "nuestra" en el sentido de "nuestra época") consiste en hacer que cada soldado obrero y campesino comprenda la colectividad que sirve a sus intereses y sólo a sus intereses. Nuestra ventaja reside en que no tenemos nada que ocultar al obrero y al campesino, porque todos los errores de nuestro régimen son errores de la dominación de los obreros y campesinos. El abastecimiento se distribuye mal no porque la burguesía, o la nobleza, o el zar, se apoderen de los víveres, sino porque los campesinos y los obreros no han aprendido a distribuirlos como se debe. De ahí una conclusión: aprended. Nuestro abastecimiento militar no es lo que debería ser. Hay muchas lagunas por todas partes. Las denunciemos poco en la prensa. En una conversación con el presidente de la Alta Inspección militar ³² he insistido en que se saque a la luz del día, se desentierren y se expongan abiertamente, todas las lagunas, todos los defectos de nuestro mecanismo, porque no tenemos nada que ocultar a las clases llamadas a ejercer la dominación, a las clases trabajadoras. En esto consiste la enorme superioridad de la situación en que se encuentran los actuales comandantes. Si exigen una disciplina severa -y tienen el deber de exigirla-, si alzan su voz en este sentido, nadie puede decir que lo hace en nombre de los intereses de los nobles y del zar. Dirá que ha sido nombrado por el poder soviético de Rusia, encarnado por su órgano supremo, el congreso panruso de diputados obreros, campesinos y soldados. Gozan así de una autoridad moral colosal, como no tiene -en comparación con este nuevo oficial ruso- ningún oficial en el mundo.

Comencé diciendo que la Academia no puede estar al margen de la política. Su tarea consiste en hacer comprender a los oficiales que pasen por ella el carácter de las nuevas condiciones, la naturaleza de las nuevas clases y del nuevo ejército que está a su servicio, Y enseñarles a aplicar, para esas nuevas clases y ese nuevo ejército, aquellas conclusiones de la ciencia y la técnica militar extraídas de la guerra moderna.

Los especialistas han depurado y liberado el programa de la Academia de sus componentes arcaicos puramente "académicos". No necesitamos estudiar ahora, en este breve periodo que nos concede la historia, cómo los griegos, los romanos y las gentes de la Edad Media resolvían los problemas militares. Ahora contamos con cuatro

32- El presidente de la Inspección superior militar era Nikolai Ilich Podvoiski. La Inspección fue creada en abril de 1918 y desempeñó un papel importante en la reorganización del ejército y en su paso a formas regulares. Sus visitas a las unidades eran acompañadas de grandes cambios en el personal de mando y en los comisarios, de la fijación de puntos de vista comunes sobre todas las cuestiones del trabajo militar. La inspección se dividía en dos secciones: militar y política.

años de guerra en la cual tuvieron aplicación todas las contribuciones de todos los países, de todas las naciones, de todas las épocas; años en que los hombres, por un lado, volaban sobre las nubes y, por otro, se deslizaban en las cavernas, en los subterráneos fangosos de las trincheras, como topos, como trogloditas. Todos los polos y todas las contradicciones de la exterminación de los pueblos entre sí encontraron su aplicación, y si la Academia quiere -y lo quiere-, si puede y sabe -y lo podrá y lo sabrá- movilizará ese material de la última guerra y armará con las debidas conclusiones prácticas, rindiéndole así un gran servicio, a nuestro personal de mando. Y no se detendrá ahí, precisamente porque será una Academia libre del pedantismo, de la rutina y del mandarínato, no concebida en los espacios celestes sino bajo la impulsión directa de la práctica, de la necesidad interior. Tenemos necesidad de ello. Ineluctablemente. Tenemos la obligación de defender nuestro país, convertido en país laborioso y honesto de los obreros y campesinos. Nuestro deber es defenderlo contra todo ataque y toda tentativa de asfixiarlo.

En las amplias masas del pueblo ruso hay esa voluntad de defensa. Es la voluntad de la clase obrera y del campesinado. Y la iniciativa de estas clases, su conciencia, su espíritu emprendedor, se han elevado incontestablemente.

Sólo les falta, en muchos casos, una dirección militar. En la persona de los aquí presentes yo felicito de nuevo a la Rusia soviética en esta inauguración solemne de nuestra escuela militar superior.

¡Viva la Academia militar de Ejército rojo de obreros y campesinos! ¡Viva este Ejército rojo de obreros y campesinos! ¡Hurra!

8 de noviembre de 1918

¿De manera científica o como salga?

Carta a un amigo

Querido amigo: Me preguntas cómo ha podido suceder que el problema de los especialistas, del tipo de oficiales del Estado Mayor general, adquiera tanta importancia en nuestros medios. Permíteme decirte que en el fondo no se trata de los especialistas militares; la cuestión es más amplia y profunda.

Somos el partido de la clase obrera. Con sus elementos avanzados hemos pasado décadas en la clandestinidad, hemos luchado, nos hemos batido en las barricadas, hemos derrocado al antiguo régimen, hemos rechazado todos los grupos confusos, tipo socialrevolucionarios y mencheviques, y al frente de la clase obrera hemos tomado el poder en nuestras manos. Pero si nuestro partido está ligado de manera entrañable e indisoluble con la clase obrera, no ha sido nunca, ni puede serlo, un simple adulator de la clase obrera, que se satisface con todo lo que hacen los obreros. Nosotros hemos despreciado a los que nos daban lecciones sobre que el proletariado había tomado el poder "demasiado pronto". ¡Como si la clase obrera pudiera tomar el poder en cualquier

momento, según su deseo, y no cuando la historia le obliga a tomarlo. Pero al mismo tiempo no dijimos nunca, y no lo decimos ahora, que nuestra clase obrera había alcanzado lo plena madurez y podía, como quien dice "jugando", resolver todas sus tareas, vencer todos los obstáculos. El proletariado, y con mayor razón los campesinos, acaban de salir de una esclavitud secular y arrastran consigo todas las consecuencias del yugo, de la ignorancia y del oscurantismo. La conquista del poder, por sí misma, no ha transformado a la clase obrera, no ha dotado de todas las virtudes y cualidades necesarias; la conquista del poder sólo le abre la posibilidad de estudiar la conciencia, de desarrollarse y despojarse de sus insuficiencias históricas.

La capa superior de la clase obrera rusa, mediante una tensión extraordinaria de sus fuerzas, ha realizado una gigantesca obra histórica. Pero incluso en esta capa superior hay todavía mucho de medio instruido, medio ignorante; muy pocos obreros podrían, en cuanto a sus conocimientos, a su horizonte y su energía, hacer por su clase aquello que los representantes y agentes de la burguesía hacen para las clases dirigentes.

Lasalle dijo en una ocasión que los obreros alemanes de su tiempo -de hace más de medio siglo- eran pobres por la conciencia que tenían de su pobreza. El desarrollo revolucionario del proletariado consiste precisamente en que llegue a tener conciencia de su situación de oprimido, de su miseria, y se levante contra las clases dominantes. Eso es lo que le da la posibilidad de tomar por asalto el poder político. Pero la posesión del poder político le descubre, de hecho por primera vez, el panorama completo de su indigencia en el dominio de la instrucción general y especializada, así como de la práctica gubernamental. Y la comprensión misma de sus propias carencias es, para la clase revolucionaria, la garantía de que las superará.

Lo más peligroso para la clase obrera sería, indudablemente, que su élite creyese haber resuelto lo esencial con la conquista del poder, y dejase a su conciencia revolucionaria dormirse en los laureles. El proletariado, en efecto, no ha hecho la revolución para que unos miles o decenas de miles de obreros avanzados se instalen en los soviets y los comisariados. Nuestra revolución no se justificará plenamente hasta que cada trabajador, cada trabajadora, no se sienta vivir de manera más fácil, más libre, más digna y limpia. Aún no hemos llegado ahí. Nos queda por recorrer un camino difícil hasta alcanzar ese objetivo fundamental, nuestro único objetivo.

Para que la vida de millones de trabajadores llegue a ser más confortable, abundante y rica de contenido, es necesario elevar en todos los terrenos el nivel de organización y eficacia del trabajo, alcanzar un nivel incomparablemente más alto de conocimientos, ampliar el horizonte de todos los representantes de la clase obrera en cualquier dominio de su actividad. Hay que estudiar al mismo tiempo que se trabaja. Hay que aprender de todos los que puedan enseñar algo. Hay que atraer todas las fuerzas susceptibles de incorporarse al trabajo. Repitémoslo una vez más: debemos comprender que las masas populares enjuician la revolución, en última instancia, por sus resultados prácticos. Y tienen toda la razón. Pero a juzgar por la actitud de una parte de los trabajadores soviéticos parece como si la tarea de la clase obrera hubiera sido resuelta ya, en lo esencial, por el simple hecho de que han sido llamados al poder diputados

obreros y campesinos, los cuales resolverán los problemas, mejor o peor. El régimen soviético es el mejor régimen para la revolución obrera, ante todo por ser el que mejor refleja el desarrollo del proletariado, su lucha, sus éxitos, lo mismo que sus carencias, comprendidas las carencias de su capa dirigente. Y junto a miles de individualidades de primer orden, promovidas por el proletariado -que estudian, progresan y ante las que se abre, indudablemente, un gran porvenir- hay en el aparato dirigente soviético no pocos eruditos de pacotilla que creen saberlo todo. La autosuficiencia, que se tranquiliza con los pequeños éxitos, es el peor rasgo del pequeño burgués, y radicalmente inconciliable con las tareas históricas del proletariado. Pero, pese a ello, este rasgo se encuentra también entre los obreros que, con más o menos derecho, pueden considerarse avanzados; la herencia del pasado, las tradiciones pequeño burguesas, y finalmente, la simple necesidad de descanso para nervios sometidos a gran tensión, dan esos resultados. Y al lado de eso hay un gran número de miembros de la *intelligentsia* o de una *semi-intelligentsia*, los cuales se sumaron sinceramente a la clase obrera pero aún no se han refundido interiormente y conservan muchos rasgos e ideas propios del medio pequeño burgués. Estos elementos, los peores del nuevo régimen, tienden a cristalizar en la burocracia soviética.

Digo "los peores", sin olvidar a miles de simples técnicos sin ideas políticas, empleados en todas las instituciones soviéticas, técnicos, especialistas "sin partido", que cumplen mejor o peor sus funciones, sin sentirse responsables del régimen soviético y sin exigir de nuestro partido que se sienta responsable de ellos. Hay que utilizarlos de todas maneras, sin pedirles lo que no pueden dar... En cambio, nuestra propia burocracia, ya conservadora, rutinaria, engreída, que no desea aprender e incluso manifiesta hostilidad hacia los que le recuerdan la necesidad de estudiar, es un verdadero peso muerto histórico.

Es ahí donde reside el verdadero peligro para la causa de la revolución comunista. Ahí están los verdaderos cómplices de la contrarrevolución, aunque sea sin complots. Nuestras fábricas no trabajan mejor que las burguesas, sino peor. El hecho de que en su frente, como administración, haya unos cuantos obreros, no resuelve nada por sí mismo. Si estos obreros se deciden firmemente a lograr buenos resultados (y en la mayoría de los casos así es o así será), entonces sí que las dificultades serán superadas. Es indispensable, por consiguiente, abordar de manera más razonable, más perfeccionada, la organización de la economía y la dirección del ejército. Es preciso despertar la iniciativa, la crítica, la creatividad. Es necesario dar más espacio al gran resorte de la emulación. Y junto con ello hace falta atraer a los especialistas buscar organizadores experimentados, técnicos de primera clase, abrir camino a todos los talentos, tanto a los salidos de las capas inferiores como a los legados por el régimen burgués. Sólo el pobre burócrata soviético, celoso de su nuevo puesto, que tiembla por él en razón de los privilegios personales y no de los intereses de la revolución obrera, puede comportarse con desconfianza gratuita hacia el que conoce bien su asunto, hacia el organizador, el técnico, el especialista, o el sabio que destaca en su esfera propia, habiendo decidido previamente para sí que "nosotros solos saldremos del paso, mejor

o peor”.

En nuestra Academia de Estado Mayor estudian ahora camaradas del partido que en la práctica, en la experiencia de la sangre vertida, han comprendido con plena conciencia, cuán difícil es el rudo arte de la guerra, y ahora trabajan con intensa atención bajo la dirección de profesores de la antigua Escuela militar. Personas ligadas a la Academia me han informado que la actitud de los estudiantes hacia los profesores no está regulada, en absoluto, por motivos políticos, y que los signos más vivos de atención van, al parecer, al más conservador de los profesores. Es gente que quiere aprender. Ven a su lado otros que saben y no rezongan, no se encabritan, ni gritan “a lo soviético”; „con vosotros no tenemos ni para un bocado”; se instruyen con aplicación, concienzudamente, cerca de los „generales zaristas”, porque estos generales saben lo que no saben los comunistas, lo que los comunistas necesitan saber, y estoy seguro que una vez asimilado eso nuestros académicos militares rojos introducirán no pocas correcciones en lo que les han enseñado, y tal vez aporten algo nuevo.

La carencia de conocimientos no es, claro está, una culpa sino una desgracia; pero una desgracia corregible. Esta carencia se convierte en culpa, e incluso en crimen, cuando va acompañada de la suficiencia -del confiarse en los „quizás”, “pienso que”- y de la hostilidad envidiosa hacia todo el que sabe más.

Tú preguntabas por qué esta cuestión de los especialistas militares suscita tantas pasiones. La cosa estriba en que tras esa cuestión, si vamos al fondo del asunto, se ocultan dos tendencias: una, cuya fuente es la comprensión de la grandiosidad de las tareas planteadas ante nosotros, que aspira a utilizar todas las fuerzas y medios, heredados del capital por el proletariado; que trata de racionalizar, o sea, de comprender todo el trabajo social, incluido el militar, e introducir en todos los terrenos el principio de la economía de fuerzas, alcanzar los resultados óptimos con los menores sacrificios, crear efectivamente las condiciones que permitan vivir mejor. La otra tendencia, afortunadamente mucho menos fuerte, se alimenta del espíritu conservador burocrático, pequeño burgués, cerrado y envidioso, suficiente y al mismo tiempo poco seguro de sí... “Mal que bien resolveremos los problemas, es decir, los resolveremos más tarde”. ¡Mentira! #Mal que bien# no resolveremos nada en ningún caso. O bien lo resolveremos del todo, como debe serlo, científicamente, mediante la utilización y el desarrollo de todos los medios técnicos, o bien no resolveremos nada y nos hundiremos. Quien no ha comprendido esto no ha comprendido nada.

Volviendo sobre la cuestión que me planteas, querido amigo, la cuestión de los especialistas militares, te diré lo siguiente, basado en mis observaciones directas. En nuestro ejército existen ciertos rincones donde la “desconfianza# hacia los especialistas militares ha prosperado particularmente. ¿Cuáles son esos rincones? ¿Los más ricos por el grado de conciencia de las masas? ¡Ni hablar! Todo lo contrario: son los rincones más atrasados de nuestra República soviética. Hasta no hace mucho, en uno de nuestros ejércitos se consideraba como el colmo del espíritu revolucionario burlarse, de manera bastante mezquina e idiota, de los “especialistas militares”, es decir, de todos los que habían pasado por la Escuela militar. Pero en las unidades de este mismo ejército

apenas se hacía trabajo político. A los comunistas-comisarios, a estos "especialistas" políticos, se les trataba con no menos hostilidad que a los especialistas militares. ¿Quién sembraba esta hostilidad? Los peores elementos entre los nuevos comandantes. Con conocimientos aleatorios del arte de la guerra, medio guerrilleros, medio miembros del partido, no podían soportar a su lado ni a los cuadros del partido ni a los cuadros serios del trabajo militar. Esta es la peor especie de comandantes. Son ignorantes pero no quieren estudiar. Siempre buscan la causa de sus fracasos -¿y cómo van tener éxitos?- en la traición de los otros. Pierden lamentablemente la serenidad ante todo cambio del estado de espíritu de sus unidades, porque carecen de autoridad moral y militar. Cuando la unidad, no sintiendo un jefe firme, rehúsa atacar, se escudan tras ella. Agarrándose al puesto, reaccionan con encono a la simple mención que les haga de la ciencia militar. Para ellos es sinónimo de traición. Muchos de ellos, extraviándose completamente, acaban insubordinándose contra el poder soviético.

En aquellas unidades donde el nivel moral del soldado rojo es mas elevado, donde se ha hecho un trabajo político, donde hay comisarios responsables y células del partido, allí no se teme a los especialistas militares: al contrario, se reclama su presencia, se les utiliza y se aprende de ellos. Más aún; allí se caza con mucho más éxito a los verdaderos traidores y se les fusila a tiempo. Y allí -es lo más importante- se vence.

Así están las cosas, mi querido amigo. Tal vez ahora comprendas más claramente la raíz de las divergencias en el problema de los especialistas militares y de otros especialistas.

En viaje. Tambov-Balachov, 10 de enero de 1919. Voenoe Dielo, 5-6 (34-36), 23 de febrero de 1919.

Orden del día

Del comisario del pueblo de Asuntos militares de fecha 3 de agosto de 1918.

¡Suboficial! El país te llama. El poder soviético crea un ejército que debe proteger la libertad y la independencia de las clases trabajadoras de Rusia contra los agresores exteriores e interiores. Para el ejército obrero y campesino hace falta un personal de mando serio, sólido y honesto. Una parte de la antigua oficialidad trabaja a conciencia en la creación del poderío militar de la República soviética. Pero es una minoría insignificante. La mayoría, habituada a doblegarse y a arrastrarse ante el zarismo, no quiere servir a la clase obrera y a los campesinos pobres. A estos enemigos del poder soviético los obligamos a servir de instructores (profesores) militares, pero no podemos confiarles funciones de mando.

A los puestos de mando el poder soviético os llama a vosotros, antiguos suboficiales. Vosotros sois hijos del pueblo trabajador. El ejército obrero y campesino es vuestro ejército. Vosotros estaréis al frente de sus secciones, compañías y, más adelante, de sus regimientos y divisiones, para servir con firmeza y valentía a la Rusia trabajadora.

Vosotros crearéis los cuadros indestructibles de la oficialidad socialista de la Rusia soviética. A partir de ahora, todo suboficial que se encuentre en las filas del Ejército rojo como voluntario, o por reclutamiento obligatorio, queda nombrado comandante de sección.

El poder soviético os da todas las posibilidades de completa, vuestra formación militar. Siendo hijos fieles del pueblo revolucionario, debéis elevaros hasta la cima del arte militar.

¡Suboficiales, ha llegado vuestra hora! La Rusia soviética os llama. ¡Adelante, por el camino del duro trabajo, de la lucha valerosa por la libertad y de la felicidad de la Rusia soviética!

¡Adelante, por el camino de la gloria y del honor!

Izvestia, 6 de agosto de 1918

Decreto

Del Consejo de comisarios del pueblo sobre la convocatoria al servicio militar obligatorio de las personas que han servido en el ejército como suboficiales. Moscú, 2 de agosto de 1918.

La creación de un ejército apto y dispuesto a defender los intereses de la población trabajadora contra los agresores exteriora, e interiores, encuentra muchas dificultades en vista de la carencia casi total de personal de mando vinculado indisolublemente con la clase obrera y con los campesinos pobres.

En el antiguo ejército las funciones de mando pertenecían casi exclusivamente a los representantes de las clases poseyentes a consecuencia de lo cual la mayoría de la antigua oficialidad era hostil al poder de los obreros y los campesinos. El nuevo ejército necesita una nueva oficialidad. Sólo puede ser creada en breve plazo mediante la incorporación a los puestos de mando de los hijos honestos y valerosos del pueblo entre los antiguos suboficiales.

Partiendo de estas consideraciones, el consejo de comisarios del pueblo decidió, para completar el decreto llamando a filas a los obreros nacidos en 1896-1897 en las provincias de Moscú, Petrogrado, Vladimir, Nijni-Novgorod, Perm y Viatka, llamar al mismo tiempo, sobre las bases definidas en dicho decreto a los obreros nacidos en 1893, 1894 y 1895 en las indicadas provincias, que hayan servido en el ejército como suboficiales, a fin de crear con ellos, en el más breve plazo, personal de mando para el ejército rojo obrero y campesino ³³.

33- Este decreto sobre el llamamiento a los suboficiales es un completamente a diferentes órdenes y disposiciones relativas al paso del voluntariado al Ejército rojo y al reclutamiento obligatorio. El 20 de mayo se pone en vigor la primera disposición del Comité Central ejecutivo sobre el reclutamiento obligatorio para el Ejército rojo obrero y campesino. En vista de lo complicada que era La aplicación simultánea de este decreto en el conjunto del país, el Comité central Ejecutivo decidió iniciar su aplicación, por un lado, en las regiones más amenazadas, y, por otro, en los centros fundamentales del movimiento obrero (regiones del Don y del Kubán, Moscú, Petrogrado). Se encargó al comisariado de asuntos militares elaborar en el plazo de una semana un plan para la realización de estas medidas en las

Los suboficiales

Discurso pronunciado en Kozlov, ante el batallón de maniobra de Petrogrado, formado de suboficiales, en el otoño de 1918.

Camaradas! Al llegar aquí he preguntado al comandante del frente sur cómo se encuentra el batallón de maniobra de Petrogrado, de suboficiales. Me contestó: "Magníficamente". Yo no lo dudaba, camaradas. La mayoría de vosotros, lo sé, pertenecéis a ese batallón de suboficiales. En el aspecto técnico vosotros no tenéis las ventajas que poseía el cuerpo de oficiales. Erais hombres de guerra, conocedores de la cosa militar, y precisamente por eso el antiguo ejército os distinguió, os ascendió de soldados a suboficiales. Pero ahora vosotros tenéis una enorme ventaja desde el punto de vista de clase. Vosotros sois carne de la carne, sangre de la sangre, de la clase obrera y del campesinado. He ahí por qué, camaradas, el destino de vuestro batallón de maniobra, el destino de cada uno de vosotros en particular, tiene enorme significación para la República soviética, para el Ejército rojo obrero y campesino.

Vosotros sabéis cómo y por qué pereció el antiguo ejército zarista. Cuando entró en acción en el frente germano-austrohúngaro parecía todopoderoso. En él había gran dosis de heroísmo, muchos soldados honestos plenos de abnegación; había oficiales honrados. Cierto, en los altos mandos esos oficiales eran una minoría insignificante. Este ejército se descompuso, se dispersó y pereció. ¿Por qué?

Los representantes del viejo régimen dijeron que eran los agitadores los que habían provocado la pérdida del ejército. Nosotros podemos responder de la siguiente manera: el zar encuadró el ejército por todos los medios: policías y gendarmes, cárceles y horcas, y sin embargo el ejército no se conservó. El ejército se deshizo, se dispersó. ¿Por qué los agitadores resultaron omnipotentes? Nosotros, por ejemplo, podemos decir: que los agitadores zaristas, los agitadores de los terratenientes y de la burguesía, intenten, penetrar en nuestro ejército para deshacerlo. Se quemarán los dedos y la lengua. El Ejército rojo no tolera los agitadores zaristas contrarrevolucionarios. ¿Por qué el antiguo ejército prestó oídos a los agitadores revolucionarios y por qué el actual ejército se niega a escuchar a los agitadores contrarrevolucionarios? Aquí llegamos a la raíz del problema. El viejo ejército, lo mismo que el actual, se componía en su mayor parte de obreros y campesinos. ¿Cómo podía ser de otra manera? Los obreros y campesinos

formas y límites indicados, de manera que se entorpeciera lo menos posible el curso de la producción y de la vida social en las regiones y ciudades afectadas.

Debe considerarse como primer decreto sobre la movilización el del comisariado comisarios del pueblo con fecha 12 de junio, anunciando que quedaba abierta la inscripción en el servicio militar de los obreros y campesinos nacidos en 1893-1897, en algunos distritos de las regiones militares del Volga, del Ural y de Siberia occidental. El 14 de julio se hace pública la "Instrucción sobre la admisión al servicio militar de los obreros y campesinos". El 17 de junio, por un decreto del Consejo de comisarios del pueblo son llamados a filas los obreros de Moscú y de sus arrabales nacidos en 1896 y 1897. El 29 de junio se convoca a los obreros nacidos en Petrogrado y sus arrabales en 1896 y 1897. El crecimiento numérico del ejército y la insuficiencia de personal de mando obliga al Consejo de comisarios del pueblo y al comisariado de asuntos militares a llamar a filas a una parte de los antiguos suboficiales.

forman la aplastante mayoría de la población del país. Actualmente el ejército, en todos los países, se recluta de las masas trabajadoras. Pero el carácter del ejército, su finalidad, sus objetivos, son determinados por el personal de mando. Este el que forma, educa y estructura el ejército. ¿Con qué fines? El zarismo, a través de un largo proceso, transformó al ejército en autómatas sin conciencia, cumplidor de las órdenes aunque fueran mortalmente dañinas para los intereses de las masas populares. El antiguo ejército se componía, fundamentalmente, de las masas, obreras y campesinas. Pero sobre este campesinado estaba siempre el cuerpo compacto de oficiales, procedente de las clases, ricas instruidas. Cada soldado estaba cogido en las tenazas de la disciplina de los oficiales. Y estos últimos, por sus intereses, sus hábitos, su educación, no formaban parte de los soldados a quienes dirigían sino de las clases poderosas, a cuya cabeza estaba el zar.

Hasta un cierto momento ese ejército fue sólido. ¿Qué lo hundió, qué lo desorganizó? Lo mismo que desorganiza ahora el ejército alemán; el despertar del pensamiento y la conciencia del soldado. El ejército pudo conservarse en tanto el soldado cumplió automáticamente las órdenes del mando sin pensar en sus fines. Pero es imposible mantener el ejército únicamente sobre la base de la disciplina policiaca. En todos los ejércitos la disciplina debe ser creada por el ejército mismo. El ejército debe comprender a quién sirve, qué objetivos son los que obligan a cada soldado honrado a dar sus fuerzas, su trabajo e incluso su vida y su sangre. Y una vez que el ejército se despertó, que la conciencia del soldado habló, la vieja disciplina y las viejas historias, las fábulas sobre la monarquía, la nobleza y la burguesía, eran incapaces ya de mantener el ejército. Esa es la razón de que se descompusiera el viejo ejército zarista, se deshiciera por todas las costuras, y esa es la razón de que ahora se deshaga el más potente ejército del mundo, el ejército alemán, a cuyo frente estaba el cuerpo de oficiales más hábil y experimentado, y el gobierno burgués-terrateniente más sólido de todo el mundo.

Al ejército alemán le llegó la hora y se deshace.

Después de la desagregación del viejo ejército, el poder soviético comenzó a crear uno nuevo, sobre nuevas bases. ¿En qué consistieron nuestras dificultades, camaradas? Consistieron, por un lado, en el cansancio de las masas de soldados. Todos estaban hartos a los cuatro años de guerra. Fue difícil lograr que la inteligencia y la conciencia de cada obrero y campesino comprendiesen la necesidad de combatir, aunque el país estaba desangrado, en defensa de los nuevos intereses, ya no de la nobleza y de los terratenientes, sino de las masas obreras y campesinas. Pero estas dificultades fueron superadas rápidamente.

Cuando los campesinos cogieron en sus manos la tierra, cuando la masa obrera cogió el poder en las fábricas, los trabajadores miraron en torno suyo y vieron que los capitalistas ambiciosos de Alemania, Inglaterra y Francia atacaban a Rusia, al honesto y laborioso país soviético.

En estas las condiciones necesitábamos crear un ejército y la comprensión de esta necesidad penetró profundamente en la conciencia de las masas. Pero esto suscitó

nuevas dificultades: *la cuestión del cuerpo de mando*. Los soldados del país obrero y campesino eran, en el fondo, trabajadores honrados, pero no estaban preparados técnicamente para defender los intereses obreros. ¿De dónde tomar el personal de mando? La antigua oficialidad, como ya he dicho, en sus nueve décimas partes vendió su alma a la burguesía y los terratenientes, y ahora, cuando los privilegios y el poder de la monarquía y de la burguesía fueron abolidos, la vieja oficialidad huyó fuera de los límites del país soviético. En Ucrania, esas nueve décimas partes de la oficialidad anterior vendieron su espada al militarismo alemán. Y allí arriba, en Arkángelsk, se alquilaron a los bandidos ingleses en Siberia y en el Extremo Oriente se venden a América, a los japoneses, en general y por todas partes se enrolan contra los obreros y campesinos rusos. Hasta los últimos días, mientras se mantuvo Skoropadski, los oficiales del Estado Mayor se iban a Ucrania. Sin embargo, hubo una parte de la oficialidad que se quedó a servir al poder soviético; pero era una minoría. Como es natural, entre los oficiales hay gentes honestas, y vosotros, en tanto que suboficiales, lo sabéis por propia experiencia. Estos elementos de la oficialidad comprendieron que había que defender Rusia, asegurar la independencia del pueblo ruso, y que esto puede hacerlo un nuevo ejército edificado sobre nuevas bases, sobre una nueva disciplina, severa y fraternal. Esos oficiales sirven, en efecto, en el ejército soviético, pero, repito, son una minoría, no nos bastan. Hemos creado escuelas de instrucción, en las cuales los soldados, obreros y campesinos, estudian el arte del mando aunque sólo sea en pequeñas unidades. Pero estas escuelas, no pueden proporcionarnos el personal de mando indispensable en el plazo rápido que nos hace falta. Aunque los cursos son breves hacen falta de 4 a 5 meses para poder, a partir del soldado, formar la nueva oficialidad obrera y campesina. Pero tenemos un material preparado para personal de mando. ¡Son los miles de suboficiales, sois vosotros! Vosotros habéis sido llamados ahora y algunos incluidos en el batallón de maniobra. El poder soviético ve en vosotros futuros jefes del Ejército rojo obrero y campesino. Después de una interrupción temporal es necesario renovar vuestros conocimientos militares y despertar de nuevo el espíritu combativo que os animó y en virtud del cual fuisteis promovidos al grado de suboficial. Necesitáis vincularos estrechamente con el Ejército rojo obrero y campesino que esta formándose. Y no dudo que muchos de vosotros, el noventa y nueve por ciento, seréis en un porvenir cercano verdaderos jefes de nuestro ejército obrero y campesino. No tenéis la suficiente formación y nosotros aspiramos a que en nuestro nuevo país de trabajadores, los hijos de los obreros y campesinos, vuestros hijos, reciban instrucción en todos los dominios. Pero vosotros tenéis experiencia militar viva y sois fieles a la causa obrera y campesina. Vosotros tenéis una sana conciencia popular, oscurecida por la mentira, que podéis y queréis poner al servicio del pueblo obrero y campesino. De hombres así, que no temen el peligro, se destacará un verdadero personal de mando para la defensa de los intereses revolucionarios.

Hace más de cien años tuvo lugar la gran revolución francesa que destruyó el viejo ejército monárquico. Y allí también la oficialidad en masa pasa al lado de los enemigos del pueblo franceses, al lado de Inglaterra contra la revolución francesa, de la misma

manera que ahora los oficiales rusos junto con los capitalistas ingleses sostienen contra nosotros una lucha vergonzosa. Una parte de la oficialidad francesa se pasó a Alemania, y sabemos que luchó contra el pueblo revolucionario francés. Estos oficiales llamaban a los trabajadores franceses, al pueblo francés, los *sans-culottes*. Pero estos *sans-culottes* crearon un verdadero ejército rojo. ¿De dónde sacaron su personal de mando? De los cabos, los suboficiales³⁴. Y Napoleón, que luego fue emperador, cuando todavía era un general revolucionario decía que cada soldado llevaba en su mochila el bastón de mariscal. Lo que quiere decir que en un país revolucionario cada soldado firme y enérgico puede y debe ocupar, en el momento de peligro, no importa qué puesto de mando. Aquellos mariscales, antiguos suboficiales, muchos de los cuales no sabían ni siquiera firmar, llegaron a ser grandes capitanes revolucionarios. No sólo expulsaron a los alemanes y a los ingleses de Francia; fueron a través de toda Europa a la cabeza del victorioso ejército francés, y por doquier asestaban golpes a la dominación de la servidumbre y del clero. Esto significa que allí fue creado un verdadero ejército popular, el cual promovió de su propio seno un auténtico cuerpo de mando.

Así, camaradas, el poder soviético os contempla con confianza y esperanza. Vuestro trabajo inmediato es el periodo de transición a los puestos de mando. Cada uno de vosotros debe considerarse como un trabajador honesto de la Rusia soviética. Los obreros deben reconocer que vosotros domináis vuestro trabajo militar, manejaís bien las armas, y las manejaís en interés de la masa obrera y campesina; que vosotros juráis ante todo el país no apuntar nunca vuestras armas contra los trabajadores en nombre de la burguesía y los terratenientes.

Yo no dudo de que adquiriréis autoridad e influencia sobre todo nuestro joven Ejército rojo en vías de formación. Entonces tendremos un verdadero personal de mando nuestro, obrero y campesino. Lo necesitamos apremiantemente, porque tenemos muchos enemigos. El mundo entero se despierta gracias a nuestra revolución obrera y campesina; en Alemania el militarismo se está hundiendo, en Austria-Hungría se hundió. De un día para otro se hundirá en Francia, Inglaterra, América, Japón, y este hundimiento del militarismo asestará un duro golpe a la burguesía. Pero la burguesía no dormita; también ella puede asestar duros golpes a la revolución. Como sabéis, la mosca de otoño, antes de morir, pica más cruelmente. Lo mismo ocurre con la burguesía imperialista de Alemania e Inglaterra, que sintiendo los espasmos de la muerte quiere golpear a la Rusia soviética. Pero entre tanto nos mantenemos de pie, como país revolucionario independiente, y nuestra voz resuena como un toque a rebato para todos los países. He ahí por qué la burguesía imperialista se insurge contra nosotros, y por

34- Durante la gran revolución francesa la mayoría de los oficiales permaneció fiel a Luis XVI. En su gran mayoría no simpatizaban con la revolución ni con la democratización del ejército que la revolución llevaba consigo. De ahí su emigración al extranjero. Entre tanto creció numéricamente el ejército. Las acciones militares contra los aliados exigían un reclutamiento cada vez mayor. En estas condiciones la Convención permitió el nombramiento de suboficiales a los cargos de oficial, e indujo al mismo tiempo el principio electivo en la designación del personal de mando. Gracias a ello muchos jóvenes capaces pudieron ascender rápidamente y constituyeron la brillante pléyade de los generales de Napoleón (Ney, Soult, Murat, Hoche, Davout, Vandamme, Massena, etc.)

lo que estamos obligados a defender los intereses de las masas obreras y campesinas del país soviético.

Nuestro enemigo dice que la Rusia soviética no creará un nuevo ejército. Lo dice la prensa militar alemana. No hace mucho, tres o cuatro meses atrás, vino a verme a Moscú, en el Comisariado del pueblo para la Guerra, un general alemán como plenipotenciario ante la República soviética. Después de la declaración oficial pidió permiso para quedarse con objeto de hablar conmigo en plan privado, y me planteó lo siguiente: en la prensa de ustedes se condena nuestra disciplina y permitame preguntarle cómo podrán crear un nuevo ejército. Porque dados sus métodos, la inexistencia de un fuerte poder monárquico, fundado en la autoridad, no pueden crear una disciplina. A esto yo le respondí, también en plan privado: ¿En Alemania hay disciplina? La hay. Si en los países burgueses los soldados, pueden soportar la disciplina contra su deseo, nuestros soldados, los cuales comprenden cada día mejor que nuestra disciplina tiene por finalidad el bien de los soldados y obreros, crearan una disciplina diez veces más sólida que la de ustedes. No hay duda. Y pienso que ustedes ayudarán al Ejército rojo a instaurar semejante disciplina entre ustedes mismos y en todos los ejércitos rojos. Los obreros de los otros países observan con temor: vamos a perecer bajo el empuje de las fuerzas contrarrevolucionarias? Esta cuestión es examinada con inquietud en la prensa revolucionaria de Occidente.

¿Cómo creará el poder soviético el personal de mando del Ejército rojo? Mientras el ejército era reducido, unas cuantas, decenas de miles en total, fue posible tomar ese personal de aquella parte minoritaria de los antiguos oficiales que paso al lado del poder soviético. Pero, ¿dónde encontrar miles de oficiales para el nuevo ejército revolucionario? Ahora podemos decir a nuestros enemigos: hemos creado un nuevo cuerpo de oficiales. Hacemos un llamamiento, nos dirigimos a los suboficiales y a todos los combatientes conscientes, en cuyos corazones late la noble aspiración a defender la República soviética en todos los frentes. Les abrimos las puertas de todas las escuelas y academias militares. De estas escuelas hemos evacuado todo lo viejo y sólo hemos tomado a la burguesía lo indispensable. Hemos conservado lo necesario a un auténtico jefe político-militar que debe influir en la masa de soldados. No sólo debe decir la verdad sino conocer bien su tarea militar.

Me dirijo a vosotros, camaradas, con un llamamiento; ¡Consideraros verdaderos cuadros del ejército obrero y campesino! Mañana estaréis a la cabeza de secciones, compañías, batallones, regimientos, y tendréis que mandar, sin paliativos, al nuevo ejército en formación. Por tanto, veros vosotros mismos así, y que los soldados os vean también así, de pies a cabeza. ¡Enseñad a los jóvenes y cread una disciplina férrea! No una disciplina del palo; una disciplina fraternal. Antes la disciplina era, justamente, la del palo. Entre nosotros debe haber un verdadero artel comunista. Cojámonos de la mano los unos a los otros y establezcamos entre nosotros una disciplina severa, una disciplina de hierro, y declaremos a nuestros obreros y campesinos que no permitemos que nuestro país sea ultrajado.

¡Os llamo a limpiar nuestro país natal de la burguesía!

El partido comunista y el ejército rojo

Sobre los comisarios militares

El puesto de comisario militar, sobre todo de comisario de regimiento, es uno de los más difíciles y responsables que conoce la República soviética. No cualquier camarada, ni mucho menos, aunque esté formado políticamente, es capaz de cumplir las obligaciones de comisario militar. Hace falta, ante todo, un carácter firme y equilibrado, valor sereno y vigilante, no según el humor. El comisario que actúa sin preparación, que se presenta en el regimiento con la intención preconcebida de "apretar los tornillos", de machacar, de enderezar, de reorganizar, sin saber antes que pasa, quién es quién, ese comisario tropezará inevitablemente con resistencias, obstáculos, oposiciones, y le amenaza el peligro de convertirse en comisario-gruñón. Es un tipo bastante corriente, aunque por fortuna no constituye más que una minoría reducida entre nuestros comisarios.

El comisario-gruñón está siempre descontento de todo y de todos de los comisarios más antiguos, del personal de mando, del consejo militar revolucionario del ejército, de los reglamentos de todo y de todos, en una palabra. En realidad este descontento gruñón tiene sus raíces en el comisario mismo: simplemente, no sirve para las funciones que debe cumplir y se convierte pidamente en un excomisario.

El centro de gravedad del problema no se sitúa, en absoluto, allí donde lo buscan los malos comisarios. No reside en atribuir al comisario derechos ilimitados, universales. Los derechos de disponer son plenamente suficientes. La cuestión consiste en aprender, en la práctica, a utilizar esos derechos, sin molestar el trabajo de los otros sino, al contrario, complementándolo, orientándolo.

Nunca ha existido, ni existen, disposiciones que prescriban al comisario: "Tú no tienes derecho a mezclarte en las órdenes que dé el mando, cualesquiera que sean." El dominio en el cual tiene menos "derechos" el comisario es el del mando operacional. Toda persona con sentido común comprende que no puede haber simultáneamente dos comandantes, y menos aún en situación de combate. Pero nadie ha prohibido nunca al comisario opinar a propósito de una decisión operacional, dar consejos, expresar su opinión a propósito de las tareas operacionales, controlar cumplimiento de las órdenes operacionales, etc. Al contrario, esto entra en la esfera del trabajo del comisario, y si este trabajo se efectúa verdaderamente siempre tendrá una influencia significativa, incluso en la esfera del mando.

En el dominio organizativo-administrativo, así como en el económico, donde los principales problemas no se resuelven en situación de combate sino en el periodo preparatorio, en la reía guardia, los comisarios y comandantes deben trabajar sobria riamente y, hablando en general, gozan de los mismos derechos Si están en desacuerdo todos los días sobre problemas esencial es, quiere decirse, probablemente, que uno de los dos no comprende las tareas fundamentales de la organización militar. En tales casos procede sustituir bien al comandante, bien al comí sano, según quién sea el que

se desvía en el trabajo del buen comisario. Si el desacuerdo entre ellos concierne a una cuestión práctica secundaria hay que zanjarlo por vía jerárquica. Esta práctica ha sido establecida, de hecho hace tiempo, en nuestra; unidades, y confirmada por las correspondientes órdenes y aclaraciones.

En la labor político-educativa la batuta de director se encuentra en las manos del comisario, lo mismo que en el dominio del mando operacional queda siempre en manos del comandante. Pero ello no significa, en absoluto, que el comandante no tenga derecho a "inmiscuirse" en el trabajo político, si es que le interesa. Y un buen comandante no puede dejar de interesarse, dado que el estado del trabajo político ejerce enorme influencia en la capacidad combativa de las unidades.

Cuanto más se penetre el comisario del trabajo operacional y el comandante del trabajo político, tanto más nos acercaremos a esa dirección única en la que un hombre, puesto a la cabeza de la unidad, reunirá en él las cualidades del comandante y del comisario, es decir, del jefe militar y del educador político.

Otoño de 1918

El papel de los comunistas en el Ejército rojo

Orden del presidente del Consejo militar revolucionario de la República, al Ejército rojo y a la Flota roja, No. 69, 11 de diciembre de 1918, Voronej.

Todos los soldados, todos los marineros y, en general, todos los ciudadanos, conocen el trabajo tan serio y responsable que han realizado los camaradas comunistas pertenecientes al personal del Ejército rojo obrero y campesino. En los últimos tiempos" sin embargo, se han dado casos en que ciertos comunistas comportaron de manera indigna, no oponiéndose al pillaje, no dando pruebas del valor necesario, etc. Semejantes comunistas no son dignos de este nombre, son simplemente individuos que se han apropiado un gran título. El soldado comunista tiene los mismos derechos que cualquier otro soldado: ni un pelo más. En cambio, tiene incomparablemente más obligaciones. El soldado comunista debe ser un modelo de combatiente, en la batalla debe encontrarse siempre en primera fila, debe acudir a los lugares de más peligro y arrastrar a otros con él, debe ser un modelo de disciplina, de conciencia y de valor. En el frente y en la retaguardia debe dar ejemplo a los demás en la manera cuidadosa de tratar los bienes de todo el pueblo y, en particular, los bienes militares. Sólo este soldado modelo tiene derecho a Huírse comunista; de lo contrario es un lamentable impostor al que debe castigarse doblemente.

Propongo a las secciones políticas de todos los ejércitos de la República observar atentamente la conducta de los comunistas y arrancar a tiempo la mala hierba.

Nuestra política en la creación del ejército

Tesis adoptadas por el VIII Congreso del partido comunista ruso ³⁵ en marzo de 1919*.

A. tesis generales

I

El viejo programa sociademócrata exigía la creación de una milicia popular, sobre la base, en la medida de lo posible, de la introducción militar fuera de los cuarteles de todos los ciudadanos capaces de portar armas. Esta exigencia programática, que se opinó en la época de la II Internacional a los ejércitos imperialistas permanentes, con instrucción en los cuarteles, larga duración del servicio y oficialidad de casta, tenía análoga significación histórica que las otras exigencias de democracia: sufragio universal, cámara única, etc. En las condiciones del desarrollo capitalista "pacífico" y de la forzada adaptación, hasta un cierto punto, de la lucha de clases del proletariado al marco de la legalidad burguesa, la tarea natural de la socialdemocracia era exigir las formas más democráticas en la organización del Estado capitalista y del ejército capitalista. La lucha sobre esta base tenía, sin duda, un valor educativo, pero como mostró la tremenda experiencia de la última guerra, la lucha por la democratización del militarismo burgués dio aún menos resultados que la lucha por la democratización del parlamentarismo burgués. Porque en el dominio del militarismo la burguesía, so pena de renunciar a sí misma, sólo puede permitir un "democratismo" que no roce a su dominación de clase, es decir, un democratismo fantasmal, ilusorio. Cuando la cosa llegaba a los intereses esenciales de la burguesía en la arena internacional, lo mismo que en las relaciones interiores, el militarismo burgués en Alemania, Francia, Suiza, Inglaterra y América, pese a las diferentes formas de Estado y de estructura de los respectivos ejércitos, puso de manifiesto los mismos rasgos de implacable salvajismo decíase.

II

Cuando la lucha de clases se transformó en guerra civil abierta, desgarrando la envoltura jurídica burguesa y las instituciones democrático-burguésas, la consigna de "milicia popular" se vaciaba totalmente de sentido, lo mismo que las consignas del

35- El VIII Congreso del partido comunista ruso (b) se celebró en Moscú el 18 al 23 de marzo de 1919, Los principales puntos del orden del día eran: elaboración del programa del partido, problemas de política militar y de la organización del trabajo en el campo. El congreso elaboró un nuevo programa del partido. El informe del camarada Lenin sobre la actitud hacia el campesino medio sirvió de base a la alianza de larga duración entre el proletariado urbano y los y los campesinos pobres. Sobre el problema militar el informe principal fue hecho por el camarada Sokolnikov, que expuso las tesis del camarada Trotski. En nombre de la oposición hizo un conforme el camarada Smirnov. Sus exigencias principales se reducían a la ampliación de los derechos de los comisarios y el reforzamiento de su influencia, no sólo en la administrativa-organizacional sino en el aspecto operacional. Después de una discusión detallada de estas cuestiones en la comisión militar el congreso adoptó la tesis del camarada Trotski. Entraron en el primer tomo, que abarca el año 1918, porque aparecen como la generalización de la experiencia de ese año. En el congreso no hice ningún informe porque me encontraba en el frente. (L.T.)

parlamentarismo democrático, y se convertían por ello en instrumentos de la reacción. Lo mismo que la consigna "Asamblea constituyente" se transformó en cobertura de la actividad dirigida a restablecer el poder de los terratenientes y capitalistas, lo mismo la consigna de ejército "popular" se convirtió en un medio para crear los ejércitos de Krasnov y Kolchak.

Después de la experiencia de la revolución rusa, hace falta toda la despreciable ceguera pequeño burguesa de Kautsky para predicar la democracia formal en la organización del poder estatal y del ejército ³⁶, al mismo tiempo que la Asamblea constituyente alemana se esconde en Weimar, huyendo de Berlín, poniéndose bajo la protección de los regimientos de guardias blancos; al mismo tiempo que el general Hoffmann recluta sus batallones de hierro entre los hijos de los junkers, burgueses y kulaks, y que los espartaquistas ³⁷ arman a los obreros revolucionarios. La época de la revolución proletaria, en la que hemos mirado, es una época de guerra civil abierta del proletariado contra todo Estado burgués y contra todo ejército burgués, independientemente de que se disimulen o no bajo las formas de la ilicitud. La victoria del proletariado en esta guerra civil ninducirá ineluctablemente a un Estado proletario y a un ejército de clase.

III

Relegando a ese periodo histórico muy próximo el carácter popular de la milicia, tal como figuraba en nuestro viejo programa, nosotros no rompemos en modo alguno, programáticamente, con la milicia como tal. Ponemos la democracia política sobre fundamentos de clase y la transformamos en democracia soviética. La milicia la transferimos a bases de clase y la convertimos en milicia soviética. El programa de trabajo inmediato consiste, por tanto, en crear el ejército de obreros y campesinos pobres, sobre la base de la instrucción militar obligatoria, en lo posible fuera de los cuarteles, sobre la marcha, es decir, en condiciones próximas al marco de trabajo de la clase obrera.

IV

De hecho, el curso del desarrollo de nuestro Ejército rojo se el mientras como en contradicción con las indicadas exigencias. Primero hemos creado un ejército sobre la base del *voluntariado*. Introduciendo más tarde la instrucción militar obligatoria de los obreros y de los campesinos que no explotan trabajo ajeno, procedimos al mismo tiempo

36- Los intentos de aplicar los principios de la democracia formal en terreno alemán terminaron bastante mal. La revolución alemana de noviembre 1918 surgió de la insurrección de Kiel en 1917 y de la huelga general de enero 1918. La extensión de este movimiento condujo a la abdicación de Guillermo. A la cabeza de los obreros y soldados, insurrectos, Karl Liebknecht proclama la república socialista. El poder pasa a "demócratas auténticos", según la expresión de Kaustsky: tres, scheidemanianos y tres independientes. Desde enero de 1919 comienza la represión sangrienta que lleva a cabo la pequeña burguesía asustada por el espectro de la revolución social. Sigue después el aplastamiento de la insurrección obrera en Berlín y en Baviera, el putsch de Kapp y el desencadenamiento del fascismo.

37- Espartaquistas. Organización ilegal creada en Alemania a comienzos de la guerra por Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo para luchar contra la burguesía y la socialdemocracia oficial. Espartaco: nombre del jefe de una de las sublevaciones de esclavos romanos. Después de la revolución alemana de noviembre, la Liga Espartaco cesó de existir, fundiéndose con el recién creado partido comunista alemán.

al reclutamiento forzado de diferentes clases de edad de las clases trabajadoras. Estas contradicciones no eran extravíos casuales, nacían de la situación y representaban formas de transición completamente inevitables, en la creación del ejército dentro de las condiciones concretas legadas por la guerra imperialista y la revolución burguesa de febrero.

El *voluntariado* es el único medio de crear unidades un tanto combativas en las condiciones de derrumbe catastrófico del viejo ejército y de todos los organismos de formación y dirección del mismo. La mejor prueba es que en la Alemania actual los generales contrarrevolucionarios se ven obligados, lo mismo que los espartaquistas, a recurrir a los batallones de voluntarios. El paso del voluntariado al servicio obligatorio se hizo posible a partir del momento en que las masas principales del antiguo ejército se hubieron dispersado por ciudades y pueblos, y lograron crearse organismos locales de administración militar: registro, formación, abastecimiento (comisariados de comarca, distrito, provincia y región).

V

La contraposición de la idea de destacamentos guerrilleros al ejército metódicamente organizado y centralizado (prédica de los socialrevolucionarios de izquierda y sus similares) representa un producto caricaturesco del pensamiento político, o a la falta de pensamiento político, de la *intelligentsia* pequeño burguesa. Los métodos de lucha guerrillera fueron impuestos al proletariado en un primer período por su situación de oprimido en el Estado, lo mismo que se vio obligado a utilizar imprentas clandestinas rudimentarias y a reunir secretamente sus círculos. La conquista del poder político dio al proletariado la posibilidad de utilizar el aparato estatal para la edificación sistemática de un ejército centralizado. Y sólo con la unidad de organización y la unidad de dirección se puede asegurar la obtención de los máximos resultados con el mínimo de víctimas. Predicar el guerrillerismo como programa militar es lo mismo que recomendarnos retroceder de la gran industria al taller artesanal. Semejante prédica corresponde enteramente a los grupos de la *intelligentsia* incapaces de servirse del poder del Estado, incapaces incluso de plantearse seriamente el problema de dominar este poder, que se ingenian en hacer incursiones guerrilleras (polémicas o terrorritas) contra el Estado obrero.

VI

Se puede considerar como teóricamente irrefutable que coseguiremos el ejército óptimo creándolo sobre la base de la instrucción obligatoria de los obreros y campesinos *en condiciones próximas a su trabajo cotidiano*. El saneamiento generalizado de la industria, el desarrollo del colectivismo y de la productividad en el trabajo agrícola, crearían la base más sana para el ejército: las compañías, batallones, brigadas, divisiones, coincidirían con los talleres, fábricas, pueblos, comarcas, distritos, provincias, etc. Un ejército así, cuya formación se acompasara al auge económico del país y a la educación

paralela de mi cuerpo de mando, llegaría a ser el más invencible ejercito del mundo. Hacia ese ejercito nos encaminamos, y antes o después llegaremos a él ³⁸.

VII

Sin embargo, la necesidad de hacer frente de modo directo e inmediato a los enemigos de clase interiores y exteriores, no nos permitió seguir esa vía "orgánica" hacia la milicia obrera y campesina, la cual hubiera necesitado varios años o, al menos, varios meses. Lo mismo que al día siguiente de la revolución de Octubre tuvimos, a la fuerza, que recurrir a las formaciones de voluntarios, de la misma manera en la etapa siguiente, concretamente en el verano del año pasado, cuando el cerco del imperialismo se iba cerrando en tomo a la Rusia soviética, nos vimos obligados a forzar nuestro trabajo militar, y sin esperar las formaciones milicianas -es decir, fuera de los cuarteles, de tipo territorial- tuvimos que recurrir a la movilización forzada de varias quintas, a su instrucción acelerada y a su concentración en los cuarteles, todos los esfuerzos del departamento militar en estas circunstancias se encaminaron a aproximar el cuartel de la escuela militar a hacer de él un hogar no sólo de formación puramente militar sino de formación general y de educación política.

VIII

Nuestro actual ejército activo, el ejército en campaña o que se prepara a entrar en acción inmediatamente, representa el tipo transitorio que hemos indicado: siendo de clase por su composición social, por los métodos en su formación e instrucción, no es mi ejército miliciano sino "permanente", "regular". Si en esta última circunstancia reside la fuente de muchas dificultades internas, sobre todo en la presente situación de extremo agotamiento del país, podemos decir con satisfacción que este tipo de ejército de transición, creado en medio de las condiciones más desfavorables, demostró ser capaz de batir a los enemigos.

IX

Al mismo tiempo que la formación en los cuarteles, o directamente en campaña, en las condiciones del combate, se lleva un amplio trabajo de instrucción general de los obreros y campesinos trabajadores en los lugares donde están. En relación con nuestras formaciones regulares, el trabajo de instrucción general a ese primer nivel es considerado como una preparación elemental, como la inculcación al combatiente individual de ciertos hábitos que aceleren su aprendizaje ulterior en el seno de la unidad combatiente a que sea designado. Es indudable que también desde este punto de vista limitado la instrucción general contribuye notablemente a la creación del ejército.

X

38- El paso parcial, en el Ejército rojo, a la formación miliciano representó una medida importante hacia la creación de unidades militares en condiciones próximas al trabajo cotidiano de los obreros y campesinos en 1923 varias divisiones fueron reorganizadas sobre la base del principio miliciano.

Pero la misión de la instrucción militar general no puede reducirse, en modo alguno, a ese papel de servicio auxiliar. La instrucción militar general, a través de sucesivas etapas, armonizadas con el trabajo más urgente y acuciante de formación de unidades regulares, nos conducirá a crear un verdadero ejército miliciano.

XI

A este fin es necesario que la instrucción general no se limite a las tareas de formación militar individual, sino que proceda ya a la formación, aunque sólo sea, de pequeñas unidades armadas, no desvinculadas en la medida de lo posible de los elementos que las componen, obreros y campesinos, y de su medio natural de trabajo. La instrucción general debe conducir a la formación de secciones y compañías, más tarde de batallones y regimientos, y en una perspectiva más lejana de divisiones enteras, constituidas por obreros y campesinos de la localidad, con personal de mando local, con reservas locales de armamento y, en general, de aprovisionamiento.

XII

En el supuesto de una lucha incesante y prolongada contra los ejércitos imperialistas, la transición gradual del ejército miliciano sólo es posible mediante una nueva organización del reemplazamiento de las bajas en las tropas de campaña. Actualmente ese reemplazamiento es efectuado a partir de unidades constituidas según el mismo tipo de las unidades de base, los llamados balallenes de reserva. Ulteriormente, en un porvenir próximo, los reemplazamientos se harán en el proceso y sobre la base de la instrucción general, y los efectivos serán enviados a los regimientos en campaña del mismo origen territorial, con objeto de que llegada la hora de la desmovilización, los elementos componentes no se dispersen por todo el país y conserven los vínculos de paisanaje y trabajo. La elaboración de medidas encaminadas al paso gradual de nuestro actual ejército, de tipo transitorio, al ejército miliciano-territorial, incumbe a los organismos correspondientes del departamento, los cuales ya han dado los primeros pasos decisivos en esa dirección.

XIII

El ejército de clase miliciano, hacia el cual vamos, no significa -como claramente se desprende de todo lo dicho- un ejército improvisado, creado precipitadamente, mal instruido, equipado con armas heteróclitas, y con un cuerpo de mando preparado a medias. Al contrario, su preparación a través de la instrucción general debe ser concebida de tal manera que, combinada con las maniobras, los ejercicios de tiro y las fiestas militares, produzca en definitiva un tipo de combatiente y de unidad militar más calificado que el actual. Un ejército miliciano debe ser un ejército instruido, armado y organizado según la última palabra de la ciencia militar.

XIV

Los comisarios, en el ejército, no son únicamente los representantes directos e inmediatos del poder soviético sino, ante todo, los portadores del espíritu de nuestro partido, de su disciplina y firmeza, de su valor en la lucha para alcanzar el fin propuesto. El partido puede estar plenamente satisfecho del trabajo heroico de los comisarios, que en colaboración estrecha con los mejores elementos del personal de mando han creado en breve plazo un ejército apto para el combate. Es necesario, sin embargo, que las secciones políticas del ejército, bajo la dirección inmediata del Comité central, seleccionen en adelante los comisarios apartando a todos los elementos que sean, y por poco que lo sean, ocasionales, inestables, arrivistas.

El trabajo de los comisarios no puede dar óptimos resultados mas que si, en cada unidad, se apoya directamente en la célula de soldados comunistas. El rápido crecimiento cuantitativo de las células comunistas constituye una garantía esencial de que el ejército estará cada día más impregnado de las ideas y la disciplina del comunismo. Pero teniendo en cuenta, precisamente, el gran papel de las células comunistas, los comisarios y, en general, los militantes más maduros del ejército, deben tomar las medidas a fin de impedir que entren en las células elementos inestables a la busca de supuestos derechos y privilegios. El respeto de las células comunistas será tanto mayor y más inquebrantable cuanto más se convenza el soldado, por su propia experiencia, de que la pertenencia a la célula comunista no otorga derechos especiales y en cambio impone la obligación de no ser el más abnegado y valeroso de los combatientes.

Aprobando en su conjunto la reglamentación adoptada por el Comité central de los deberes y derechos de las células comunistas de los comisarios y secciones políticas, el congreso exige de todos los camaradas que trabajan en el ejército la observación estricta de dicha reglamentación.

XV

La exigencia de elegir el personal de mando tiene gran significación de principio en relación con el ejército burgués, donde el cuerpo de mando es seleccionado y formado como aparato de clase destinado a someter los soldados y, a través de ellos, las masas laboriosas, pero esa exigencia pierde completamente dicha significación de principio en relación con el Ejército rojo, ejército de clase, obrero y campesino. La posible combinación de la elección y el nombramiento es dictada al ejército revolucionario y de clase exclusivamente por consideraciones prácticas y depende del nivel alcanzado por su formación, del grado de cohesión de sus unidades, del cuadro de mandos existente. Puede decirse, de manera general, que cuanto menos maduras son las unidades del ejército, cuanto más casual y transitoria sea su composición, cuanto menos probada en la experiencia sea su joven oficialidad, tanto menos conveniente es la aplicación del principio electivo, y al contrario, el progreso de la cohesión interna de las unidades, la formación en los soldados de una actitud crítica hacia sí mismos y hacia los mandos, la creación en cantidad importante de cuadros superiores e inferiores de mandos militares que hayan demostrado su competencia en las condiciones de la guerra moderna,

constituyen condiciones favorables para que el principio de la elección de los jefes pueda tener una aplicación cada vez más amplia.

XVI

El problema del cuerpo de mando, aunque presenta grande, dificultades prácticas, en el fondo no ofrece base alguna pma divergencias de principio.

Incluso si a nuestro ejército le fuera posible, en el espacio de unos años, formarse metódicamente y preparar simultáneamente su nuevo cuerpo de mando, no habría ninguna razón de principio para negarse a contar en el trabajo con los elementos del viejo cuerpo de mando que se han convertido íntimamente al punto de vista del poder soviético, o que se vieron obligados por la fuerza de las circunstancias a servirle. El carácter revolucionario del ejército es determinado, ante todo, por el carácter de su creador, el régimen soviético, que fija su misión y lo conviene, así, en su instrumento. Por otro lado, la correspondencia de este instrumento al régimen soviético se obtiene por la composición de clase de la masa fundamental de combatientes, por la dirección general de la vida y actividad del ejército, por el partido y los soviets.

La labor de instrucción y educación de la nueva oficialidad, salida preferentemente de los obreros y de los campesinos avanzados, constituye una de las labores fundamentales en la creación del ejército. El continuo crecimiento de los cursos de instructores y de sus alumnos, testimonia que el departamento de Asuntos militares presta toda la atención que se merece a esa tarea. Junto con la Academia militar superior (de Estado Mayor) se están organizando cinco escuelas de nivel medio, intermediario entre los cursos de instructores y la Academia militar. Por otra parte, numerosos comandantes salidos del viejo ejército figuran en las filas del actual Ejército rojo y cumplen muy eficazmente trabajos responsables. La necesidad de selección y control para cerrar el paso a elementos provocadores y traidores, es clara por sí misma, y a juzgar por la experiencia nuestras organizaciones militares responden a ella prácticamente, de manera más o menos eficaz. Desde este punto de vista nuestro partido no tiene motivo alguno para revisar su política militar.

XVII

Los reglamentos prescritos hasta ahora (de servicio interior, de campaña, de guarnición) aportan la estabilidad y la formalización en las relaciones internas del ejército, definen los derechos V obligaciones de sus elementos constitutivos, y representan por ello un gran progreso. De todas maneras reflejan el carácter transitorio del actual periodo de formación del ejército y serán o visados ulteriormente, a medida que se superen los viejos rasgo. de "cuartel" en la formación del ejército y éste adquiera cada vez más su carácter de clase, miliciano.

XVIII

La agitación llevada a cabo por el campo de la democracia burguesa (social

revolucionarios, mencheviques) contra el Ejército rojo como aparición del "militarismo" y punto de partida para un futuro bonapartismo, no es más que expresión de ignorancia política o de charlatanismo, o de una mezcla de ambos. El bonapartismo no es producto de la organización militar como tal, sino producto de determinadas relaciones sociales. La premisa necesaria al surgimiento del bonapartismo residía en la predominancia política de la pequeña burguesía, situada entre los elementos reaccionarios de la gran burguesía y las capas proletarias revolucionarias incapaces aún de realizar una acción política independiente y de ejercer el poder político; el bonapartismo se apoyó en el campesinado acomodado y se situó por encima de las contradicciones de clase que no encontraban solución en el programa revolucionario de la democracia pequeño burguesa (jacobina). Desde el momento en que el apoyo social principal del bonapartismo es el campesino kulak, la misma composición social de nuestro ejército, del cual se excluye y se expulsa al kulak, representa una seria garantía contra las tendencias bonapartistas. Las parodias rusas de bonapartismo, las bandas de Krasnov, Kolchak y otras, no han surgido del Ejército rojo sino de la lucha directa y abierta contra él. Skoropadski, el Bonaparte ucraniano manipulado por los Hohenzollem, formó su ejército sobre un criterio censitario, diametralmente opuesto al del Ejército rojo, enrolando en sus regimientos a sólidos kulaks. Dadas estas condiciones, el ejército de los proletarios y los campesinos pobres sólo puede ser visto como un baluarte del bonapartismo por aquellos que, ayer todavía, directa o indirectamente, sostenían a los candidatos a Bonaparte de Ucrania del Don de Arjángelsk y de Siberia.

Desde el momento que el Ejército rojo no es más que el instrumento de un régimen determinado, la garantía fundamental contra el bonapartismo, como contra otras formas de contrarrevolución, hay que buscarla en el régimen mismo. La contrarrevolución no puede en modo alguno nacer de un régimen de dictadura proletaria; no puede instaurarse más que sobre la base de la victoria directa, abierta y sangrienta sobre ese régimen. El desarrollo y el fortalecimiento del Ejército rojo son indispensables, precisamente, para hacer imposible semejante victoria. Por consiguiente, el significado histórico de la existencia de! Ejército rojo consiste en ser el instrumento de la autodefensa socialista del proletariado y de los campesinos pobres, su defensor contra el peligro de bonapartismo burgués kulak sostenido por el imperialismo extranjero.

XIX

La milicia de clase no es la última palabra de la edificación comunista, puesto que ésta tiene por objetivo la supresión de la lucha de clases mediante la supersión de las clases mismas, y por consiguiente del ejército de clase. A medida que se organice la economía socialista el Estado soviético de clase se diluirá cada vez más en el aparato dirigente de la producción y la distribución y en los órganos administrativo-culturales. Despojándose de su carácter de clase, el Estado deja de ser Estado y se convierte en el ejército *de todo el pueblo* en el pleno sentido del término, porque en la comunidad socialista no quedarán elementos para sitios, explotadores y kulaks. La formación de este ejército apoyará directamente sobre las poderosas asociaciones de producción de los ciudadanos de la República socialista, lo mismo que su abastecimiento será asegurado

directamente por la potente producción socialista en constante ascenso. Semejante ejército -el pueblo organizado de manera socialista, bien instruido, bien armado- será el más poderoso que haya conocido el mundo. No será sólo el instrumento de defensa de la colectividad socialista contra posibles ataques de los Estados imperialistas aún subsistentes, sino que permitirá prestar una ayuda decisiva al proletariado de esos Estados en su lucha contra el imperialismo.

B. Medidas prácticas

Partiendo de estas tesis fundamentales, el VIII Congreso del partido Comunista ruso considera necesario realizar las siguientes medidas prácticas:

1. Aplicación firme del principio de la movilización de clase, de los elementos trabajadores únicamente, separando rigurosamente y agrupando en batallones especiales de trabajo a los elementos kulaks y parásitos. Este principio aún no se aplica, pese a las disposiciones oficiales.

2. Prosiguiendo la atracción de los especialistas militares a las funciones de mando y administración, y seleccionando a los elementos seguros, establecer sobre dichos especialistas un control político vigilante, centralizado, ejercido por el partido a través de los comisarios, excluyendo a los que resulten inaptos, política y técnicamente.

3. Organizar un sistema de atestaciones del personal de mando encargando a los comisarios el establecimiento periódico de las mismas.

4. Intensificar la formación del personal de mando de origen proletario y semiproletario, perfeccionándolo en su preparación militar y política. Crear para ello en la retaguardia y en el frente comisiones de atestación competentes, en cuya composición haya preponderancia de representantes del partido, con la misión de enviar sistemáticamente a las escuelas de oficiales los soldados rojos mejor preparados por la práctica del combate, para hacer de ellos oficiales rojos.

Revisar el programa de los cursos de acuerdo con el espíritu del ejército rojo en la situación de guerra civil.

Las organizaciones locales del partido deben prestar especial atención a que la educación política sea correctamente planteada en los cursos.

5. A las organizaciones locales se les impone el deber de organizar, activa y sistemáticamente, la educación comunista de los soldados rojos en las unidades de la retaguardia, designando a este efecto cuadros especiales.

6. El Comité central del partido queda encargado de organizar la distribución planificada por unidades de los comunistas del ejército y de la flota.

7. Transferir el centro de gravedad del trabajo comunista en el frente de las secciones políticas de frente a las secciones políticas de los ejércitos y divisiones, con objeto de vigorizar este trabajo y aproximarlos a las unidades que actúan en los frentes. Editar una reglamentación coherente y precisa de los derechos y obligaciones de los comisarios políticos, de las secciones políticas y de las células comunistas.

8. Suprimir el Buró general de asuntos militares. Crear una sección política del Consejo

militar revolucionario de la República, transfiriendo a esta sección todas las funciones del Buró general, y poner al frente de ella un miembro del Comité central del Partido Comunista ruso, con los derechos de miembro del Consejo militar revolucionario de la República.

9.Reelaborar los reglamentos militares, abreviándolos en la medida de lo posible, eliminando todos los arcaísmos y disposiciones que concedían privilegios superfinos al personal de mando, y concediendo en la distribución de las tarcas el lugar que le corresponde a la educación política.

10.Reelaborar rápidamente la reglamentación concerniente a los comisarios y a los consejos militares revolucionarios, en el sentido de definir con precisión los derechos y obligaciones de los comisarios y comandantes, reservando la solución de las cuestiones económico-administrativas a los comandantes conjuntamente con los comisarios, y atribuyendo a los comisarios el derecho a imponer sanciones disciplinarias (incluido el arresto) y el derecho de someter a juicio.

11.Reconocer necesaria la subordinación de las "secciones especiales" de los ejércitos de los frentes a los correspondientes comisariados de los ejércitos y de los frentes, dejando a la "sección especial" de la República la función general de dirección y control de aquéllas.

11.Reconocer que es necesario en el porvenir, al elaborar los reglamentos generales, las normas e instrucciones, someterlos previamente, en la medida de lo posible, a la discusión de los cuadros políticos del ejército.